



Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Antropología

**ENTRE PIRQUINEROS Y CRIANCEROS: LA IMPORTANCIA DE LA MEMORIA
COLECTIVA EN LA COMUNIDAD AGRÍCOLA LAS MINILLAS, ESTUDIO
ETNOGRÁFICO EN RÍO HURTADO.**

Tesis para optar al título profesional de antropólogo social

Por:

Joaquín Andrés Guerrero Gutiérrez

Docente guía: Enrique Antileo Baeza

Coquimbo, Chile

2024

Agradecimientos

En primer lugar, quiero expresar mi más profundo agradecimiento a la comunidad de Las Minillas por abrirme las puertas y permitirme formar parte de sus vidas durante este año. Especialmente a Leonardo, Vilma, Denis, Francisco y Manolo, quienes, con su cariño y voluntad, hicieron posible este proyecto. Su generosidad y apoyo constante fueron el motor que me impulsó a seguir adelante.

Agradezco también a la Cooperativa ADTS por guiarme y acompañarme a lo largo de este camino, brindándome no solo herramientas, sino también un invaluable aprendizaje. En particular, gracias a César, por su calidez humana y sus conocimientos, que fueron una fuente de inspiración en todo momento.

A Loreto y Andrés, quienes han estado a mi lado a lo largo de la vida, y a Vicky, Brenda y Ana, cuya compañía y apoyo han sido fundamentales en estos últimos tres años. Su presencia ha sido un pilar en los momentos más desafiantes.

Finalmente, gracias al profesor Enrique, por su paciencia y confianza en mí. Su orientación y respaldo fueron claves para que este trabajo llegara a buen término.

A todos ustedes, gracias por formar parte de este viaje.

ÍNDICE

Resumen	5
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO I: ANTECEDENTES	8
CAPÍTULO II: PROBLEMÁTICA DE INVESTIGACIÓN	13
3.1.- Problema de investigación	13
3.2.- Pregunta de Investigación.....	14
3.3.- Objetivo General	14
3.4.- Objetivos específicos	14
3.5.- Hipótesis.....	15
CAPÍTULO III: DISCUSIÓN TEÓRICA.....	16
4.1.- Estado del arte	16
4.1.1. Comunidades agrícolas en el Norte chico y zona Central de Chile	16
4.2.- Marco Teórico.....	24
4.2.1.- Antropología y Memoria.....	24
4.2.2.- Memoria Colectiva	27
4.2.3.- Identidad, paisaje y territorio	32
4.2.4.- Resiliencia comunitaria	34
CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA	39
5.1. Enfoque de investigación, técnicas e instrumentos	39
5.2. Diseño muestral	40
5.3. Plan de análisis de información	43
5.4. Historia oral como fundamento metodológico.....	44
CAPÍTULO V: RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	46
6.1. Raíces en la memoria: Ecos del pasado de Las Minillas	46
6.1.1. Las primeras posesiones y los inicios de Las Minillas	49
6.1.2. La Forja del legado pirquinero.....	53
6.1.3. La agricultura de los antiguos	59
6.1.4. El ganado, la trashumancia y sus cambios a lo largo de los años	62
6.1.5. Las celebraciones y encuentros comunitarios del secano	66
6.1.6. La fe popular, los promeseros y la bajada del “finado”	68
6.1.7. La medicina tradicional y el misticismo de los Meicos o yerbateros	69

6.2. Los actuales conflictos y desafíos de Las Minillas	71
6.2.1. Degradación ambiental	71
6.2.2. Migración juvenil en Las Minillas: Causas y efectos	75
6.2.3. Los senderos rurales y la falta de conectividad en Las Minillas.....	79
6.2.5. Resiliencia comunitaria frente a los desafíos contemporáneos	82
6.3. Construcción y reconfiguración de la identidad a través de la memoria, el territorio y la resiliencia	88
CAPÍTULO VI: CONCLUSIÓN	96
Bibliografía	100
Anexo 1: Listado de actividades de recolección de datos: entrevistas, grupos focales y recorridos Comentados	107
Anexo 2: Índice de imágenes	107
Anexo 3: Consentimiento informado	109
Anexo 4: Pauta de preguntas para Grupos Focales:	111
Anexo 5: Pauta de preguntas a Juvenal	112

Resumen

En el contexto de los estudios etnográficos, las comunidades rurales enfrentan desafíos significativos que reconfiguran su memoria colectiva, identidad y resiliencia. La presente investigación se analiza de qué manera los habitantes de la comunidad agrícola de Las Minillas, ubicada en la comuna de Río Hurtado, Chile, reinterpretan su historia y tradiciones en un entorno marcado por cambios sociales, económicos y medioambientales.

El estudio se basa en una metodología cualitativa que combina entrevistas semiestructuradas, grupos focales, recorridos comentados y observación participante, permitiendo una inmersión profunda en las dinámicas sociales de la comunidad. Entre los hallazgos, se destacan los relatos orales y las tradiciones como pilares de la memoria colectiva, fundamentales para fortalecer el sentido de pertenencia y cohesión social. Además, la interacción intergeneracional emerge como una estrategia clave para transmitir conocimientos ancestrales y reforzar los lazos comunitarios.

Finalmente, se identifican ejemplos concretos de adaptación y resiliencia ante desafíos como la migración, la crisis hídrica y la conectividad limitada. Estos hallazgos evidencian la forma en que la memoria colectiva actúa como un motor para la participación comunitaria, fomentando soluciones conjuntas frente a los problemas locales. Este análisis ofrece una perspectiva integral sobre la capacidad de Las Minillas para edificar su identidad cultural mientras enfrenta las complejidades del presente.

Palabras claves: Memoria colectiva, Identidad cultural, Resiliencia comunitaria, Comunidades agrícolas, Relatos orales.

INTRODUCCIÓN

La memoria colectiva desempeña un papel fundamental en la construcción de la identidad cultural, especialmente en contextos rurales donde las tradiciones y las historias compartidas son elementos esenciales para la cohesión social. Las comunidades agrícolas, como la de Las Minillas, ubicada en la comuna de Río Hurtado, Chile, enfrentan una constante reconfiguración de su identidad a medida que experimentan cambios socioeconómicos, medioambientales y migratorios. Estos procesos de transformación, que incluyen la escasez de recursos hídricos, la globalización y los desplazamientos de sus habitantes, incitan a una reflexión profunda sobre el papel de la memoria colectiva como un recurso vital para la resiliencia comunitaria. En este contexto, el presente informe se enfoca en comprender la memoria colectiva en relación a la adaptación y la continuidad de Las Minillas frente a los desafíos contemporáneos.

La historia de Las Minillas –que se remonta mucho antes de su constitución como comunidad agrícola en 1977– ha estado marcada por una serie de cambios profundos. La comunidad de Las Minillas ha mantenido una relación estrecha con su entorno natural y ha tenido que adaptarse constantemente a los desafíos de su ubicación geográfica y los vaivenes del mercado agrícola. Estos procesos han configurado la vida cotidiana de los comuneros y han generado una memoria compartida que funciona como un ancla frente a la incertidumbre de los cambios externos. En este sentido, la memoria colectiva resguarda la historia del pasado y a su vez, actúa como un motor de resiliencia, ayudando a la comunidad a mantener su sentido de pertenencia y su capacidad de adaptación ante los retos del presente.

Este estudio busca explorar la forma en que las narrativas y experiencias compartidas por los habitantes de Las Minillas contribuyen a la reconfiguración de su identidad en un contexto de transformación. La investigación se fundamenta en un enfoque etnográfico, empleando metodologías cualitativas como entrevistas semiestructuradas, grupos focales, recorridos comentados y observación participante. A través de estas herramientas, se pretende documentar las historias orales y tradiciones culturales de los comuneros, y analizar de qué manera estas narrativas influyen en la percepción de su identidad colectiva y en sus estrategias de adaptación. De esta forma, se busca identificar los puntos de anclaje de la memoria colectiva y comprender su papel en la reconstrucción de la cohesión social dentro de un contexto de vulnerabilidad socioambiental.

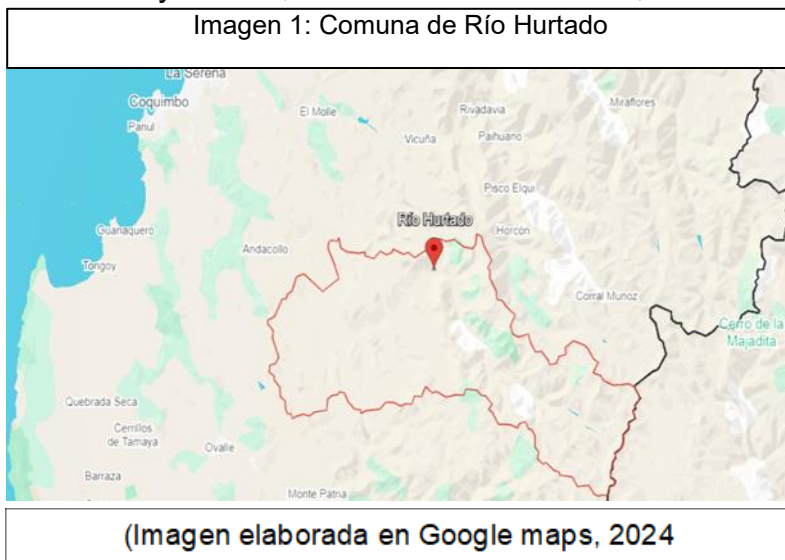
La importancia de esta investigación radica en la necesidad de reconocer la memoria colectiva como un recurso activo para la adaptación y el desarrollo sostenible en las comunidades rurales. Las dinámicas de cambio y la crisis climática han puesto en evidencia la fragilidad de los modelos de vida tradicionales en zonas rurales, haciendo aún más relevante la capacidad de las comunidades para velar por sus historias y valores. Al comprender respecto al modo en que la memoria colectiva se mantiene viva y se transmite a las nuevas generaciones, se pueden identificar prácticas y estrategias que promuevan la resiliencia cultural frente a la adversidad.

En el primer capítulo se realiza una revisión del contexto histórico y socioeconómico de Las Minillas, describiendo su evolución desde sus orígenes mineros hasta la actualidad. El segundo capítulo expone la pregunta central de la investigación y detalla los objetivos principales que guían el estudio. En el tercer capítulo, se presenta una discusión teórica que comienza con un estado del arte enfocado en las investigaciones realizadas en comunidades agrícolas del Norte Chico y la zona central de Chile. La segunda parte del capítulo desarrolla el marco teórico, donde se establecen las variables conceptuales que orientan el análisis, destacando los conceptos de memoria colectiva, identidad y resiliencia en contextos rurales. En el cuarto capítulo se establecen las metodologías empleadas, detallando las técnicas cualitativas utilizadas. En el quinto capítulo, se exponen los resultados derivados del trabajo de campo, mientras que el sexto capítulo ofrece un análisis de estos, reflexionando sobre las implicaciones de la memoria colectiva en la identidad y la adaptación de Las Minillas.

El presente estudio busca arrojar luz sobre el modo en que las comunidades rurales pueden aprovechar su memoria colectiva como una herramienta de resiliencia, fortaleciendo su identidad y adaptándose a los desafíos que presenta el entorno. A través de este análisis, se espera contribuir a un entendimiento más profundo de la manera en que las tradiciones y las historias compartidas de Las Minillas forman parte de determinadas configuraciones identitarias y, al mismo tiempo, juegan un papel crucial en la búsqueda de soluciones a los problemas contemporáneos, promoviendo así el desarrollo sostenible de la comunidad.

CAPÍTULO I: ANTECEDENTES

La Comuna de Río Hurtado, ubicada en la zona precordillerana, limita al norte con Andacollo y Vicuña, al sur con Monte Patria, al este con la frontera argentina, y al



oeste con Ovalle. Su nombre proviene del estero que atraviesa la región, extendiéndose desde la cordillera hasta el Embalse Recoleta, situado al inicio de la carretera D-595 (Servicio País, 2021, p.7). La comuna cubre una superficie de 2.180,9 km² y se extiende a lo largo de unos 160 kilómetros en un verde valle bordeado de

altas cumbres (véase Imagen 1), albergando una población de 4.771 habitantes (SUBDERE, 2006). No obstante, según la BCN¹ (2017), se proyecta que la población en 2024 será de 4.308 habitantes, lo que representa una disminución de casi el 10% en los últimos 18 años, aunque estos datos deben considerarse como proyecciones, a la espera de los resultados censales definitivos.

Según el antropólogo Nikolas Stüdemann, quien durante su investigación en Río Hurtado destacó que, en 2007, “La zona... se describe como un área completamente rural, con viviendas dispersas en localidades definidas como aldeas y caseríos, así como en hogares aislados” (Stüdemann, 2007, p.2). Esta dispersión refleja la estructura socioespacial de la Comuna de Río Hurtado, donde las viviendas están dispersas a lo largo de un extenso territorio rural, sin conformar un núcleo urbano definido. Dentro de este contexto, La SUBDERE² (2006) señala que la mayor densidad poblacional se concentra en los pueblos de Serón, Hurtado, Pichasca y Samo Alto, que actúan como centros de referencia y servicios para las comunidades más pequeñas y aisladas. Sin embargo, al considerar la importancia cultural de Río Hurtado, las comunidades agrícolas se destacan como un elemento central en la identidad y la vida de la comuna.

¹ Biblioteca del Congreso Nacional

² Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo

La antropóloga Llara Kritzner Jackowski (2007) observó que estas comunidades practican una forma de tenencia colectiva de la tierra, arraigada en tradiciones y costumbres ancestrales (2007, p.3), lo que subraya su profunda conexión con la identidad cultural de la región. El INE³ destaca que, en la Región de Coquimbo, estas comunidades abarcan aproximadamente el 25% de la superficie regional, concentrándose principalmente en zonas de secano afectadas por la sequía y la desertificación (INE, 2022).

Dentro de la Región de Coquimbo, el 66% de las comunidades agrícolas se localizan en la provincia de Limarí, con un total de 117 comunidades. En particular, la comuna de Río Hurtado, ubicada en el sector noroeste de la provincia de Limarí, alberga 21 de estas comunidades agrícolas (Servicio País, 2021, p.29). La concentración de un cuarto del total de comunidades agrícolas de la provincia de Limarí en esta comuna subraya un estilo de vida profundamente rural, definido por cerros y quebradas, enlazando las diversas zonas precordilleranas de la región.

En el aspecto socioeconómico, “el 50% de la población económicamente activa de la comuna se concentra en el sector primario, específicamente, en la agricultura y la ganadería” (Bruna, 2010, p.21). Dentro de estas actividades, “el ganado caprino es el principal motor de la economía del primer tipo, muy por encima del escaso ganado ovino, bovino y equino” (Armstrong, Espinoza & Vidal, 2009, p.8). Llara Kritzner Jackowski (2007) resalta que la crianza de ganado caprino y la producción de quesos de cabra poseen un significativo valor económico y, además, están profundamente arraigadas en el estilo de vida de los habitantes del secano. Estas actividades representan una de las principales fuentes de ingreso y subsistencia para muchas familias, consolidando su relevancia tanto cultural como económica (p.3).

En 1968, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, se estableció el mecanismo regulador de las comunidades agrícolas a través del Decreto Ley n.º 5, el cual en su primer artículo menciona que: “las comunidades agrícolas, de origen colonial, son agrupaciones de propietarios de terrenos rurales comunes que, como comuneros, ocupan, explotan o cultivan la tierra, con una porción asignada de manera exclusiva y permanente para sus familias” (BCN⁴, 2014, p.1). Según la antropóloga Kritzner Jackowski (2007), el decreto de Ley n.º 5 permitió un proceso

³ Instituto Nacional de Estadísticas

⁴ Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

de regularización que buscó determinar límites físicos, registrar a los propietarios con derechos y definir reglas de funcionamiento (p.3).

La estructura de las comunidades agrícolas se caracteriza por mantener la indivisión de los terrenos, especialmente en las áreas de pastoreo y cultivo, debido a la baja productividad de los suelos de secano⁵ (Kritzner Jackowski, 2007, p.3). Solo los terrenos de bajo riego pueden ser divididos. Según la autora, históricamente estas comunidades han enfrentado marginación, pobreza y deterioro ambiental, lo que ha resaltado la importancia de un desarrollo planificado (Kritzner Jackowski, 2007, p.3). La agricultura y la ganadería siguen siendo pilares económicos, aunque algunas comunidades han comenzado a diversificar sus actividades para adaptarse a los cambios sociales y económicos actuales (Kritzner Jackowski, 2007, p.5).

En cuanto a las prácticas agrícolas de la zona, actualmente “se observa que las tierras cercanas al río son intensamente aprovechadas con plantaciones de diversos productos agrícolas, predominando los viñedos, cuyas uvas se destinan principalmente a la producción de pisco” (Armstrong et al., 2009, p.9). Aunque, antes del cultivo de viñedos, el cultivo de cereales en terrenos de ‘lluvias’ desempeñó un papel fundamental en la economía de subsistencia de la región, proporcionando alimentos básicos y siendo parte de las prácticas agrícolas tradicionales (Kritzner Jackowski, 2007, p.3). Sin embargo, el desmonte y arado inicial del suelo, necesarios para la siembra, contribuyeron a su degradación, que se ha visto agravada por la erosión hídrica, planteando un desafío ambiental significativo para las comunidades que dependen de estas actividades (Kritzner Jackowski, 2007, p.3).

En la comuna de Río Hurtado, la cría de ganado caprino se realiza principalmente mediante un sistema extensivo. Esto significa que las cabras son llevadas a pastar en praderas naturales y zonas altas y montañosas, con los crianceros trasladándose estacionalmente a áreas más altas en función de las condiciones climáticas (Stüdemann, 2007, p.2). Stüdemann comprobó junto a pastores que este método provocó un sobrepastoreo que aceleró la desertificación del área, intensificando tanto los problemas ecológicos como económicos de la región (Stüdemann, 2007, p.15). Por ende, “empuja a muchos crianceros hacia la pobreza y la ineficiencia productiva” (Stüdemann, 2007, p.15).

5 Tierra de labor que no tiene riego, y solo participa del agua llovediza.

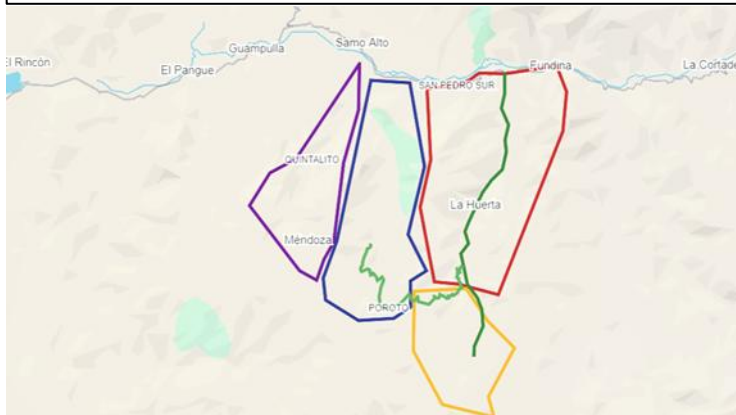
Por otro lado, un aspecto profundamente arraigado en las tradiciones de las comunidades agrícolas de Río Hurtado es la minería de pequeña escala, conocida localmente como la actividad de los pirquineros. Según Romero y Bahamondes (2020), “Río Hurtado se caracteriza por contar con una población con una fuerte tradición minera, gran parte de sus habitantes (...) fueron propietarios de alguna pequeña explotación minera” (p.77). A causa de las variadas regulaciones de mineras muchos residentes han abandonado la minería o se han orientado hacia otras actividades. Sin embargo, esta tradición minera sigue siendo un componente esencial de su identidad. Muchos se identifican como pirquineros o descendientes de pirquineros, manteniendo vivas las raíces y la herencia de un pasado minero que continúa influyendo en su sentido de pertenencia y en la forma en que se perciben a sí mismos y a su comunidad (Romero & Bahamondes, 2020, p.77).

Las prácticas económicas tradicionales han generado problemas significativos en las estructuras sociales de las comunidades agrícolas. Entre ellos, Armstrong et al. (2009) destaca la “emigración de la población hacia centros urbanos, explicada por la búsqueda de mejores oportunidades educativas y laborales, con destinos principales en los centros comerciales y productivos de la región” (p.9). En este contexto, Armstrong et al. (2009) señala que la emigración, el envejecimiento y la disminución poblacional en Río Hurtado presentan “una serie de trabas al desarrollo social y económico de Río Hurtado” (p.9). Los fenómenos demográficos exacerban los desafíos existentes, limitando aún más las oportunidades de desarrollo y exacerbando las dificultades económicas y sociales que enfrentan las 21 comunidades agrícolas de la zona.

La Comunidad Agrícola Las Minillas, ubicada en la comuna de Río Hurtado, destaca entre las comunidades agrícolas de la zona por la etimología de su nombre, que refleja sus raíces mineras. Esta comunidad se extiende a lo largo de las zonas montañosas que rodean las quebradas Las Minillas y Santander, comenzando en el paso del agua situado en la quebrada Las Minillas y abarcando su área baja, ubicada detrás de las pequeñas localidades de Quebrada Santander, El Espinal y San Pedro. Su zona alta converge con las comunidades de Carrizo Mendoza, El Romeral e Inca Pichasca (véase imagen 2). Aunque algunas viviendas están situadas en áreas más accesibles cercanas a la vía principal de los pueblos, como la intersección entre la Quebrada Las Minillas, la Quebrada Santander, San Pedro y El Espinal, la mayor parte de su territorio se extiende por zonas altas y de difícil acceso. Llegar a la parte alta de Las Minillas requiere un viaje en auto desde Samo

Alto, pasando por Pichasca y adentrándose en un camino rural que se dirige hacia las comunidades vecinas. Al cruzar La Huerta y tomar un desvío hacia las

Imagen 2: Las Minillas y Comunidades agrícolas vecinas



(imagen elaborada en Google earth, 2024)

Gris: carretera principal de Río Hurtado

Verde: camino rural

Azul: Las Minillas

Morado: Carrizo Mendoza

Rojo: Inca Pichasca

Amarillo: El Romeral

elevaciones, se alcanza finalmente el núcleo de Las Minillas. Esta geografía escarpada y su lejanía generan un serio desafío de conectividad con el resto de los pueblos de la comuna, dificultando el acceso a servicios básicos (véase imagen 2).

La Comunidad Agrícola Las Minillas, constituida oficialmente en 1977 bajo el decreto de ley n°56, posee una historia que se remonta mucho antes del proceso de regularización estatal de las

comunidades agrícolas, conserva un legado cultural que ha perdurado a lo largo del tiempo. En 1977, se llevaron a cabo importantes gestiones legales y administrativas para formalizar la comunidad, la cual, hasta la actualidad, ha mantenido una estructura organizativa sólida mediante reuniones, asambleas y la elección de directivas. Estas instancias han permitido tomar decisiones clave relacionadas con la administración de terrenos, la gestión financiera y el desarrollo de proyectos. A pesar de diversos desafíos que se producen en la zona, la comunidad ha trabajado conjuntamente para su desarrollo.

Históricamente, la economía de Las Minillas se ha sustentado en el pastoreo, la agricultura y la pequeña minería. En las últimas cinco décadas, el pastoreo ha evolucionado hacia una práctica trashumante, con desplazamientos estacionales hacia la cordillera. La trashumancia, según Acuña y Ranocchiari (2012), es el “movimiento anual de ida y vuelta del ganado entre zonas altas y bajas en busca de pastos” (p. 2).

⁶ Ministerio de Bienes Nacionales. (s.f.). Comunidades Agrícolas y Regularización de Comunidades Agrícolas. Ministerio de Bienes Nacionales. <https://www.comunidadesagricolas.cl/quienes-somos/>

CAPÍTULO II: PROBLEMÁTICA DE INVESTIGACIÓN

3.1.- Problema de investigación

El estudio de la memoria colectiva en la Comunidad Agrícola Las Minillas cobra relevancia en el contexto de los cambios socioeconómicos y medioambientales que han transformado profundamente su entorno y estructura social. Esta comunidad, cuya historia se remonta a su vínculo con la minería, la crianza caprina y la agricultura, se ha visto afectada por una serie de factores que han condicionado sus prácticas tradicionales y la cohesión social. Sin embargo, se desconoce hasta el momento en qué medida la memoria colectiva ha jugado un papel fundamental en la adaptación de la comunidad a estos cambios y en la configuración de su identidad cultural.

Por lo tanto, la investigación busca indagar la contribución de la memoria colectiva –entendida como el conjunto de relatos, tradiciones y experiencias compartidas– a la construcción y mantenimiento de la identidad de la comunidad frente a los desafíos que atraviesa actualmente. Estos desafíos incluyen, entre otros, la emigración de los jóvenes en busca de mejores oportunidades laborales, la falta de conectividad que dificulta el acceso a servicios básicos, y los efectos de la degradación ambiental, que han impactado en las actividades productivas tradicionales como la agricultura y la ganadería. La pregunta central de esta investigación radica en cómo la memoria colectiva puede servir como un recurso para abordar estos problemas, ayudando a la comunidad a enfrentar las adversidades del presente.

A través de la memoria colectiva, se plantea explorar los puntos de anclaje de esta memoria como las historias orales, los hechos históricos relevantes, los lugares significativos y las prácticas culturales; indagar la influencia de estos en la construcción de un sentido de pertenencia y continuidad en la comunidad. En este contexto, se pretende analizar la manera en que las narrativas compartidas refuerzan los lazos intergeneracionales y ofrecen un marco para la adaptación frente a los cambios que ha experimentado la comunidad, tanto en términos socioeconómicos como medioambientales.

En términos de las causas que han desencadenado estos procesos, se puede señalar que la migración, impulsada por la búsqueda de empleo y el deterioro de las actividades tradicionales y condiciones de vida, ha llevado a una dispersión de los miembros de la comunidad, lo que dificulta la transmisión de la memoria y la

cohesión social. La degradación ambiental, producto de la sobreexplotación de los recursos naturales y los efectos del cambio climático, ha generado una crisis en la sostenibilidad de las prácticas productivas históricas, afectando la seguridad alimentaria y las formas de vida tradicionales. Estos fenómenos, en conjunto, plantean interrogantes sobre la memoria colectiva y su posibilidad de ser una herramienta para reconstruir la identidad y la resiliencia de la comunidad frente a un futuro incierto lleno de interrogantes.

En este marco, la investigación indagará en la forma en que los diferentes aspectos de la memoria colectiva (las historias familiares, las tradiciones culturales y los eventos históricos) reconfiguran el sentido de pertenencia de la comunidad. Se analizará las formas en que estas memorias compartidas pueden ser un medio para la identificación cultural y, además, un recurso para la acción social, fomentando la participación comunitaria en la búsqueda de soluciones a los problemas actuales.

De esta manera, la investigación se centrará en comprender la memoria colectiva y su activación en mecanismos de resiliencia, que intentan comprender el pasado, y que también orientan a la comunidad hacia el futuro en medio de transformaciones sociales, económicas y medioambientales. Este enfoque permite explorar la capacidad de la memoria colectiva para adaptarse y renovarse, convirtiéndose en un recurso vital para enfrentar los desafíos contemporáneos.

3.2.- Pregunta de Investigación

¿Cómo contribuye la memoria colectiva al mantenimiento y reconfiguración de la identidad, el sentido de pertenencia y la resiliencia de la comunidad agrícola Las Minillas, en frente al contexto de cambios medioambientales y socioeconómicos que han impactado a sus habitantes?

3.3.- Objetivo General

Comprender el lugar de la memoria colectiva en las dinámicas identitarias, el sentido de pertenencia y la resiliencia de la comunidad agrícola Las Minillas, considerando las dinámicas sociales y culturales influenciadas por los cambios medioambientales y socioeconómicos.

3.4.- Objetivos específicos

~ Identificar los puntos de anclaje y elementos de la memoria colectiva en la comunidad agrícola Las Minillas, explorando su relevancia histórica y cultural, su

manifestación en las prácticas cotidianas y tradiciones, y su papel en la transmisión intergeneracional de la identidad comunitaria.

~ Analizar los conflictos actuales que enfrenta la comunidad agrícola Las Minillas en términos socioeconómicos, medioambientales y de conectividad, y su impacto en la transmisión y transformación de la memoria colectiva.

~ Relacionar la memoria colectiva y la identidad de la comunidad agrícola Las Minillas, entendiendo cómo los elementos de la memoria contribuyen a la construcción, mantenimiento y reconfiguración de su sentido de pertenencia frente a los desafíos contemporáneos.

3.5.- Hipótesis

La memoria colectiva en la Comunidad Agrícola Las Minillas actuaría como un mecanismo vital para el mantenimiento y la reconfiguración de su identidad cultural, ofreciendo un sentido de pertenencia y resiliencia ante los desafíos socioeconómicos y medioambientales. A través de anclajes como historias orales, tradiciones culturales y lugares significativos, la memoria compartida preserva el legado histórico de la comunidad, y a su vez, facilitaría la adaptación a nuevas realidades, promoviendo la cohesión social y la acción colectiva.

Se plantea que los procesos de memoria y narrativas comunitarias serían esenciales para que los habitantes de Las Minillas enfrenten y naveguen por las adversidades actuales. Al conectar su pasado con los retos presentes, la comunidad puede construir estrategias que refuercen su identidad y fomenten un sentido de unidad en tiempos de cambio. Así, se espera que la investigación muestre que la memoria colectiva funciona como un recurso que impulsa el empoderamiento y la resiliencia comunitaria en un contexto de transformación constante.

CAPÍTULO III: DISCUSIÓN TEÓRICA

4.1.- Estado del arte

4.1.1. Comunidades agrícolas en el Norte chico y zona Central de Chile

En el presente apartado, examino la literatura existente sobre las comunidades agrícolas del Norte chico con un enfoque en los aspectos más relevantes que han sido abordados en diversos estudios. Este enfoque permitirá una comprensión más profunda de las particularidades y desafíos que enfrentan estas comunidades, considerando factores comunes como la memoria, la resiliencia cultural, y las dinámicas socioeconómicas y medioambientales que las atraviesan. Al dialogar con estudios locales, busco identificar vacíos en la literatura existente, además de resaltar convergencias y divergencias que enriquezcan el análisis de la comunidad agrícola Las Minillas y del Norte Chico y centro rural de Chile en un contexto más amplio.

El trabajo de la investigadora en geografía social, Ximena Aranda sirve como punto de partida, ya que su trabajo es el más antiguo que encontré relacionado con las comunidades agrícolas y el ámbito rural del Norte Chico. Esto permite obtener una visión histórica más amplia y contextualizada sobre el desarrollo de estas comunidades. Su artículo “Algunas consideraciones sobre la trashumancia en el Norte Chico” (1970) proporciona un análisis detallado de la trashumancia, una práctica esencial para la ganadería en la región. A través de una revisión exhaustiva de la literatura y observaciones de campo, Aranda examina el uso de las veranadas, clasificándolas según su tipo de propiedad, y destaca los retos que enfrentan los pequeños propietarios y comuneros, como el deterioro de los pastos y la escasez de recursos. Además, la autora enfatiza la necesidad de establecer una política clara para la gestión de los recursos forrajeros, con el objetivo de asegurar la sostenibilidad de la trashumancia y preservar la subsistencia de los ganaderos locales. Este estudio enriquece el entendimiento de las dinámicas de adaptación y las problemáticas socioeconómicas en el contexto de pastores trashumantes, ofreciendo un marco clave para evaluar las prácticas tradicionales y la gestión del territorio en estas comunidades.

Ahora bien, el artículo de los antropólogos Milka Castro y Miguel Bahamondes (1986) profundiza en el origen de las comunidades agrícolas de la IV Región, rastreando su historia hasta el siglo XVII. A la vez, continúa el estudio de Aranda al mostrar la forma en que estas comunidades han desarrollado estrategias de

adaptación a las condiciones áridas y a las presiones socioeconómicas a lo largo del tiempo. También se centra en la organización de la vida social y económica, la relación con su entorno natural y los retos que enfrentan, tales como la escasez de recursos y la pobreza (p.111). Los autores buscaron explorar estos aspectos desde distintas perspectivas, detallando los patrones de uso de la tierra y la evolución de la organización comunitaria. Además, no dejan de lado los desafíos contemporáneos, como la pobreza y la degradación ambiental, que continúan afectando a las comunidades agrícolas hoy en día (pp.111-112). Para ello, aplicaron una metodología diversa que abarcó desde la investigación histórica y estudios de caso específicos, como los de Carquindañó y El Durazno, hasta análisis geográficos, ecológicos y socioeconómicos.

Por otro lado, el trabajo de la socióloga Gloria Gallardo Fernández, titulado “Resource Sustainability Through the Institutions of the Commons: The Case of Chile’s Semi-arid Norte Chico” (2003), tiene un enfoque en la gestión de recursos naturales en las comunidades agrícolas del Norte Chico de Chile. A través de un análisis empírico y una revisión exhaustiva de la literatura, la autora argumenta que la gestión comunal de la tierra puede ser una solución efectiva a la pobreza y los problemas ecológicos, cuestionando la creencia de que la propiedad comunal es menos sostenible que la privada. Su investigación resalta la historia de estas comunidades, que se originan en las mercedes de tierras coloniales, y demuestra que la gestión comunal es viable y también puede fomentar la cohesión social y la sostenibilidad ambiental (Gallardo, 2003). Este estudio también ofrece un marco esencial para comprender las dinámicas sociales y ambientales en el contexto rural chileno.

Para el año 2007, es importante resaltar cuatro trabajos presentados en el VI Congreso Chileno de Antropología en Valdivia, 2007, que comparten un punto de partida común: el análisis antropológico del mundo rural chileno en el simposio de Antropología rural, con un enfoque en la región de Coquimbo y otras áreas rurales del país. Aunque parten del mismo contexto, cada uno de estos estudios aporta una visión particular sobre los desafíos que enfrentan estos territorios, ya sea en relación con la producción caprina, la integración de enfoques académicos para abordar problemas ambientales, o el desarrollo local y la caracterización histórica y productiva de las comunidades agrícolas. Todos coinciden en la importancia de comprender las dinámicas culturales y ambientales del ámbito rural, destacando también la necesidad de considerar los aspectos socioeconómicos y la interacción con el entorno natural para encontrar soluciones que respondan a las necesidades específicas de estas comunidades.

El primer autor del Congreso de Valdivia es Nikolas Stüdemann (2007), quien centra su análisis en la producción caprina en el Valle del Río Hurtado, destacando tanto la importancia económica de este sector como la persistencia de los métodos tradicionales de crianza, a pesar de los intentos fallidos por introducir nuevas tecnologías y procesos de modernización. Stüdemann resalta que los crianceros de la región continúan utilizando sistemas extensivos para el manejo de cabras y producen queso de manera artesanal, lo cual evidencia la resistencia cultural a la modernización y, al mismo tiempo, las limitaciones ambientales y económicas que influyen en la toma de decisiones. A través de un enfoque etnográfico basado en trabajo de campo, incluyendo observación participante y entrevistas abiertas con 24 crianceros, el autor busca entender las razones detrás de la resistencia de estos productores a adoptar nuevas tecnologías. Así, Stüdemann ofrece una perspectiva profunda sobre la resiliencia y adaptación cultural frente a las presiones de la modernización, subrayando el papel de los saberes tradicionales y el conocimiento local en la configuración de las actividades económicas de los crianceros.

En contraste, Hernández Aracena (2007) aborda la problemática desde una perspectiva interdisciplinaria, centrándose en la interrelación entre las ciencias ambientales y la antropología social. Su trabajo examina los prejuicios y barreras que dificultan el diálogo efectivo entre ambas disciplinas, proponiendo una mayor integración para poder abordar de manera holística los problemas ambientales en el mundo rural chileno. Hernández Aracena argumenta que las tradiciones académicas, muchas veces fragmentadas, obstaculizan una comprensión completa de los desafíos ambientales que enfrentan las comunidades rurales (Hernández, 2007). Por ello, su propuesta busca romper con estas barreras y fomentar la colaboración para el desarrollo de soluciones sostenibles y adaptadas a las realidades locales. A través de una revisión crítica de la literatura y de reflexiones basadas en sus experiencias académicas en el Departamento de Ciencias Ambientales y Recursos Naturales de la Universidad de Chile, el autor proporciona un análisis cualitativo sobre las relaciones entre las ciencias, enfatizando las oportunidades y los desafíos para su integración efectiva.

Por su parte, Llara Kritzner Jackowski (2007) contribuye a la discusión sobre el desarrollo local de las comunidades agrícolas en la Región de Coquimbo, particularmente en la comuna de Río Hurtado. Su enfoque se centra en caracterizar estas comunidades desde una perspectiva histórico-productiva, examinando tanto su evolución económica como las problemáticas socioambientales a las que se enfrentan, tales como la desertificación y la marginación. Kritzner Jackowski analiza el contexto de estas comunidades, realizando un estudio de caso sobre la Comunidad Agrícola Daín y Cortaderilla, además de explorar la intervención en

desarrollo local mediante la Asociación Gremial de Comunidades Agrícolas de la Provincia del Limarí. La metodología utilizada, que incluye la revisión de antecedentes históricos y productivos, permite ofrecer un panorama detallado de las condiciones en las que se encuentran estas comunidades y de las estrategias que han adoptado para enfrentar sus desafíos en un contexto gremial. Su investigación resalta la importancia del contexto histórico y el papel de las instituciones locales en la promoción del desarrollo rural, lo cual contrasta con el enfoque más económico y cultural de Stüdemann y la mirada interdisciplinaria de Hernández Aracena.

Finalmente, el trabajo de Paulina León (2007) complementa esta discusión al examinar las formas de adaptación de las comunidades agrícolas en la Región de Coquimbo, específicamente en la Comunidad Agrícola Canelilla, entre 1980 y 2005. Su análisis se centra en la gestión que ha hecho esta comunidad con sus recursos naturales renovables en respuesta a cambios sociales y económicos, evidenciando una transición de una economía de subsistencia hacia una más mercantil. A través de una metodología que combina enfoques cuantitativos y cualitativos, León revela cambios en las prácticas agrícolas y la organización comunitaria, así como la percepción del medio ambiente. Su objetivo es entender las estrategias de adaptación ante la nueva ruralidad y el modo en que estas han influido en la producción agropecuaria y la organización social. Este enfoque se integra con los de los otros autores del congreso.

Las cuatro investigaciones convergieron en un propósito común: explorar las complejidades de la vida rural en Chile, especialmente en la región de Coquimbo. En cada relato, se perfila una constante: el arraigo cultural y la resiliencia de las comunidades rurales, que conservan prácticas y conocimientos tradicionales frente a las presiones de modernización. Estos estudios, a través de métodos cualitativos y enfoques interdisciplinarios, capturan la esencia de comunidades que, en sus desafíos ambientales y socioeconómicos, encuentran también su fortaleza y sentido de pertenencia.

Este interés compartido se ve ampliado en 2008 con la publicación *Resiliency in Hostile Environments: A Comunidad Agrícola in Chile's Norte Chico*, donde el antropólogo William L. Alexander profundiza en la capacidad de adaptación de las comunidades agrícolas. Al igual que los investigadores del congreso, Alexander examina la resiliencia ante condiciones ambientales adversas y presiones socioeconómicas. A través de un enfoque etnográfico, su extenso trabajo de campo permite observar de cerca las estrategias de adaptación y la resistencia cultural de estas comunidades, donde el conocimiento tradicional y el desarrollo moderno se

entrelazan. Su análisis destaca la importancia del contexto histórico y cultural para evaluar la sostenibilidad de estas prácticas agrícolas, enfatizando la influencia de las estructuras sociales en la adaptación ambiental de estas poblaciones rurales (Alexander, 2008).

El análisis de Fernando Venegas Espinoza en *Los herederos de Mariana Osorio: comunidades mestizas de Olmué* (2009). Ofrece una visión áspera de como las estructuras sociales intervienen en el ámbito de comunidades agrícolas o rurales durante el siglo XIX. En el capítulo “El avance del Estado Nacional y la resistencia de las comunidades” Venegas explora las políticas del Estado chileno en el siglo XIX que intentaron debilitar la autonomía de comunidades rurales como Olmué y Quebrada Alvarado. Al igual que Alexander, quien subraya el papel del contexto cultural en la adaptación rural, Venegas utiliza un enfoque histórico para revelar la resistencia de estas comunidades ante la imposición de normativas que buscaban fragmentar sus tierras y dismantelar sus prácticas tradicionales de propiedad colectiva.

Desde mi perspectiva, el material etnográfico más significativo revisado fue el libro *Memorias de Río Hurtado*, elaborado por el doctor en arqueología Felipe Armstrong, el antropólogo Raúl Espinoza y la arqueóloga Estefanía Vidal (2009). Los autores documentan las vivencias de la comuna de Río Hurtado a través de relatos orales. Los autores abordan temas fundamentales como la niñez, la familia, el trabajo, la religión y el cambio, ofreciendo una visión profunda de las dinámicas sociales y culturales de la región. Esta obra se convierte en una herramienta clave para comprender las formas en que las comunidades rurales de la comuna del Limarí han logrado preservar su memoria colectiva y sus prácticas culturales a lo largo del tiempo, a pesar de las presiones externas que intentan modificar su modo de vida.

Luego, a partir de una perspectiva cultural sobre las prácticas de subsistencia en el semiárido chileno, las geógrafas Manuela Erazo y Rosa Garay-Flühmann (2011) analizan las estrategias de adaptación de la Comunidad Agrícola Olla de Caldera, situada en la provincia de Elqui. El artículo examina la manera en que los habitantes de la comunidad han desarrollado respuestas creativas a las condiciones desérticas, en lugar de asumir el entorno como una fuente de vulnerabilidad. Mediante un enfoque cualitativo que incluye la observación y la revisión de literatura, las autoras destacan la interacción entre naturaleza y cultura, evaluando los cambios en la identidad local debido a la intervención pública y la migración, y subrayando la importancia de integrar conocimientos tradicionales con nuevas estrategias para enfrentar un contexto de modernización. Este estudio aporta una

visión detallada sobre la adaptación cultural en entornos áridos, enriqueciendo el análisis respecto a la relación entre prácticas de subsistencia y dinámica socioambiental en el contexto rural chileno.

El antropólogo Romero Quilodrán (2020) realizó su trabajo de tesis titulado *Descampesinización en Samo Alto. Disciplinamiento semi-proletario*, el cual se enfoca en analizar las dinámicas de poder y los conflictos derivados de la transformación económica capitalista. El estudio examina cómo la disciplina de la población se ajusta al sistema capitalista, destacando la influencia y privilegio de ciertos sectores frente a grupos desplazados y subalternos. En particular, se investiga la forma en que el empresariado político y familiar mantiene su posición dominante y la intensificación de la desigualdad y la valorización de ciertos capitales en el neoliberalismo chileno (Romero, 2020).

La investigación se centra en los cambios en la vida cotidiana de la población rural de Samo Alto, en la IV Región de Coquimbo, como resultado de estos cambios estructurales (Romero, 2020, p.6). Este trabajo tiene como objetivo principal analizar los mecanismos de disciplinamiento que convierten a la unidad doméstica en una fuerza de trabajo productiva para el capitalismo, enfocándose en Samo Alto, Valle de Limarí. Se describe la estructura productiva local y su relación con los mercados externos, identificando las redes de poder que configuran esta estructura económica y examinando a los campesinos que ajustan su identidad frente al proceso de proletarianización (Romero, 2020, pp.22-23). El autor utiliza una metodología cualitativa y el método etnográfico es el que facilitó la obtención de esta información, permitiendo al investigador sumergirse en el contexto y las experiencias de los participantes (Romero, 2020, p.28).

Otra investigación realizada en el 2020 en la zona fue la de los biólogos Andrea A. Alfaro y Manuel E. Cortés (2020) en la Comunidad Agrícola Cerro Blanco, ubicada en la provincia de Limarí, Chile. La obra analiza el cambio climático y su afectación de la calidad de vida y el bienestar de sus habitantes. Utilizando entrevistas estructuradas a 22 miembros de la comunidad, los autores encontraron que el 95,45% de los participantes perciben impactos significativos del cambio climático en su bienestar, particularmente en la salud física y mental, y en aspectos educativos y socioeconómicos. Esta investigación tiene como objetivo documentar estas percepciones y contribuir al desarrollo comunitario y la preservación de sus tradiciones.

El libro *Relatos de Vida e Historia del Secano* es una obra que recopila testimonios y experiencias de los habitantes de la comuna de Río Hurtado,

publicado por Servicio País (2021). Este tipo de libro forma parte de los esfuerzos de rescate y preservación de la memoria oral y cultural de comunidades rurales en Chile, destacando aspectos de la vida cotidiana, las tradiciones, y la historia local, particularmente en contextos de las 21 comunidades agrícolas de la comuna de Río Hurtado. El objetivo de la obra es recoger las voces de personas mayores y otras figuras relevantes dentro de las comunidades agrícolas, quienes comparten las vivencias en relación con el paisaje, las labores agrícolas, los cambios socioculturales, y la identidad local (Servicio País, 2021, p.22). La metodología se basó en un enfoque colaborativo e interdisciplinario (Servicio País, 2021, p.2).

En su estudio *Paisajes generizados: Un estudio de la experiencia del paisaje del pastoreo caprino en la comuna de Río Hurtado* (2021), el antropólogo social Martín Ríos López analiza la forma en que el pastoreo caprino configura el paisaje como un proceso social y relacional, revelando que las unidades domésticas pastoriles están marcadas por jerarquías de género que asignan tareas diferenciadas, aunque el autor menciona que estas divisiones no son estáticas (Ríos López, 2021, p.5). El objetivo principal del estudio es analizar las relaciones de género y su influencia en la experiencia del paisaje en estas unidades (Ríos López, 2021, p.16). Ríos López empleó una metodología cualitativa que incluyó observación participante, recorridos hablados y entrevistas abiertas para explorar las significaciones y subjetividades de los actores sociales (Ríos López, 2021, pp.-22-23).

La publicación inédita *Memorias y Voces Agrícolas. Documento Histórico Comunidad El Chape y Chacay* (2023), de los estudiantes de antropología de la Universidad Alberto Hurtado, Alen Morales y Diego Nervi, se enfoca en reconocer el esfuerzo y sacrificio de la comunidad agrícola el Chape y Chacay de la comuna de Río Hurtado. Su objetivo principal es rescatar la memoria oral de los comuneros, documentando sus vidas, luchas y desafíos en un contexto marcado por adversidades ecológicas, económicas y políticas. A través de una metodología cualitativa, el libro explora la intimidad de los entrevistados mediante relatos personales, permitiendo reinterpretar su historia y dar voz a sus experiencias, un aspecto esencial de la etnografía. Además de las entrevistas, los autores contrastan estos relatos con fuentes secundarias, analizando tanto los problemas históricos como los desafíos contemporáneos.

Por su parte, en el estudio *Memorias de la comunidad agrícola Las Minillas*, la estudiante de antropología de la Universidad Alberto Hurtado, Claudia Quiroz Ulloa (2024), presenta una investigación que tiene como propósito dar a conocer la cultura e identidad de los miembros de la comunidad agrícola Las Minillas a través de sus propias voces. El trabajo recoge relatos sobre los comuneros que viven su día a día,

experiencias marcadas por el sacrificio y la perseverancia, y busca destacar el valor patrimonial de la comunidad dentro del contexto de la comuna de Río Hurtado. Según Quiroz, la identidad no debe verse como una historia de pérdidas, sino como un proceso dinámico y en constante transformación. A través de una metodología cualitativa, basada en entrevistas a miembros actuales y pasados de la comunidad, la investigación explora sus experiencias y perspectivas sobre el pasado y el presente, ofreciendo una mirada profunda sobre los significados que los comuneros atribuyen a su historia y su identidad.

Tanto el libro de Morales y Nervi como el informe de Quiroz fueron realizados en el marco del centro de prácticas Cooperativa Agencia y Desarrollo Sustentable, guiados por el antropólogo César Moreira, quien también fue mi docente guía en la práctica del primer semestre de 2024 en la misma cooperativa. Ambos trabajos se centran en la memoria, la identidad y los desafíos contemporáneos que enfrentan estas comunidades agrícolas de la comuna de Río Hurtado, destacando el sacrificio, las experiencias y los desafíos enfrentados por sus habitantes.

4.2.- Marco Teórico

En esta sección, explicaré las teorías, conceptos y modelos relevantes que sustentan la presente investigación. A través de un análisis detallado de la literatura existente, examinaré las ideas y perspectivas clave que informan el enfoque y el contexto del actual trabajo. Este marco teórico permitirá contextualizar el problema de investigación, proporcionando las bases necesarias para comprender los fenómenos abordados en esta indagación de enfoque etnográfico.

Estos conceptos están estrechamente relacionados con la problemática en estudio y se espera que su aplicación y análisis contribuyan a la respuesta de la pregunta de investigación. En consecuencia, este apartado es fundamental para comprender la base teórica que da vida al estudio.

4.2.1.- Antropología y Memoria

La antropología de la memoria se centra en analizar el proceso mediante el cual las experiencias y recuerdos individuales y colectivos contribuyen a la formación y consolidación de las identidades culturales de los grupos sociales (Ramos, 2011). Este enfoque reconoce que la memoria está profundamente entrelazada con las prácticas culturales, las narrativas compartidas y las interacciones sociales que dan forma a la percepción del pasado y su relación con el presente. Al afirmar que “la identidad, en efecto, se equiparó con las formas diversas y particulares de anclar el presente en un pasado viable” (Ramos, 2011, p.12), se destaca que la identidad de un grupo se construye y se mantiene a través de maneras específicas de relacionar el presente con un pasado significativo y coherente para sus miembros.

Esto implica que la memoria juega un papel crucial al proporcionar un marco histórico y cultural que legitima y define quiénes son los integrantes del grupo en el momento actual. Al anclar el presente en un pasado viable, las comunidades utilizan sus memorias colectivas para crear una continuidad que refuerza su sentido de pertenencia, cohesión y diferenciación frente a otros grupos. De este modo, la memoria, tanto en su dimensión individual como colectiva, actúa como depositaria de hechos y experiencias, desempeñando un papel esencial en la construcción y el sostenimiento de las identidades culturales. A través de ella, los grupos logran ubicarse dentro de una narrativa histórica que les confiere significado y propósito. (Ramos, 2011).

La memoria es una herramienta fundamental en la investigación antropológica, desempeñando tanto el papel de objeto de estudio como el de método activo para

explorar y reconstruir el pasado. Al respecto, Ana Ramos señala: “la memoria, entendida como la práctica de traer el pasado al presente, ha sido también incorporada como herramienta metodológica en las reconstrucciones históricas” (Ramos, 2011, p.7). Esto implica que los antropólogos utilizan la memoria, tanto teórica como metodológicamente para examinar de qué forma las comunidades recuerdan y narran sus experiencias; además de emplearla (la memoria) como un medio para recuperar y reconstruir historias que han quedado al margen de los registros oficiales o escritos.

Los autores Paz Frayre, Nuño Gutiérrez y Trejo Luna (2018) señalan que la antropología de la memoria es un campo que explora la construcción, transmisión y resignificación de recuerdos colectivos por grupos o sociedades, examinando su relación con la identidad, la cultura y las prácticas sociales. Este enfoque entiende la memoria como una facultad dinámica que influye activamente en la vida social y cultural, en lugar de ser un simple depósito de hechos pasados. Se describe así: “una facultad humana que permite almacenar, rememorar, representar y resignificar experiencias significativas para la acción social” (Paz Frayre, Nuño Gutiérrez, & Trejo Luna, 2018, p.7). Esto significa que la memoria cumple con la función de conservar información y, al mismo tiempo, la transforma y reinterpreta en función de los contextos y necesidades actuales de las comunidades. En la práctica antropológica, resulta esencial examinar de qué modo se moldean los recuerdos y de qué manera estos influyen en la identidad y las acciones de las personas y los colectivos (Paz Freyre et al., 2018).

La relación entre memoria y olvido es fundamental y no puede ser ignorada dentro de la Antropología de la Memoria. Estos dos procesos están intrínsecamente ligados, ya que el olvido juega un papel crucial en la construcción y resignificación de la memoria colectiva (Paz Frayre et al., 2018). No todo lo que ha sucedido en el pasado es recordado o transmitido, y las decisiones sobre qué se olvida y qué se recuerda son profundamente significativas para la identidad y la cultura de una comunidad. Como se menciona en el texto, “el abordaje antropológico de la memoria es indisociable del olvido” (Paz Frayre et al., 2018, p.4). No se puede pensar en un hecho concreto de memoria sin considerar la influencia que el olvido manifiesta en esta.

El olvido no es simplemente la ausencia de memoria, sino un proceso activo que influye en la forma en que los hechos sociales son interpretados y resignificados. La memoria selectiva, que decide qué recordar y qué dejar en el olvido, es esencial para que las comunidades puedan manejar y adaptar sus narrativas históricas a los contextos presentes (Paz Frayre et al., 2018). Este proceso selectivo permite a las

sociedades enfocarse en aquellos aspectos de su historia que consideran más relevantes o significativos para su identidad actual, mientras que otros aspectos son relegados. “La representación está constituida por el olvido... la rememoración no es neutral” (Paz Frayre et al., 2018, p.21), lo que subraya la importancia de la memoria selectiva en la construcción de la identidad cultural.

El enfoque de memoria y patrimonio dentro de la antropología de la memoria es fundamental para comprender la selección, preservación y resignificación de ciertos elementos de su pasado que realizan las comunidades, mientras que otros son relegados. Este proceso no es neutral ni objetivo; está profundamente influenciado por criterios culturales, políticos y emocionales, lo que revela la complejidad y la dinámica del patrimonio cultural como un espacio de construcción y disputa de memorias (Pereiro, 2004).

La industria del patrimonio cultural juega un papel crucial en la producción y reproducción de memorias colectivas. Al respecto, el investigador Xerardo Pereiro (2004) señala que “la industria del patrimonio cultural produce memorias, y digo memorias porque alrededor del patrimonio cultural se generan una diversidad de memorias” (2004, p.9). Este planteamiento señala que el patrimonio es un espacio dinámico en el que se crean y recrean múltiples memorias, frecuentemente en competencia o conflicto, en lugar de ser un simple contenedor de recuerdos estáticos. Cada elemento patrimonial, ya sea un monumento, un sitio histórico o una práctica cultural, se convierte en un cruce de significados múltiples, donde diferentes grupos pueden proyectar sus propias narrativas e identidades.

La activación de la memoria es un proceso selectivo, donde ciertos elementos del pasado son elevados al estatus de patrimonio cultural, mientras que otros son olvidados. Como señala Pereiro (2004), “el patrimonio cultural es producto de la activación de la memoria, que, seleccionando elementos heredados del pasado, los incluye en la categoría de patrimonio cultural siguiendo criterios de antigüedad, afecto, sentimiento, política, etc.”. Este proceso es profundamente influenciado por factores sociales y políticos, donde los elementos seleccionados para ser parte del patrimonio cultural reflejan las prioridades y valores de la sociedad que los elige. En este sentido, el patrimonio cultural trasciende la idea de ser una mera colección de objetos o sitios del pasado; se convierte en un reflejo de una sociedad que elige recordar y representar su historia.

La creciente tendencia hacia la patrimonialización de cada vez más aspectos del pasado plantea desafíos significativos. Pereiro (2004) advierte que la conciencia patrimonializadora es dominante, pero el punto de saturación está cerca, pues no

se puede memorizar y conservar todo ya que es humanamente imposible. Esta observación pone de relieve la tensión entre la preservación y el olvido, sugiriendo que es inevitable y necesario seleccionar qué elementos se deben conservar como patrimonio y cuáles deben dejarse ir. Esta selección, sin embargo, nunca es simple ni carente de controversia, ya que implica decisiones sobre qué memorias se consideran dignas de preservación y cuáles no, lo que a menudo refleja y reproduce las relaciones de poder dentro de la sociedad.

Luego de ver las diferentes perspectivas, se da luz a que la antropología de la memoria explora cómo las sociedades construyen y resignifican sus recuerdos colectivos para formar y consolidar identidades culturales. Ramos (2011) destaca que la memoria activa el vínculo entre pasado y presente, mientras que Paz Frayre et al. (2018) enfatizan la relación intrínseca entre memoria y olvido, donde este último selecciona lo que una comunidad elige recordar. Pereiro (2004) sostiene que el patrimonio cultural trasciende la mera colección de objetos o sitios del pasado, convirtiéndose en un reflejo de la manera en que una sociedad elige recordar y representar su historia. En este sentido, la memoria emerge como un proceso dinámico y multifacético, que conserva el pasado y lo transforma para dotar de sentido a la identidad y cultura de las comunidades en su constante interacción con el presente.

4.2.2.- Memoria Colectiva

La memoria colectiva, como la conceptualiza Maurice Halbwachs, es un constructo social que va más allá de ser una simple colección de recuerdos individuales. Se configura en el recipiente de las experiencias compartidas, las cuales son moldeadas y sostenidas por la interacción constante entre los miembros de un grupo. (Halbwachs, 2005) En este sentido, los recuerdos individuales no son autónomos, están profundamente entrelazados con el entorno social y cultural del cual forman parte. Estas narrativas, transmitidas de generación en generación, ayudan a los individuos a encontrar su lugar dentro de la comunidad y a conectar su historia personal con un relato más amplio y compartido.

La memoria colectiva se manifiesta a través de un proceso de interacción constante, donde el recuerdo no es simplemente evocado, sino reconstruido dentro de un marco común que es compartido por el grupo. Como sostiene Halbwachs:

Para que nuestra memoria reciba la ayuda de la de los otros, no basta con que éstos nos aporten sus testimonios: es necesario también que ella no haya dejado de coincidir con sus memorias y que existan

bastantes puntos de contacto entre una y las otras para que el recuerdo que nos recuerdan pueda reconstruirse sobre una base común (Halbwachs, 2005, p.9).

Este proceso de reconstrucción y coincidencia de memorias asegura que los recuerdos individuales no se pierdan, sino que se integren y fortalezcan dentro de la narrativa colectiva, garantizando así la cohesión y la continuidad de la identidad comunitaria.

La idea de Maurice Halbwachs sobre la memoria colectiva subraya que los recuerdos son construcciones sociales que se forman y refuerzan a través de la interacción continua con otros miembros del grupo (Halbwachs, 2005). Esto significa que la memoria es un proceso interconectado, profundamente influenciado por el entorno social y cultural. Dentro de un grupo, las experiencias compartidas y las narrativas comunes crean un marco de referencia que moldea y da sentido a los recuerdos individuales. Así, la memoria colectiva se convierte en un mecanismo mediante el cual los individuos recuerdan, construyen y mantienen su identidad colectiva. “Es más, si la memoria colectiva extrae su fuerza y su duración del hecho de tener como soporte un conjunto de hombres, son sin embargo los individuos quienes recuerdan, en tanto miembros del grupo” (Halbwachs, 2005, p.24). Esto justifica que, aunque la memoria colectiva es un fenómeno social, su manifestación depende de la participación de los individuos que, al recordar, lo hacen desde su lugar dentro del grupo, contribuyendo así a la construcción y preservación de una memoria común que refuerza la cohesión del grupo.

Por otro lado, el investigador Jorge García Mendoza plantea que la memoria, tanto en su dimensión individual como colectiva, se construye a través de narrativas que organizan y otorgan significado a las experiencias pasadas. (García, 2005). Por lo tanto, estas narrativas no son simples relatos de lo que ocurrió, sino formas de discurso que estructuran y dan coherencia a las vivencias, permitiendo que tanto las personas como los grupos puedan entender y comunicar su historia. Mendoza García afirma que “la memoria, incluso la denominada individual, se construye sobre narraciones que constituyen formas de discursos y modos de organizar experiencias” (García, 2005, p.2).

La manera en que se cuenta una historia, desde la retórica hasta el estilo narrativo, desempeña un papel crucial en la forma en que se recuerda e interpreta el pasado (García, 2005). Esto sugiere que la narrativa transmite información, y también moldea la percepción y la memoria de los eventos. Como lo expresa García, “en una obra literaria lo que normalmente cuenta no es únicamente la

historia que se cuenta, sino cómo se cuenta” (García, 2005, p.14). Esto significa que el estilo y la estructura de la narrativa son tan importantes como el contenido en la construcción y comprensión de la memoria.

Asimismo, Jorge García Mendoza señala que, al narrar nuestras experiencias, seleccionamos lo que consideramos “memorable”, lo que refleja que la memoria es un proceso selectivo, influenciado por las relaciones y el contexto en el que se desarrolla el discurso (García, 2005). Esto implica que la memoria es algo cambiante, se modifica y adapta a través de la narración, en función de las interacciones de las personas con su entorno y con los demás: “cuando las personas hacemos memoria, mediante nuestro discurso sostenemos, reproducimos, extendemos, engendramos, alteramos y transformamos nuestras relaciones” (García, 2005, p.9).

El investigador destaca que para que una narrativa sea aceptada colectivamente, debe ser verosímil y ajustarse a criterios socialmente validados (García, 2005). Esto significa que las narrativas deben seguir ciertas convenciones y formas establecidas para ser creíbles y aceptables. El modo en que se cuenta una historia, en armonía con las expectativas sociales, influye la manera en que los eventos son percibidos y recordados.

Otra perspectiva importante para el problema de investigación es la de los autores Jan Assmann y John Czaplicka. Su perspectiva sobre la memoria colectiva, aunque desde campos completamente distintos, se centra en la distinción entre diferentes tipos de memoria y su relación con la identidad cultural. En el texto, se menciona que la memoria colectiva se puede dividir en dos categorías principales: la memoria comunicativa y la memoria cultural (Assmann & Czaplicka, 1995).

Como indican Assmann y Czaplicka, “Su característica más importante es su limitado horizonte temporal. Como sugieren todos los estudios de historia oral, este horizonte no se extiende más allá de ochenta o (como máximo) cien años en el pasado, lo que equivale a tres o cuatro generaciones o al latín *saeculum*”⁷ (Assmann & Czaplicka, 1995, p.4). Esto subraya que la memoria comunicativa se mantiene dentro de un marco temporal que abarca un número limitado de generaciones. Esta memoria es informal y se transmite a través de relatos orales, anécdotas y

7 “Its most important characteristic is its limited temporal horizon as all oral history studies suggest, this horizon does not extend more than eighty to (at the very most) one hundred years into the past, which equals three or four generations or the Latin *saeculum*” (Assmann & Czaplicka, 1995, p.4). *Saeculum*: se refiere a un período de tiempo similar a la vida de una persona o a la renovación de una población humana.

experiencias compartidas en la vida cotidiana. A diferencia de otras formas de memoria, la memoria comunicativa no está anclada a un punto fijo en el pasado, lo que le confiere una naturaleza más fluida y sujeta a cambios. (Assmann & Czaplicka, 1995).

La memoria cultural se distingue de la memoria comunicativa al centrarse en las formas en que las culturas preservan su historia a través de objetos, textos, imágenes y rituales. (Assmann & Czaplicka, 1995). A diferencia de la memoria comunicativa, que se basa en la comunicación diaria y es temporalmente limitada, la memoria cultural está más estructurada y tiene una capacidad para trascender el tiempo, ya que se centra en la objetivación y formalización de la cultura. Aunque la memoria cultural puede parecer separada de la experiencia cotidiana, mantiene una conexión esencial con la identidad del grupo y su sentido de pertenencia. (Assmann & Czaplicka, 1995).

Assmann y Czaplicka explican en su texto de los años noventa que “Para nosotros el concepto de “memoria comunicativa” incluye aquellas variedades de memoria colectiva que se basan exclusivamente en las comunicaciones cotidianas”⁸. (Assmann & Czaplicka, 1995, p.3). Esto indica que la memoria comunicativa se basa en la interacción diaria, mientras que “esta fijeza sólo puede lograrse a través de una formación cultural y, por lo tanto, queda fuera de la memoria cotidiana informal”⁹ (Assmann & Czaplicka, 1995, p.4). La memoria cultural logra una estabilidad y permanencia que va más allá de la memoria cotidiana informal, a través de procesos culturales formales.

Por último, el sociólogo Jeffrey K. Olick analiza la memoria colectiva distinguiendo entre dos enfoques: el individualista y el colectivista (Olick, 1999). En el enfoque individualista, la memoria colectiva se considera como la suma de las memorias individuales de los miembros de un grupo. Este enfoque pone énfasis en la combinación de las experiencias y recuerdos de las personas para formar una memoria compartida, pero puede pasar por alto las dinámicas sociales más amplias que influyen en el proceso de recuerdo y conmemoración en la sociedad (Olick, 1999). Olick explica que:

El primer tipo de memoria colectiva es la que se basa en principios individualistas: los recuerdos individuales agregados de los miembros

8 “For us the concept of communicative memory includes those varieties of collective memory that are based exclusively on everyday communications” (Assmann & Czaplicka, 1995, p.3).

9 “Such fixity can only be achieved through a cultural formation and therefore lies outside of informal everyday memory” (Assmann & Czaplicka, 1995, p.4)

de un grupo. [...] Pero la presunción fundamental aquí es que los individuos son centrales: sólo los individuos recuerdan, aunque puedan hacerlo solos o juntos¹⁰ (Olick, 1999, p.7).

Esto subraya que, pese a reconocer la relevancia de los recuerdos individuales, el enfoque individualista puede omitir la influencia de las interacciones sociales y las estructuras colectivas moldean el recuerdo del pasado en las sociedades.

Por otro lado, el enfoque colectivista plantea que la memoria colectiva está profundamente influenciada por estructuras sociales, instituciones y narrativas compartidas que determinan lo que se recuerda y cómo se recuerda. Olick argumenta que “sin esa perspectiva colectiva, no podemos ofrecer buenas explicaciones de la mitología, la tradición, el patrimonio y corremos el riesgo de cosificar al individuo. [...] En este sentido, los enfoques colectivistas de la memoria desafían la idea misma de la memoria individual”¹¹ (Olick, 1999, p.11).

Además, enfatiza que “No es sólo que recordemos como miembros de grupos, sino que constituimos esos grupos y a sus miembros simultáneamente en el acto (rememorizando así)”¹² (Olick, 1999, p.11). Esta cita destaca la importancia de tener en cuenta de qué manera las dinámicas sociales y las narrativas colectivas influyen en la memoria y resultan fundamentales en la formación y reconfiguración constante de las identidades colectivas.

En síntesis, la memoria colectiva es un fenómeno social y cultural central en las teorías de Halbwachs, Assmann, Czaplicka y Olick, quienes coinciden en reconocer que no se trata de un simple archivo del pasado, sino de un proceso dinámico que se construye continuamente a través de las interacciones sociales. Para estos autores, la memoria colectiva resulta fundamental para la formación de la identidad grupal. Halbwachs, pionero en el concepto, enfatiza que las interacciones sociales y las estructuras de grupo moldean los recuerdos compartidos, sugiriendo que la memoria se construye en el espacio social y está influenciada por la posición y las experiencias de los individuos en ese espacio. De manera similar, Assmann y

10 “The first kind of collective memory is that based on individualistic principles: the aggregated individual memories of members of a group[...] But the fundamental presumption here is that individuals are central: only individuals remember, though they may do so alone or together” (Olick, 1999, p.7)

11 “Without such a collective perspective, we are unable to provide good explanations of mythology, tradition, heritage, and risk reifying the individual. [...] In this sense, collectivist approaches to memory challenge the very idea of individual memory” (Olick, 1999, p.11).

12 “It is not only that we remember as members of groups, but that we constitute those groups and their members simultaneously in the act (thus re-memorizing)” (Olick, 1999, p.11).

Czaplicka también enfatizan el papel de las interacciones, aunque introducen una distinción crucial entre la *memoria comunicativa* (que se transmite entre las generaciones más cercanas) y la *memoria cultural* (más duradera, asociada a elementos como monumentos o tradiciones). Olick, por su parte, integra estas perspectivas al considerar que la memoria colectiva se configura a través de la transmisión intergeneracional y mediante procesos socioculturales y políticos más amplios.

Las principales diferencias surgen en la forma en que cada autor conceptualiza los mecanismos de transmisión y activación de la memoria. Halbwachs, como ya se mencionó, se enfoca en la construcción social de la memoria dentro de un marco grupal, sugiriendo que la memoria está vinculada al contexto social inmediato. En contraste, Assmann y Czaplicka desarrollan un modelo más complejo, donde la memoria se divide en dos tipos: la memoria comunicativa, que abarca recuerdos inmediatos y personales, y la memoria cultural, que tiene una existencia más prolongada y se articula a través de símbolos, rituales y tradiciones. Esto ofrece una visión más estructural sobre la conservación y transmisión de la memoria, especialmente mediante instituciones y objetos materiales. Por su parte, Olick ofrece un enfoque interdisciplinario que integra elementos sociales, culturales, históricos y psicológicos. Su visión permite una aproximación más amplia a los procesos de memoria, reconociendo su flexibilidad y los múltiples factores que la configuran.

4.2.3.- Identidad, paisaje y territorio

Cuando exploramos el concepto de identidad según Stuart Hall, es crucial entender su perspectiva de que la identidad es algo dinámico y en constante construcción. Hall argumenta que “la identidad se forma a lo largo del tiempo a través de procesos inconscientes y no es innata desde el nacimiento, lo que implica que siempre está en proceso y en formación.” (2010, p.13) Esta afirmación subraya que la identidad se moldea a lo largo del tiempo mediante experiencias, interacciones y procesos culturales que muchas veces ocurren de manera inconsciente. En este sentido, nuestra identidad está siempre en un estado de evolución, nunca es fija o completamente formada.

Stuart Hall describió al “sujeto posmoderno como carente de una identidad fija, esencial o permanente, y menciona que la identidad se convierte en una fiesta movible, formada y transformada continuamente en relación con los sistemas culturales que nos rodean” (2010, p.3). Esta metáfora de la “fiesta movible” (2010, p.3) ilustra la fluidez de nuestras identidades que se adaptan a diferentes contextos

culturales y sociales. Más allá de la estabilidad y la permanencia, nuestras identidades se redefinen y transforman continuamente, influenciadas por los valores, normas y expectativas del entorno.

Finalmente, Hall sugiere que deberíamos enfocarnos más en el proceso de identificación (2010. p.14) en lugar de la identidad, concibiéndola como un proceso continuo e inacabado, donde la identidad se define por una falta de totalidad que se llena externamente, según lo que creemos que los demás perciben de nosotros. Esto implica que nuestra identidad es un proceso en constante construcción, orientado a responder a esa sensación de incompletitud. Hall enfatiza que nuestra identidad está moldeada por la creencia de ser percibidos por los demás, lo que refleja su naturaleza interna y externa, vinculada a nuestro entorno como a nuestras relaciones.

Por otro lado, Olma Molano presenta una perspectiva sobre la identidad cultural como un “sentido de pertenencia a una colectividad” (Molano, 2007, p.6) que se forja a través de elementos compartidos como “la lengua, las relaciones sociales, ritos, ceremonias y comportamientos colectivos” (Molano, 2007, p.6). Estos elementos estarían anclados en una “memoria histórica y el reconocimiento del pasado” (Molano, 2007, p.6), lo que conecta a los miembros de una comunidad con su herencia y origen comunes. Molano (2007) también destaca el rol estratégico de la identidad cultural en el desarrollo de un territorio, particularmente en el contexto de políticas de patrimonialización. Aquí, la “revalorización de su patrimonio cultural” (Molano, 2007, p.7), se convierte en un motor esencial para el desarrollo económico y social. Este proceso implica “un reconocimiento del pasado y una voluntad colectiva para construir identidades locales que favorezcan el desarrollo” (Molano, 2007, p.8), evidenciando que el patrimonio cultural puede ser un recurso valioso y dinámico para las comunidades.

Giménez y Lambert plantean que la identidad se presenta como un constructo social profundamente ligado a la memoria colectiva y a los paisajes que habitan los pueblos. Estos paisajes actúan como referentes simbólicos, permitiendo a las comunidades situarse en el tiempo y el espacio, y configurando una “memoria fuerte” que nutre la identidad cultural (Giménez & Lambert, 2007). Además, conceptualiza el paisaje como una instancia de percepción vivencial que integra la afectividad, el imaginario y el bagaje sociocultural de los actores sociales.

En este sentido, distingue entre el “paisaje-patrimonio”, depositario de la memoria colectiva, y el “paisaje-identidad”, que facilita la identificación cultural de los grupos (Giménez & Lambert, 2007, p.23). La pertenencia, por su parte, se relaciona con la conexión emocional y simbólica que los individuos y grupos establecen con su territorio y paisaje, siendo esta conexión un componente vital para la identidad colectiva, especialmente en las experiencias profundamente religiosas y culturales de los pueblos originarios (Giménez & Lambert, 2007).

En la confluencia de las perspectivas de Stuart Hall, Olma Molano, Gloria Aponte García, Gilberto Giménez y Lambert, se revela un diálogo complejo sobre la identidad, el paisaje, la pertenencia e incluso la memoria colectiva. Mientras Hall conceptualiza la identidad como un proceso dinámico y en constante formación, influenciado por los sistemas culturales y las percepciones externas, Molano y Aponte García introducen una visión más anclada en lo colectivo y lo territorial. Molano enfatiza el papel de la identidad cultural como un sentido de pertenencia basado en la memoria histórica y los elementos compartidos, mientras que Aponte García expande esta noción al situar al paisaje como un sistema de memoria y un depositario de la identidad cultural. Giménez y Lambert complementan estas ideas al señalar que la identidad se construye en relación con los paisajes habitados, que funcionan como referentes simbólicos esenciales para las comunidades, integrando afectividad e imaginarios socioculturales en esta construcción.

La integración de estas perspectivas nos lleva a comprender que la identidad, lejos de ser una noción unívoca, es un entramado complejo donde el dinamismo descrito por Hall se entrelaza con la dimensión territorial y colectiva resaltada por Molano, Aponte García, Giménez y Lambert. El paisaje, entonces, es un entorno físico y a su vez, un elemento activo en la construcción de la identidad, que nutre la memoria colectiva y refuerza la pertenencia. A medida que los grupos humanos interactúan con sus entornos, estas interacciones configuran un sentido de identidad que es simultáneamente dinámico y arraigado, influenciado tanto por la percepción del otro como por el valor simbólico del paisaje y la memoria histórica compartida. Así, la identidad se revela como una síntesis entre lo personal y lo colectivo, lo dinámico y lo territorial, en un proceso continuo de negociación y reconfiguración.

4.2.4.- Resiliencia comunitaria

Para comprender el concepto de resiliencia, es esencial considerar la perspectiva de Fabiola López Bracamonte y Fernando Aguirre (2017). Estos autores destacan que “bajo el concepto de resiliencia, se iniciaron investigaciones longitudinales con personas que, superando ambientes hostiles, lograban desarrollar una vida

saludable en términos psicoafectivos” (p. 3). Esta observación pone de manifiesto la capacidad humana inherente de sobreponerse a las dificultades, resaltando que la resiliencia implica sobrevivir y prosperar. Este punto de vista se alinea con el enfoque de Reyes y Ballesteros (2011), quienes argumentan que la resiliencia en los socioecosistemas se entiende como una habilidad para absorber perturbaciones y reorganizarse, manteniendo su identidad esencial. Según ellos, “la resiliencia de un socioecosistema debe ser entendida como su capacidad para hacer frente a los cambios, no para resistirse a ellos—pues son inevitables” (p. 8).

Ambos enfoques enfatizan la adaptabilidad como un proceso en constante evolución. Reyes y Ballesteros (2011) señalan que “la resiliencia es una actitud antes que un estado, una forma procesual antes que un contenido” (p. 3), reflejando una visión dinámica que también se encuentra en la perspectiva de Bracamonte y Aguirre, al enfatizar la importancia de la reconstrucción psicoafectiva. Este énfasis sobre la adaptabilidad dinámica se extiende a los procesos de cambio, los cuales son entendidos no como amenazas, sino como oportunidades de transformación que permiten a los individuos y colectivos reorganizarse y renovar sus vínculos y capacidades.

En contraste con la resiliencia individual, el concepto de resiliencia comunitaria está profundamente relacionado con la capacidad de los colectivos para enfrentar y superar adversidades sociopolíticas y ecológicas. Según López Bracamonte y Aguirre (2017), esta capacidad se sustenta en los recursos, estrategias y vínculos significativos que los grupos construyen colectivamente: “Es decir, a partir del vínculo con los otros y con las significaciones que los unen, se generan estos conocimientos que permiten a los sujetos actuar en colectivo sobre determinadas áreas de la vida social” (p. 3). Este enfoque destaca cómo la conexión entre los miembros de una comunidad permite generar respuestas colaborativas que fortalecen su cohesión, creando así un espacio donde la resiliencia se practica y se transmite a través de generaciones y experiencias compartidas.

Asimismo, “los conocimientos culturales” (López Bracamonte & Limón Aguirre, 2017), desempeña un papel crucial en estos procesos. Para los autores, “los conocimientos gestados en una matriz cultural, relacionados con el devenir inacabado de la identidad del sujeto y del grupo en su propio contexto, ofrecen sentido de existencia y asignan significaciones” (2017, p. 4). Los saberes transmitidos y compartidos dentro de una comunidad facilitan la comprensión del entorno y se transforman en herramientas prácticas y éticas fundamentales para afrontar los desafíos. Dichos conocimientos dotan a las comunidades de un marco

para interpretar las adversidades, orientando sus acciones hacia la superación de estas.

Además, para que un proceso sea considerado verdaderamente resiliente, los conocimientos y capacidades deben traducirse en acciones concretas. Según López Bracamonte y Limón Aguirre (2017), “las abstracciones subjetivas y los recursos cognitivos contenidas en los conocimientos culturales y las capacidades sociales, han de desembocar en prácticas organizativas planeadas, definidas y bien estructuradas” (p. 7). Esto resalta la necesidad de transformar los saberes en respuestas organizadas, desde pequeñas acciones individuales hasta estrategias colectivas que permitan abordar las tensiones y adversidades. La resiliencia, por tanto, requiere de una infraestructura social que permita a las comunidades actuar de manera coordinada, aprovechando sus propios recursos, conocimientos y capacidades organizativas.

En este sentido, las estrategias organizativas implican un fuerte componente sociopolítico, pues su despliegue exige gestionar relaciones de poder tanto al interior de la comunidad como en su interacción con instituciones externas. Los autores explican que estas estrategias “involucran relaciones de poder internas y negociaciones con instituciones formales e informales que permiten enfrentar y sobreponerse a la adversidad” (López Bracamonte & Limón Aguirre, 2017, p. 9). Esto evidencia que la resiliencia comunitaria emerge de procesos estructurados que combinan conocimientos, vínculos sociales y acciones colectivas, desarrollándose a la vez en un contexto político y social que condiciona su alcance.

La resiliencia comunitaria, al estar profundamente vinculada con las relaciones sociales y los significados compartidos, encuentra un terreno fértil para su análisis en el contexto del desamparo social. Este fenómeno, entendido como un desamparo individual colectivamente reconocido, conecta de manera directa la capacidad de una comunidad para sobreponerse a las adversidades con la necesidad de abordar las carencias estructurales que afectan tanto al individuo como al colectivo. Según Marzana, Marta y Mercuri (2013), el desamparo social no solo surge del aislamiento del sujeto, sino también de “una sociedad pobre en recursos o en vínculos accesibles a estos” (p. 4), evidenciando que el problema tiene raíces tanto individuales como comunitarias. En este sentido, el desamparo social no es solo una condición de vulnerabilidad, sino un desafío que debe ser abordado mediante la restauración de los vínculos y redes sociales.

De esta forma, las comunidades resilientes enfrentan los desafíos derivados de condiciones adversas y actúan como espacios protectores y tutores de la resiliencia

de sus miembros. Parafraseando a los autores, la capacidad de una comunidad para fomentar la resiliencia se encuentra en las relaciones internas que establece, las cuales extienden su apoyo incluso hacia los individuos más aislados (Marzana, Marta & Mercuri, 2013, p. 4). Este nexo entre resiliencia y desamparo destaca la importancia de los vínculos sociales como base para generar respuestas sostenibles a largo plazo frente a las problemáticas sociales. La resiliencia comunitaria se construye mediante acciones visibles y la creación de redes de apoyo mutuo que garantizan la inclusión de todos los miembros, especialmente de aquellos que, por diversas razones, se encuentran en situaciones de aislamiento o vulnerabilidad.

Así, el desamparo social, lejos de ser únicamente una experiencia individual, se convierte en un llamado a fortalecer las dinámicas comunitarias, reconociendo que “en lo social se encuentran no solo el origen de los problemas, sino también las soluciones y la zona de trabajo para procurar resultados a largo plazo” (Marzana, Marta & Mercuri, 2013, p. 4). Este enfoque invita a replantear las intervenciones sociales desde una perspectiva colectiva, promoviendo prácticas que reconstruyan los lazos comunitarios y fortalezcan los recursos compartidos para enfrentar adversidades presentes y futuras. La resiliencia, en este sentido, se convierte en una estrategia colectiva que transforma las dificultades en oportunidades para reforzar la cohesión social y fomentar un desarrollo sostenible.

En el marco de la resiliencia comunitaria, los “lugares de memoria” analizados por Pierre Nora aporta una perspectiva clave para comprender de qué manera las comunidades enfrentan las adversidades mediante la preservación activa de su patrimonio cultural. Según Nora (2008), “los lugares de memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea” (p. 25), lo que subraya la necesidad de acciones deliberadas para proteger y revitalizar las memorias colectivas frente a amenazas externas. Desde esta óptica, los lugares de memoria funcionan como anclajes históricos y herramientas estratégicas que fortalecen la identidad colectiva y promueven la capacidad de las comunidades para resistir y adaptarse. Este concepto se alinea con la visión de la resiliencia como un proceso continuo y consciente de adaptación, en el que los recuerdos y las tradiciones sirven como puntos de anclaje para afrontar la incertidumbre del futuro.

En este contexto, la interacción entre memoria, identidad y resiliencia cobra una importancia fundamental. Nora destaca que “los lugares de memoria dejarán de ser novelaría para ser novedad si se concibe la categoría como fruto del ensamble de dos órdenes de realidades, lo tangible y lo simbólico” (2008, p. 13). Este enfoque resalta que la resiliencia comunitaria se basa en la preservación de elementos

concretos, como monumentos, tradiciones o prácticas, y en otorgarles un significado simbólico que los conecte con las experiencias y aspiraciones de la comunidad. De este modo, la memoria colectiva se convierte en un recurso para enfrentar el desamparo social, ofreciendo un marco que transforma las dificultades en oportunidades para la cohesión y la renovación. Al integrar lo tangible con lo simbólico, la memoria proporciona a la comunidad las herramientas necesarias para construir un futuro basado en su identidad y en su capacidad de adaptación.

Por último, las perspectivas de Carlassare y García sobre la resiliencia comunitaria en las áreas rurales proponen un enfoque integral, que destaca la importancia de preparar y analizar los riesgos, así como la necesidad de una transformación continua para afrontar los desafíos. En primer lugar, la identificación de los riesgos y vulnerabilidades se presenta como un paso clave hacia el fortalecimiento de la resiliencia. Como afirman las autoras, “la identificación de riesgos es el primer paso para preparar a las comunidades en situaciones adversas” (Carlassare & García, 2021, p. 5). Sin embargo, este análisis debe abordar tanto los riesgos inmediatos como las condiciones históricas y estructurales que han llevado a la comunidad a una situación de vulnerabilidad.

CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA

5.1. Enfoque de investigación, técnicas e instrumentos

La metodología utilizada en esta investigación para recopilar los relatos orales de la comunidad agrícola Las Minillas corresponde a un enfoque cualitativo, diseñado para captar con fidelidad el contexto histórico y social de la comunidad, así como para adaptarse a los fenómenos sociales en constante transformación. Como señala Deslauriers (2004):

No se pueden estudiar solamente las transformaciones y los microsistemas sociales con un instrumento que enfoca su atención únicamente sobre la regularidad, la estabilidad y el número abstracto: es necesario acercarse al terreno, ser más inductivo y dejarse impregnar por el aire de los tiempos (p. 6).

En línea con este planteamiento, la metodología facilitó una aproximación directa al terreno y la adopción de un enfoque inductivo, esencial para comprender las experiencias, narrativas y perspectivas de los miembros de la comunidad en su complejidad y dinamismo.

En este contexto, la etnografía desempeñó un papel crucial en los encuentros con los miembros de la comunidad, permitiéndome involucrarme directamente en sus dinámicas sociales y culturales. Como expresa De Tezanos (1998): “Los registros observacionales son solo posibles en la medida que se produzca la inmersión del investigador en los acontecimientos sociales de los cuales pretende dar cuenta, a través del análisis y el despliegue de explicaciones e interpretaciones” (p. 8). Este enfoque permitió una observación más directa, así como una interpretación y análisis más profundos de los relatos y prácticas de los comuneros en su contexto natural.

En el trabajo de campo, la entrevista semiestructurada orientó los temas abordados durante la entrevista personal y los grupos focales realizados. Deslauriers enfatiza que (2004): “La guía de entrevista comprende generalmente una docena de puntos, a veces menos, que constituyen otro tanto de guías para orientar la entrevista” (p. 36). Esta técnica aseguró que la entrevista y los grupos focales se mantuvieran enfocados en temas clave y permitió que el informante compartiera sus experiencias de manera espontánea y significativa, enriqueciendo la calidad de los datos recopilados.

El núcleo de la investigación se centró en las actividades realizadas en torno a los grupos focales, los cuales ofrecieron un espacio crucial para el intercambio colectivo de experiencias y recuerdos de los participantes de Las Minillas. Según Sánchez (2022): “Los grupos focales acercan el imaginario colectivo de los participantes a los investigadores de una forma dinámica y horizontal. Este panorama se nutre muy a menudo gracias a la discusión” (p. 2). Este enfoque facilitó la reconstrucción de su memoria histórica a través de un proceso colaborativo, en el que las ideas y relatos individuales convergieron en una narrativa común, lo que permitió un análisis más profundo y representativo del tejido social de la comunidad.

La última técnica aplicada en este trabajo etnográfico fue la caminata y el diagrama de corte o transecto, una metodología que denominé como “recorridos comentados”, que resultó ser fundamental para comprender el espacio vivido de la comunidad. Esta metodología concebía iniciar una discusión en terreno, a través de la cual los participantes estructuraron un diagrama que reflejaba las diferentes áreas del entorno y sus usos, problemas asociados y potenciales de desarrollo.

La dinámica favoreció la reflexión colectiva y aportó una valiosa calidad de datos, especialmente en términos de imágenes fotográficas, que enriquecen este informe y permiten ilustrar de manera visual los elementos discutidos. Como señala Geilfus (2009), este ejercicio “puede ser muy sencillo, para ayudar a la gente a expresar lo que sabe de su medio ambiente” (p. 65) En este sentido, la integración de imágenes y testimonios fortalece la narrativa del informe, ofreciendo una representación más completa y viva del espacio y las dinámicas comunitarias en Las Minillas.

La utilización de herramientas como la grabadora, la libreta de campo y la cámara fotográfica fueron esenciales para la recopilación y organización de los datos en la investigación de la comunidad. La grabadora garantizó la fidelidad de las narrativas y testimonios durante la entrevista y los grupos focales, mientras que la libreta de campo sirvió para registrar observaciones y reflexiones inmediatas durante las reuniones comunitaria y los recorridos comentados. La cámara fotográfica, por su parte, documentó visualmente el entorno y las actividades de la comunidad, ofreciendo un complemento visual a las narrativas orales.

5.2. Diseño muestral

La comunidad fue seleccionada debido a mi experiencia profesional con la Coop ADTS¹³, que implicó trabajar directamente con los miembros de Las Minillas en la recopilación de datos para diversos proyectos. La comunidad está organizada en dos grupos principales: la Comunidad Agrícola Las Minillas y la Junta de Vecinos de Las Minillas, ambos con diferencias geográficas y sociales. En este sentido, Restrepo (2016) señala que “no todas las personas en un lugar, por pequeño que éste sea, tienen igual acceso o conocimiento sobre todas las temáticas” (p. 51), lo que justifica la selección de colaboradores, quienes, gracias a su ubicación, trayectoria y experiencia, poseen un conocimiento especializado. La distancia geográfica entre las áreas de Las Minillas, particularmente entre la sede social de la Comunidad Agrícola en Quebrada Santander y las familias que habitan en la parte alta, limita el acceso a la información y la participación en reuniones. Este fenómeno está determinado, como expone Restrepo (2016), por “la ubicación estructural, la posición en los agrupamientos sociales, las temáticas dominadas y grado de formalidad de su posición social” (p. 52), lo que genera un acceso desigual a las discusiones comunitarias. Sin embargo, se lograron identificar vínculos entre los dos grupos mediante personas que participan en ambas estructuras, lo que permite una visión integral de los retos que enfrenta la comunidad.

La figura del “informante clave”, según Cresswell (1994), se refiere a “individuos por quienes el investigador comienza la recolección de datos debido a que están bien informados, son accesibles y pueden proveer información relevante” (p. 166). Este concepto es crucial para comprender el contexto histórico y social de Las Minillas, especialmente su pasado minero y la configuración de su comunidad original. En contraste, Restrepo (2016) sustenta que el informante es un actor fundamental en un proceso bidireccional, participando en un contexto de relaciones de poder, y establece que “la relación con el informante no es ingenua con respecto a las relaciones de poder” (p. 51), lo que permite una interacción más rica y profunda. Este enfoque reflexivo sobre la relación etnográfica fue clave en mi investigación, ya que permitió establecer relaciones de aprendizaje mutuo con los informantes, reconociendo su rol activo en la interpretación de la vida comunitaria. Tal como señala Restrepo (2016), “la empatía es fundamental, así como la aceptación por parte de la persona que se constituye en nuestro informante” (p. 51), lo que convierte al informante en un participante valioso en el proceso investigativo.

La selección de los colaboradores se llevó a cabo tanto en la etapa preliminar como durante el trabajo de campo. La revisión de documentos históricos fue esencial, destacando el primer listado de comuneros de 1977 y las actas de

¹³ Cooperativa Agencia de Desarrollo Territorial Sustentable

reuniones comunitarias entre 1998 y 2018. Estos documentos proporcionaron una visión estructural de las dinámicas comunitarias a lo largo del tiempo y facilitaron la identificación de personas clave. Por ejemplo, se constató que Juvenal Rojas, un comunero activo desde 1977, sigue participando en las reuniones. Como adulto mayor, sus relatos ofrecieron un valioso testimonio sobre la evolución de Las Minillas. Además, los registros permitieron localizar a miembros de la comunidad con fuertes vínculos con el sector alto, aunque actualmente residan en otras localidades de Río Hurtado. Entre estos se encuentran Juan José Valdivia, Denis Malebrán, Vilma Valdivia Plaza, Francisco Santander y los hermanos Leonardo y Catalina Guerrero, quienes han mantenido su conexión con las tradiciones del lugar y continúan desempeñando roles significativos dentro de la Comunidad Agrícola.

Estos colaboradores fueron esenciales en actividades comunitarias, como los grupos focales realizados en julio de 2024 en el sector alto de Las Minillas, donde participaron alrededor de 20 personas, incluidos miembros de la Junta de Vecinos y personas que optaron por mantener el anonimato. Durante estas actividades, familiares de algunos participantes contribuyeron preparando el almuerzo posterior a la actividad, mientras que otros miembros de la Comunidad Agrícola y la junta de vecinos tuvieron participación directa en la actividad, lo que permitió integrar diversas perspectivas y enriquecer el análisis de las dinámicas sociales y territoriales. Para concluir el trabajo de campo, el 15 y 16 de noviembre de 2024, Denis Malebrán, Francisco Santander y Manolo Valdivia me acompañaron en realizar recorridos que conectan con el sector alto y bajo de Las Minillas, facilitando la logística de la visita a viviendas y lugares históricos, y así, poder obtener material visual esencial para el capítulo de resultados.

Tabla 1: Diseño muestral

Elementos	Descripción
Población de estudio	Comunidad Agrícola Las Minillas, ubicada en la comuna de Río Hurtado, región de Coquimbo. Incluye a dos grupos: Comunidad Agrícola Las Minillas y la Junta de Vecinos de Las Minillas.
Criterios de Selección	1. Ubicación Geográfica: Distinción entre los residentes del sector alto y bajo. 2. Conocimiento Relevante: Enfoque en los informantes clave con conocimiento sobre la memoria colectiva, tradiciones, y conflictos actuales.
Tamaño de la Muestra	1. Once (11) personas participaron directamente en los grupos focales. Se incluyen miembros de la Junta de Vecinos y la Comunidad Agrícola (julio 2024). 2. una (1) persona participo en una entrevista personal (mayo, 2024).

	3. tres (3) miembros participaron en los recorridos comentados (noviembre, 2024).
Instrumentos de Recolección	Revisión de documentos históricos (abril 2024), entrevista a informante clave (mayo 2024), grupos focales (julio 2024), y recorridos comentados (noviembre 2024).
Participantes Clave	Miembros de la Junta de Vecinos (Manolo Valdivia, Raúl, Daniel Álvarez, Raimundo Valdivia y anónimo), miembros de la Comunidad Agrícola (Francisco Santander, Leonardo Guerrero, Catalina Guerrero, Juvenal Rojas y Juan José Valdivia). Se destaca también a informantes transversales como Denis Malebrán y Vilma Valdivia Plaza.
Tiempo de Recolección de Datos	abril a mayo: Recolección de datos históricos mayo: entrevista personal julio: Grupos focales en el sector alto. noviembre: Recorridos organizados para recopilación de material visual.
Rango etario	Adultos mayores (60-90): Raúl, Francisco Santander, Leonardo Guerrero, Catalina Guerrero y Juvenal Rojas. Adultos (40-50): Daniel Álvarez, Manolo Valdivia, Raimundo Valdivia, Juan José Valdivia, Vilma Valdivia, Denis Malebrán y anónimo.

5.3. Plan de análisis de información

En el análisis de los datos recopilados durante el trabajo de campo, comencé organizando las temáticas que emergieron de la entrevista, los grupos focales, los recorridos comentados y las observaciones. De esta manera, a través de la codificación por medio del atlas. ti, pude organizar la información en categorías que me permitieron comprender las relaciones entre los distintos temas y enfocar el análisis en los aspectos más relevantes de la memoria colectiva y la identidad de la comunidad.

Posteriormente, para estructurar mi trabajo de análisis, seguí la sugerencia de Restrepo (2016), de elaborar “un esquema de redacción que consiste en la guía de escritura/análisis del texto etnográfico” (p. 73). Este esquema funcionó como una tabla de contenido detallada, que me permitió organizar las categorías que había identificado y desarrollar el texto de manera coherente, asegurando que abordara todos los aspectos clave relacionados con la memoria colectiva y la identidad de la comunidad.

Finalmente, como señala Deslauries (2004), “el fin del análisis es expresar la realidad, en forma de conceptos y de teoría. La investigación cualitativa en primer

lugar evoluciona a través de varios registros de conceptos” (pp. 90-91). Este proceso me permitió enlazar los datos empíricos con el marco teórico que describe la realidad de la comunidad y contribuyó a entender cómo la memoria colectiva influye en la construcción de la identidad y el sentido de pertenencia. A medida que el análisis avanzaba, los conceptos se fueron organizando progresivamente, construyendo una teoría que reflejaba las complejas relaciones entre memoria e identidad dentro de la comunidad.

5.4. Historia oral como fundamento metodológico

Los resultados de la presente tesis se basan en la metodología de la historia oral, una herramienta que facilita rescatar eventos históricos, así como las emociones, significados y subjetividades que emergen de las narrativas de los actores sociales. El enfoque metodológico incluyó una entrevista individual, una actividad de dos grupos focales y dos días de recorridos comentados, técnicas que, en su conjunto, enriquecieron la construcción de un marco integral de las memorias comunitarias de la Comunidad Agrícola Las Minillas.

La historia oral se distingue por su capacidad de capturar el pasado desde las voces de quienes lo vivieron, otorgando centralidad a su experiencia y subjetividad. Alessandro Portelli subraya que las fuentes orales son narrativas que integran emociones y significados. Según el autor, “lo primero que hace que la historia oral sea diferente, entonces, es que nos dice menos sobre los acontecimientos que sobre su significado” (Portelli, 1991, p. 4). Este enfoque facilitó la exploración de la forma en que los habitantes de Las Minillas interpretan y reconstruyen su historia colectiva a través de relatos personales.

La entrevista y los recorridos comentados posibilitaron un acercamiento profundo a las vivencias particulares, donde las emociones y la memoria configuraron relatos ricos en detalles. Lynn Abrams explica que “el testimonio personal producido en la entrevista media entre la memoria personal y el mundo social” (Abrams, 2016, p. 20), destacando estas narrativas como productos de una interacción constante entre experiencias individuales y contextos sociales.

Por otra parte, los grupos focales ofrecieron un espacio para la interacción colectiva, donde las memorias se contrastaron, enriquecieron y resignificaron. Este proceso colaborativo permitió observar la convergencia de las historias individuales en narrativas comunes, creando un mapa compartido de significados y experiencias. Paul Thompson resalta que “las entrevistas en el marco de la historia oral tienen un

poder especial al establecer conexiones que permiten un entendimiento más profundo de las experiencias colectivas” (Thompson, 2004, p. 12).

La subjetividad, lejos de ser una limitación, es uno de los aspectos más valiosos de la historia oral. Portelli enfatiza que “el elemento singular y precioso que las fuentes orales imponen al historiador es la subjetividad del hablante” (Portelli, 1991, p. 4). Esta característica permitió a los narradores de Las Minillas expresar sus emociones y percepciones, proporcionando una visión matizada y auténtica del pasado comunitario. Además, la parcialidad, entendida como la perspectiva única de cada narrador, contribuyó a una narrativa múltiple y diversa. Portelli argumenta que “la historia oral no tiene un sujeto unificado; se narra desde una multitud de puntos de vista” (Portelli, 1991, p. 8), lo que enriquece la comprensión de los eventos al incluir voces frecuentemente excluidas de las narrativas oficiales.

CAPÍTULO V: RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

6.1. Raíces en la memoria: Ecos del pasado de Las Minillas

El proceso que da lugar a la producción de resultados en este trabajo consiste en una trayectoria que dio inicio en marzo de 2024, cuando se establecieron las primeras conexiones con la Cooperativa ADTS, un organismo que promueve el empoderamiento de comunidades rurales y la generación de proyectos en función de sus necesidades. La cooperativa me presentó la idea de levantar información junto a la Comunidad Agrícola Las Minillas, con el objetivo de iniciar una serie de proyectos relacionados con los relatos orales y los desafíos que enfrenta la comunidad en la actualidad.

Desde abril de 2024, estuve realizando un trabajo previo de investigación, en el que, junto al presidente de la comunidad, Leonardo Guerrero, visitamos organismos estatales como Bienes Nacionales del Limarí y Segundo Juzgado de Letras de Ovalle, en busca de archivos históricos relacionados con la constitución de la comunidad agrícola en el año 1977 (véase imagen 3). A medida que avanzaba la investigación preliminar, se evidenció la necesidad de realizar trabajo de campo, por lo que a partir del 3 de mayo de 2024 se iniciaron las visitas a terreno.

Imagen 3: Primera lista de comuneros
1977

NOMBRE	DE
1.- VICTOR LUIS MALERAN ALVAREZ	UN NIÑO
2.- BERNARDO SANTANDER SANTANDER	" "
3.- PAULA DEL CARMEN MALERAN GALLEGUILLAS	" "
4.- PRUDENCIA ALVAREZ	" "
5.- OLGA DEL ROSARIO PEÑA ALVAREZ	" "
6.- JUVENAL ROJAS MALERAN	" "
7.- PABLO ANTONIO VALDIVIA ESPINOZA	" "
8.- MARCOS ANTONIO ARANCIBIA	" "
9.- MONSIEUR GUERRERO RODRIGUEZ	" "
10.- DOMINGO DE LA CRUZ GONZALEZ ROJAS	" "
11.- ROSA ANTONIA MALERAN	" "
12.- JOSE OLGAVALDIA VALDIVIA	" "
13.- ANICETO VALDIVIA SANTANDER	" "
14.- ROSALIA CASTILLO SANTANDER	" "
15.- RAMON DOMESTO VALDIVIA SANTANDER	" "
16.- RAFAEL DOMESTO VALDIVIA OLIVARES	" "
17.- MARCO ANTONIO AGUIRRE VALDIVIA	" "
18.- GONZALO DEL ROSARIO VEGA ARANCIBIA	" "
19.- CLEMENTINA ARAYA ROJAS	" "
20.- CARMELA SANTANDER LOPEZ	" "
21.- NIGIMIO VALDIVIA SANTANDER	" "
22.- JORGE FLORIDOR AGUIRRE VALDIVIA	" "
23.- LUIS CORNELIO ARANCIBIA	" "
24.- CARMEN CASTILLO VALDIVIA	" "
25.- RAMON CASTILLO VALDIVIA	" "
26.- LUIS MANUEL ROJAS ROJAS	" "
27.- BERTHA DE LA CRUZ GONZALEZ URQUIETA	" "
28.- CARMELA JESUS VALDIVIA ESPINOZA	" "
29.- JULIO ALBERTO VALDIVIA ESPINOZA	" "

(Elaboración propia, abril 2024)

El primer mes en terreno, situado en mayo, fue clave para realizar la entrevista al único comunero vigente que se encontraba en la primera lista de comuneros de 1977, don Juvenal Rojas, un adulto mayor, cuya experiencia fue fundamental para comprender mejor la historia de la comunidad antes de su constitución formal. Luego, el 19 de mayo pude asistir a una de las reuniones de los comuneros de Las Minillas, donde tuve la oportunidad de observar las dinámicas y los desafíos que enfrenta la comunidad en la actualidad, además de presentarme oficialmente frente a los miembros de la comunidad (véase imagen 4).

Entre los meses de junio y julio, propuse una dinámica participativa con los miembros de la comunidad que consistía en realizar grupos focales, debido a que, por temas de coordinación y la lejanía de los informantes, era difícil realizar

Imagen 4: Presentación a la comunidad



(Cesar Moreira, mayo 2024)

entrevistas individuales. En junio, propuse esta actividad en una reunión extraordinaria, la cual fue bien recibida y organizada por los mismos comuneros, quienes asumieron la responsabilidad de la logística, como transporte y alimentación. Así, en el 6 de julio de 2024 se llevó a cabo la actividad de grupos focales (véase imagen 5). Hubo una buena recepción por parte de las personas que constituyen la junta de vecinos de la zona alta de Las Minillas, así como de algunos comuneros y miembros de la directiva de la Comunidad Agrícola de Las Minillas. Se realizaron dos grupos focales en los que se exploraron memorias colectivas y perspectivas sobre la historia local. En el primer grupo participaron Manolo Valdivia Plaza, Francisco Santander, Leonardo Guerrero, Raúl y una persona que prefirió permanecer en el anonimato, mientras que el segundo grupo estuvo compuesto por Raimundo Valdivia, Juan José Valdivia, Denis Malebrán, Catalina Guerrero, Vilma Valdivia Plaza y Daniel Álvarez.

Imagen 5: Actividad de grupos focales



(Gonzalo Huerta Fotos, Julio, 2024)

En cuanto al rango etario de los participantes en la actividad, Francisco Santander, Leonardo Guerrero, Catalina Guerrero y Raúl se ubican en el rango de adulto mayor, mientras que el resto pertenece al rango de adultos. Aunque podría suponerse que la edad representaría una desventaja en la transmisión de relatos directos, lo observado durante la actividad indica que, si bien existe cierta limitación, esta no afecta de manera significativa. Por el contrario, la edad no parece influir de

forma determinante en la capacidad de recordar y compartir relatos o sucesos ocurridos en Las Minillas. Sin embargo, en algunos casos, como el relacionado con “la fundición”, o ciertos sucesos históricos no pudieron ser retomados con precisión

debido a la vejez o a la falta de determinación en los recuerdos, como se analizará más adelante.

Para este trabajo, la actividad de los grupos focales constituye el núcleo de los datos recolectados para la realización de este capítulo. Sin embargo, durante el mes de noviembre se llevó a cabo la última visita a terreno, que consistió en recorridos comentados y la recolección de material visual. El 15 de noviembre, me dirigí nuevamente a la zona alta de Las Minillas, acompañado por Denis Malebrán y Francisco Santander, para recorrer los lugares cercanos a Las Chacritas, en la zona baja de Las Minillas. Al día siguiente, 16 de noviembre, junto a Denis Malebrán, visitamos las viviendas aún habitadas en la zona alta, lo que permitió conocer los lugares icónicos de Las Minillas y también visitar las casas de Manolo Valdivia, Hugo Pérez, Daniel Álvarez, Toquito Malebrán (padre de Denis) y Antonio Malebrán (hermano de Denis). Visité cuatro de las seis casas que aún están habitadas por personas de Las Minillas. Por motivos de tiempo, quedaron pendientes las visitas a las casas de Rulo Malebrán y Carolina Rojas, quienes también viven en Las Minillas y se dedican a la crianza caprina.

Este proceso de trabajo de campo, a nivel personal, finaliza con este informe. No obstante, debo destacar que estoy trabajando de manera paralela en la conformación de dos productos para la comunidad. El primero es un libro formado por los relatos orales recabados de parte de Claudia Quiroz entre enero y febrero, y de mi parte entre mayo, julio y noviembre. Este libro tiene la finalidad de exponer los relatos y la historia de la comunidad. Es fundamental destacar que este informe y el libro de la comunidad representan dos narrativas independientes. El libro de la comunidad se está desarrollando a partir de los relatos de las personas mencionadas, pero su contenido ha sido cuidadosamente supervisado por los propios comuneros, quienes deciden qué información desean incluir en su proyecto. Se prevé que la edición completa del libro esté finalizada a principios del 2025. Por otro lado, se está trabajando en una página web que será presentada el 13 de diciembre de 2024. Este segundo producto tiene como objetivo principal introducir a la comunidad en las redes sociales, pero también difundir tanto el contexto actual de la comunidad como el contenido del libro que se encuentra en elaboración.

Por lo tanto, aunque este informe cierre la etapa de investigación, seguiré trabajando junto a la comunidad y la cooperativa para completar los productos del libro y la página web durante los últimos meses de 2024 y comienzos de 2025. Una vez aclarado esto, en el siguiente subcapítulo se empezará a presentar un análisis de los anclajes de memoria presentes en los relatos orales de los colaboradores.

6.1.1. Las primeras posesiones y los inicios de Las Minillas

Antes de la formalización de la comunidad agrícola en 1977, Las Minillas era un territorio donde muchas familias se asentaron sin títulos oficiales, pero con una conexión profunda y arraigada a la tierra que habitaban y cultivaban. Las familias originales —entre ellas los Valdivia, Arancibia, Santander, Plaza, López, Álvarez, Guerrero, González y Rojas— dejaron una huella que aún perdura en la memoria de la comunidad. Como lo recuerda Francisco en su testimonio: “Antes de que se conformará la comunidad, existían las instancias y eran las posesiones de la gente que vivía por años ahí... no eran los gozos singulares” (grupo focal, julio 2024).

A pesar de no ser formalmente dueños a ojos del estado, estas personas habían tejido una historia y una vida ligada a este lugar y a sus alrededores. En sus etapas iniciales, las familias se organizaban para cortar adobes y recolectar materiales como la totora, mientras que las viviendas eran levantadas con barro, paja y monte, materiales naturales propios de la zona que representan una adaptación al entorno y una relación profunda con el paisaje local (véase imagen 6).

El proceso de los asentamientos se caracterizaba por una gran autosuficiencia.

Imagen 6: Restos de los asentamientos



(Elaboración propia, noviembre 2024)

Como explica Raúl: “Tan cíclico que cuando el que se iba a construir una casa... el antiguo no partía o iba a comprar, se la hacía aquí mismo” (grupo focal, julio 2024), Manolo agrega:

Se hacían sus propias cosas. Los adobes se cortaban ... Las primeras casitas ... Los ranchitos eran de barro con monte. Se cortaban monte. Yo alcancé a ayudarle a mi abuela a hacer ranchitos (véase imagen 7). Se hacía de monte y se hacía barro

con paja y se hacían estos ranchitos (grupo focal, julio 2024).

La construcción de los hogares incluía levantar paredes y techos, y también forjar los lazos que unían a la familia en un esfuerzo común. En ese contexto, la cooperación fue clave, pues como refiere Francisco, “todos los comuneros de aquí hacían los adobes” (grupo focal, julio 2024). Respecto al nombre la comunidad, Francisco afirma que: “Yo ahí he consensuado con varias personas y ahí se supone

que esta zona tiene mucho mineral y de por ahí parece que parte el tema de Las Minillas, porque había muchas minas chicas” (grupo focal, julio 2024).

Imagen 7: Ranchito de la abuela de Manolo, Prudencia Álvarez.



(Elaboración propia, noviembre 2024)

Las pequeñas minas que dieron nombre a Las Minillas fueron un recurso fundamental para las familias del lugar, quienes las explotaban de forma artesanal, sin maquinaria, por lo tanto, nunca alcanzaron el nivel de explotación masiva que se dio en otras zonas cercanas. Las extracciones de los habitantes de Las Minillas eran pequeñas y gestionadas por ellos mismos, quienes combinaban su labor de pirquineros con el pastoreo y otras actividades de subsistencia: “Porque eran puros pirquineros y eran de los mismos

crianceros, de las familias que vivían aquí, ellos trabajaban en esas minas. No hubo yacimientos grandes, digamos, como una empresa, como otras comunidades, fueron totalmente pirquineros” (Francisco, grupo focal, julio 2024).

Este modo de vida en que los habitantes coexistían sus labores entre pirquinero y criancero les permitió a las primeras familias sostenerse a las adversidades de escasez y preservar un legado de autonomía y conocimiento sobre su territorio. Un relato curioso sobre las primeras construcciones en Las Minillas proviene de Don Hermógenes Valdivia, quien compartió con don Denis Malebrán, miembro de la comunidad, una historia sobre una de las primeras casas de la zona, que posteriormente sería casa de su padre, es decir, de don Toquito Malebrán (véase imagen 8).

Imagen 8: Casa de Toquito Malebrán, restos de la primera construcción



(Elaboración propia, noviembre 2024)

Don Hermógenes Valdivia nos contaba la historia que la casa donde vive mi padre es la casa más antigua de las Minillas, y esa casa la

hicieron para el cuidador de las vacas, el vaquero y ese caballero no se si era extranjero, era de apellido Schilling, y de ahí viene el corral de pichilingo... porque la gente en vez de decir Schilling, le decían pichilingo (Denis, grupo focal, julio 2024).

La figura de Schilling también es recordada como uno de los pioneros en la actividad minera en Las Minillas, iniciando un tipo de extracción más amplia y con más mano de obra que las tradicionales de los pirquineros que se veían en esos



tiempos. Como recuerda Raimundo: “todos trabajaron ahí, sale oro... poco, pero la gente tenía para vivir, oro y plomo salía” (grupo focal, julio 2024).

El trabajo de este capataz, Schilling, despertó el interés de varias personas de la zona, lo que llevó a que la “Mina de Pichilingo” (Denis, julio 2024) se convirtiera en un factor clave en el crecimiento poblacional de Las Minillas (véase imagen 9). Esta mina, que extraía oro y plomo, fue la fuente de sustento para las primeras generaciones de la comunidad. El

nombre de la mina, que perdura hasta el día de hoy en los relatos de la comunidad, se mantiene como un testimonio de su importancia histórica en la zona.

El auge de la minería, impulsado por la mina de Pichilingo, fue crucial para la llegada de nuevas familias a la zona. Así lo relata don Denis, quien destaca el origen de su propia familia. Según su testimonio, su ancestro, Pablo Malebrán, llegó a la zona de Carrizo y Mendoza en busca de oportunidades mineras. Como recuerda Denis:

El viejito, el Malebrán que llegó, llegó por intermedio de la minería. Él andaba buscando las minerías y fue él como el fundador de las minas que están ahí y después de ahí, seguramente le fue bien, porque trabajaban lo que era el cobre de ley y compró Mendoza (grupo focal, julio 2024).

En algunos de los primeros asentamientos en la quebrada de Minillas, no fue necesario construir viviendas con totora y adobe, ya que los habitantes

Imagen 10: Casa de piedra desde afuera



(Elaboración propia, noviembre 2024)

aprovecharon refugios naturales conocidos como las “casas de piedra”. Estas estructuras, formadas por la propia geografía del lugar, son consideradas por varios miembros de la comunidad como posibles vestigios de antiguos hogares de culturas indígenas. Aunque no cuentan con información precisa que respalde esta idea, su creencia se basa en los hallazgos encontrados en estos refugios, como puntas de flecha, que evocan la presencia de pueblos originarios en la zona. Estas construcciones, que han perdurado en el

tiempo, guardan numerosos recuerdos dentro de la comunidad, ya que en ellas vivieron muchas personas a lo largo de los años. Los crianceros, en particular, las cerraban con muros de pirca y las utilizaban como refugio, especialmente cerca de los pasos de agua para abastecer a ellos y sus ganados (véase imagen 10 y 11).

Imagen 11: Interior de la casa y las pircas



(Elaboración propia, noviembre 2024)

Las historias y relatos orales revelan de qué manera el territorio y las memorias colectivas se entrelazan para preservar los recuerdos del pasado. Desde los primeros asentamientos hasta las actividades mineras, la comunidad ha forjado una memoria que rememora los orígenes de su existencia a través de los relatos de sus ancestros y la interacción con el entorno.

A partir de lo señalado por Aponte (2003), se observa que el territorio de Las Minillas, además de ser habitado, guía y moldea las relaciones entre quienes lo habitan. Este vínculo se refleja claramente en los recuerdos sobre las construcciones de adobe y las viviendas de piedra, que no solo simbolizan una adaptación práctica al entorno, sino que también se han convertido en emblemas del lugar en la memoria colectiva. Estos recuerdos son reinterpretaciones que emergen y se fortalecen a través de las relaciones y la vida en comunidad. En relación con las primeras posesiones, el concepto de “pasado viable” propuesto por Ramos (2011) resulta clave para comprender la forma en que la comunidad construye su identidad. Se puede interpretar que las primeras posesiones representan un punto de anclaje fundamental para la identidad de la

comunidad, ya que constituyen un pasado significativo y coherente que da sentido al presente. Este “pasado viable” es una construcción narrativa que permite a los miembros de la comunidad mantener una conexión con sus raíces, fortaleciendo el sentido de pertenencia y continuidad a lo largo del tiempo.

La forma en que las comunidades seleccionan y resignifican ciertos elementos de su historia, como las historias sobre la mina de Pichilingo, las viviendas construidas con materiales locales y las casas de piedra, ilustra el proceso mediante el cual se edifica su patrimonio cultural. Este proceso no es fortuito ni imparcial; está condicionado por aspectos culturales, políticos y emocionales, como lo señala Pereiro (2004). En Las Minillas, este fenómeno se manifiesta en la relevancia otorgada a ciertos lugares, tales como los refugios de piedras utilizados por los crianceros, las primeras viviendas y las zonas de minería artesanal. De esta forma, el patrimonio cultural de la comunidad, reflejado en estos lugares, se convierte en una herramienta dinámica para la construcción de la identidad y la confrontación con los desafíos históricos y contemporáneos.

6.1.2. La Forja del legado pirquinero

Los pirquineros de Las Minillas desarrollaron una forma de trabajo profundamente arraigada en el conocimiento del terreno y la necesidad de subsistencia. La técnica que empleaban consistía en excavar pequeños hoyos y seguir el rastro del metal sin alterar significativamente el paisaje. Este enfoque contrastaba fuertemente con las prácticas de minería modernas, que a menudo implican la remoción masiva de tierra y la destrucción de grandes áreas del monte. Los pirquineros, por el contrario, eran cuidadosos, dejando el desmonte dentro de las minas y evitando grandes alteraciones en el terreno.

Allá los viejitos hacían la mina a mano limpia... ellos no hacían tiras de la tierra, lo que hacían era un hoyito, seguían el metal, lo sacaban y después tapaban ahí. Entonces el monte no arrancaba, reconstruían de nuevo los viejitos. Era muy cuidadoso para trabajar. El desmonte tampoco se utilizaba, se hacía una pirca y se iban... (Manolo, grupo focal, julio 2024).

Este método, aunque más lento y laborioso, permitía a los pirquineros trabajar de manera más sostenible, garantizando que los cerros no colapsaran ni se dañaran irreversiblemente. El mineral extraído era transportado, a menudo en lomos de mula, como menciona Manolo: “trabajábamos en las minas y en mulas acarreábamos. Juntábamos los desmontes que dejaban los viejitos antiguos y lo

achicábamos y lo vendíamos. Porque ya en ese tiempo todavía era bueno el metal. Nosotros lo cargábamos en lomos de mulas” (grupo focal, julio 2024).

Los pirquineros empleaban métodos específicos para evaluar la calidad del mineral extraído. Uno de los más comunes era la prueba del clavo, “era un análisis más sencillo... Si salía rosado el clavo, era porque había ley” (Francisco, grupo focal, julio 2024). Los pirquineros mojaban un clavo y lo sumergían en un jugo de limón, luego lo aplicaban a la piedra del mineral. Si el clavo se tornaba rosado, esto indicaba que el mineral contenía cobre de buena ley¹⁴. Este método era una forma rápida de evaluar la calidad del metal.

Otro método utilizado era la molienda y ensayo, el cual consistía en “tomar la piedra en la fragua y ahí se molía, y al tiro aparecía la vista del cobre” (Manolo, grupo focal, julio 2024). En este caso, los pirquineros molían la piedra del mineral y luego realizaban un ensayo en la fragua.¹⁵ Al calentar la piedra, podían observar el comportamiento del metal que se liberaba. Si el metal brilla y adquiere un color característico, esto era un indicativo de que se trataba de un mineral de buena calidad.

Los abuelos y padres de algunos miembros de la comunidad utilizaban métodos tradicionales para vender el mineral, que consistían en llevar el desmonte a zonas donde se los compraban de manera legal y justa. Manolo cuenta que: “Don Rai iba hasta Ovalle a venderle a los viejitos de por allá sus metales” (grupo focal, julio 2024). Por lo tanto, se puede ver que el comercio de los pirquineros de Las Minillas no solía extenderse más allá de Río Hurtado y Ovalle, debido a que se trataba de una labor de subsistencia y esfuerzo diario. Como describe Raúl: “Cuando ya volvían, se iban derecho a su hoyito a seguir palando” (grupo focal, julio 2024). Este testimonio refleja la naturaleza de los trabajadores, el cual retornaban día tras día a los mismos yacimientos, enfrentando la dura labor de extraer lo necesario para sostener a sus familias.

Para mantener la casa, la familia, porque, por ejemplo, éramos, por decirle, once hermanos nosotros. Entonces ya en marzo, abril... las cabras se secaban. Y de ahí nosotros teníamos que juntar metales y vender los metales, para los más chicos que estaban estudiando (Manolo, grupo focal, julio 2024).

14 El cobre de buena ley es el tipo de cobre que los pirquineros podían vender a buen precio, debido a su calidad.

15 la fragua es el horno donde fundían los metales

Las generaciones posteriores a los primeros pirquineros, se mantuvieron trabajando en los mismos yacimientos que sus antepasados. En épocas de dificultad, los habitantes recurrían a los “puntitos” o pequeñas excavaciones que los antiguos pirquineros habían dejado, extrayendo minerales de estos restos abandonados para poder subsistir. Con el tiempo, la venta de minerales también se fue regularizando en comparación con los antiguos pirquineros, que vendían directamente sus hallazgos. En esos tiempos el proceso se organizaba en función de la cantidad extraída y se incluía a personas como guías especializados para llevar el mineral a otros lugares.

Lo juntábamos para venderlo. Nosotros entregábamos, por toneladas juntábamos. Y ahí, usted lo mandaba, por ejemplo, conseguíamos un guía, como don Raimundo Valdivia¹⁶, Eso se demoraba 20 días, y ahí en la cocinera, que estaba al lado de Ovalle, en Talhuén. Y de ahí, 20 días después, llegaban los papeles, les pagábamos a ellos porque cobraban un porcentaje periódico, y el resto... (Manolo, grupo focal, julio 2024).

Con la llegada de la maquinaria moderna, los métodos tradicionales de minería en Las Minillas fueron desplazados rápidamente. “Después, cuando aparecieron las máquinas, aterraron todos sus puntitos que habían... Pasaban las máquinas así, por ejemplo, hacían un hoyo ahí y un rasgo y hacían tira el cerro y sacaban todo...” (Manolo, grupo focal, julio 2024). La irrupción de la maquinaria transformó el paisaje y el trabajo minero, enterrando los pequeños “puntitos” que los antiguos pirquineros habían dejado como huellas de su actividad. La minería artesanal, que proporcionaba sustento y preservaba la identidad comunitaria, comenzó a ceder ante las exigencias de la industria moderna.

En Las Minillas, aunque se introdujo el uso de maquinaria moderna, la comunidad ha resistido, en la medida de lo posible, la pérdida de su relación simbiótica con el monte, optando por técnicas menos invasivas. No obstante, el cambio fue más allá de lo técnico, ya que también implicó transformaciones culturales y simbólicas, alterando la forma de vivir y entender el trabajo minero en la zona. Lo que antes era una actividad comunitaria y un legado familiar, se convirtió en un proceso regulado y limitado para los pirquineros locales, como lo reflejan los siguientes testimonios:

16 Puede producir confusión, pero Don Raimundo Valdivia nombrado en el relato es una persona reconocida dentro de la comunidad perteneciente a la primera generación de Las Minillas, por otro lado, el interlocutor llamado Raimundo, que participa entregando relatos, es de la tercera generación. Tienen la relación de Bisabuelo y bisnieto.

Manolo: Al pirquinero no lo dejaban trabajar

Francisco: No lo dejaban trabajar, porque tenían que tener mucha más capacidad instalada, muchas más normas, entonces ya no se trabajaba clandestinamente.

Anónimo: En esos tiempos cualquiera manipulaba explosivos. Ahora no, porque ahora hay que tener una credencial de manipulador de explosivos y hay que tener un curso aprobado y todo (grupo focal, julio 2024).

Este dialogo refleja que la industrialización progresivamente absorbió y reguló el trabajo de la pequeña y mediana minería en la región de Coquimbo, afectando a las comunidades pirquineras con significativos cambios normativos tras la promulgación del nuevo Código de Minería en 1930. Este marco legal, que reemplazó al de 1888, trajo consigo reformas destinadas a dinamizar la actividad minera, como la liberalización de las reclamaciones y la ampliación del alcance a una mayor variedad de minerales metálicos y no metálicos (Ortega Martínez, 2014, p.19).

Sin embargo, el nuevo código también introdujo regulaciones más estrictas que impactaron particularmente a los pequeños y medianos mineros. Entre estas medidas destacaron la eliminación de la disposición que permitía reclamar propiedades en un radio de cinco kilómetros dentro de un plazo de 50 días tras la denuncia original¹⁷, reemplazándola por la obligación de un peritaje en un plazo de 180 días (Ortega Martínez, 2014, p.19). Este cambio, aunque técnicamente dirigido a mejorar la transparencia y la eficiencia del proceso, supuso una barrera adicional para los pequeños mineros, quienes a menudo carecían de los recursos necesarios para cumplir con tales exigencias en tiempo y forma.

Adicionalmente, el nuevo marco regulatorio eliminó la prohibición que limitaba a una persona a realizar más de tres denuncias, lo que, si bien podía parecer un paso hacia la flexibilización, favoreció en mayor medida a las grandes empresas con capacidad para gestionar múltiples propiedades (Ortega Martínez, 2014, p.19). Esto contribuyó a un entorno en el que la competencia se volvía aún más desigual, desplazando a los pequeños actores del sector.

17 Las denuncias permitían a los mineros reclamar derechos sobre un área específica donde creían que había minerales valiosos. Esto era fundamental para asegurar la propiedad y el acceso a los recursos.

La combinación de desafíos estructurales, como la falta de acceso a capital y tecnología, junto con las nuevas regulaciones, contribuyó a consolidar un panorama adverso para estos pirquineros. En última instancia, estas transformaciones, aunque diseñadas para reactivar la minería chilena, evidenciaron un desequilibrio en sus efectos, favoreciendo a las grandes empresas con mayores recursos y capacidades administrativas, mientras que la pequeña y mediana minería quedaba en una posición de vulnerabilidad frente al mercado y las exigencias del Estado.

La promulgación del Código de Minería de 1930, como menciona Ortega Martínez (2014), marcó un punto de inflexión. Este cambio estructural afectó la economía local y su vez, fracturó la continuidad cultural y simbólica del oficio minero artesanal en la región. En este sentido, González Rodríguez (2016) subraya que:

Desde el punto de vista del proceso de cambio y de las intervenciones relevantes, es necesario producir el encuentro y la articulación entre modernización, enclave de racionalidad instrumental y tradición, enclave de modernidad constitutiva de contenidos valóricos y simbólicos. Este encuentro, en el mundo rural, puede significar la conjugación, entre otras, de la tecnología con las costumbres y tradiciones colectivas (p. 75).

Desde mi perspectiva, el enfoque de González Rodríguez resalta un ideal importante en los procesos de cambio en contextos rurales: la necesidad de armonizar los avances tecnológicos y las dinámicas modernizadoras con las tradiciones locales. Según este planteamiento, el desarrollo no debería implicar el abandono de las costumbres y los valores comunitarios, sino su integración como parte fundamental del cambio.

Sin embargo, en sectores como Las Minillas, este equilibrio no se alcanzó. La implementación de marcos regulatorios como el Código de Minería de 1930, que favoreció la industrialización, resultó en un quiebre en la continuidad de las prácticas históricas de la pirquinería. Este oficio, profundamente arraigado en la identidad comunitaria, no pudo adaptarse a las nuevas exigencias de un sistema que imponía requisitos tecnológicos y económicos fuera del alcance de los pequeños mineros de la zona.

La modernización en este contexto no logró articularse con las tradiciones locales, generando una desconexión. Las prácticas históricas fueron desplazadas por un modelo industrial que priorizó la eficiencia económica sobre la continuidad cultural. Este cambio transformó las dinámicas laborales y fracturó los valores

simbólicos y comunitarios asociados a la pirquinería, colocando a Las Minillas en una situación de vulnerabilidad cultural y económica.

Este análisis plantea un desafío central: ¿es posible diseñar políticas y marcos regulatorios que no solo impulsen el desarrollo económico, sino que también preserven y fortalezcan los valores culturales y las prácticas históricas de las comunidades? Aunque González Rodríguez propone un enfoque donde lo moderno y lo tradicional se integren de manera enriquecedora, casos como el de Las Minillas evidencian las dificultades de alcanzar ese equilibrio. En contextos donde las normativas favorecen la industrialización sin considerar las particularidades locales, el resultado puede ser una fractura en la continuidad cultural y económica de las comunidades rurales. Por ello, repensar los modelos de desarrollo no es solo deseable, sino imprescindible para promover un cambio que sea sostenible, inclusivo y respetuoso con las identidades locales.

Ahora bien, una historia sobre las raíces de los pirquineros de antaño se dio lugar en la fundición de Las Chacritas, este espacio ocupa un lugar destacado en la historia de Las Minillas. Según los relatos de Francisco, esta fundición fue crucial para los pirquineros locales. Sin embargo, la falta de registros claros y precisos ha dejado muchos aspectos de su historia en el olvido. A pesar de ello, los vestigios de este sitio permanecen en el paisaje, siendo los montículos de escoria enterrados, que emergen visiblemente del suelo en varios puntos de Las Chacritas (véase imagen 12), lo cual es una prueba tangible de su existencia y relevancia histórica.

Imagen 12: Escoria enterrada que sobresale en Chacritas



(Elaboración propia, noviembre 2024)

En nuestra comunidad hay una fundición muy antigua que se dice que fue del período, incluso, cuando empezaron a conocer los metales. Se supone que se llevaban a fundir el cobre aquí en las Chacritas, hay cerros de escoria.¹⁸ Y se supone que el mineral más bueno lo llevaban a fundirlo ahí, a ese punto. (Francisco, grupo focal, julio 2024).

18 La escoria es el material de residuo que quedaba luego de fundir los minerales

La fundición en Las Chacritas se erige como un espacio emblemático que fusiona la memoria y el olvido. A pesar de la ausencia de registros formales, los vestigios de escoria y los relatos orales continúan reafirmando su importancia histórica. En línea con lo señalado por Paz Frayre et al. (2018), la construcción de la memoria colectiva depende de lo que se recuerda y también de lo que se olvida. La falta de documentos oficiales sobre la fundición subraya cómo ciertos eventos o lugares pueden ser desplazados del discurso histórico dominante. Este fenómeno se conecta con la noción de “memoria selectiva” propuesta por García Mendoza (2005), quien sostiene que el proceso de recordar está condicionado tanto por lo que una sociedad considera significativo como por el contexto social en el que se inscribe.

En este marco, personas como Francisco, cuya vida está profundamente entrelazada con el entorno de Las Chacritas, juegan un rol crucial en la preservación de esta memoria. Mediante la observación del terreno y los vestigios materiales como las escorias, se reconstruyen fragmentos de un pasado donde este sitio era esencial para la fundición de los metales extraídos por los pirquineros. De este modo, el espacio físico se convierte en un catalizador que reactiva recuerdos, preservando una historia que, aunque ha sido excluida de los relatos oficiales, sigue viva en la memoria colectiva de aquellos que habitan el territorio.

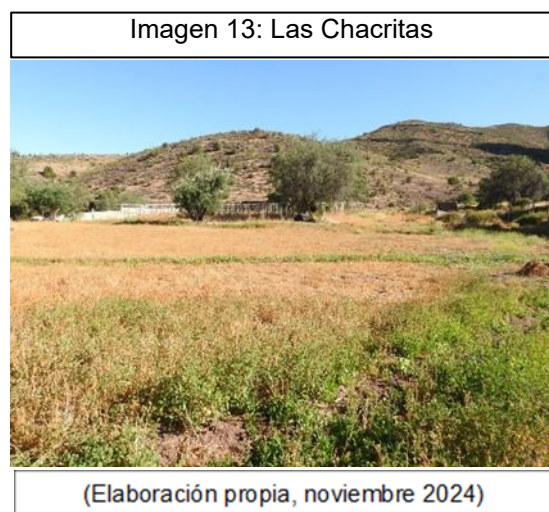
6.1.3. La agricultura de los antiguos

Las tierras bajas, conocidas como “los graneros de la Placeta ... o las Chacritas” (Raimundo, grupo focal, julio 2024), eran reservadas para el cultivo de trigo y otros cereales, mientras que las zonas más altas se destinaban a la ganadería, una práctica que aseguraba la coexistencia entre ambos sistemas. Raimundo explica que “la parte de abajo era de granero y ahí la gente producía el trigo pa alimentar a la gente... y pa acá pa arriba sacaban a la ganadería” (Raimundo, grupo focal, julio 2024).

Las Minillas se caracterizaba por tener huertos mixtos tanto en las Chacritas como en las posesiones, los cuales se destacaban la diversidad de árboles frutales o granos que se cosechaban. Francisco da énfasis en los siguientes árboles frutales: “Había tunales, perales, damascos e higueras... De todo, porque eran huertos mixtos, antes se usaban así los huertos, el monocultivo no se usaba... De todo un poco... Para la familia”. (grupo focal, julio 2024); “para el consumo”, acota Manolo (grupo focal, julio 2024), subrayando el sentido de autosuficiencia.

Los recursos hídricos, fundamentales para la agricultura en las zonas del secano de Las Minillas, fueron gestionados de manera altamente eficiente por la comunidad, quienes, en épocas pasadas, construyeron un sistema de canales y cortinas de cemento que permitieron optimizar el uso del agua para el riego. Denis, al referirse a esta infraestructura, destaca: “están los canales de Minillas ahí, están intactos” (grupo focal, julio 2024), lo que resalta la durabilidad de estas construcciones, y simultáneamente, el legado de un sistema de riego que sigue vigente en el paisaje. Aunque concebido en el pasado, sigue siendo un testimonio vivo del conocimiento y la capacidad organizativa de la comunidad. Como recuerda Denis, “sin ir más lejos nosotros decíamos que... en la quebrada de las mollacas, ahí hicieron una especie de cortina de cemento que daba hasta la salida” (grupo focal, julio 2024).

Las infraestructuras de riego permitieron en el pasado una expansión significativa de las áreas de cultivo en las Chacritas, favoreciendo un uso más



intensivo del terreno. Sin embargo, hoy en día, la comunidad y la comuna enfrentan graves problemas derivados de la sequía y la desertificación, lo que ha restringido considerablemente las posibilidades agrícolas. Durante la quincena de noviembre, tuve la oportunidad de visitar las Chacritas, donde Francisco y Denis me comentaron que antes, los cultivos se extendían más allá de los cerros que rodean la zona. Actualmente, la actividad agrícola se limita a la quebrada, ya que las infraestructuras de riego vigentes aún

permiten el paso del agua hacia esa área, conectando con las diversas quebradas que alimentan el cauce de la quebrada de Las Minillas (ver Imagen 13).

Otro aspecto clave fue el molino ubicado en la zona del “Espinal”, que se convirtió en un elemento esencial dentro de un sistema de producción agrícola que integraba tanto el trabajo en la tierra como la infraestructura necesaria para asegurar la sostenibilidad del ciclo productivo. La creación de este molino fue un impulso para varias comunidades aledañas, ya que desempeñó un papel crucial en la garantía de la autosuficiencia y la adaptación a las condiciones geográficas y climáticas del entorno.

Raimundo Valdivia bisabuelo de Juan José y Raimundo, fue quien construyó el molino en el Espinal. Este molino se usaba para procesar el grano, y su legado perdura en la memoria de la comunidad (véase imagen 14). “Todavía quedan las piedras grandes, y el canal del molino está ahí, como testimonio de lo que fue” (Daniel, grupo focal, julio 2024).

Las tierras bajas destinadas al cultivo de trigo y cereales, junto con las zonas altas reservadas para la ganadería, son mucho más que simples espacios productivos; son lugares que conservan la memoria colectiva y refuerzan la identidad comunitaria. Estos paisajes, al igual que los relatos sobre las primeras posesiones y los sitios históricos, integran un “gran sistema de memoria” que

Imagen 14: Cimientos del Molino del Espinal



(Elaboración propia, noviembre 2024)

transmite la historia de la comunidad (Aponte, 2003, p. 9). El paisaje, con su geografía particular y las huellas de la actividad humana, se configura como un medio tangible para la conservación de la memoria histórica y cultural.

Las zonas de cultivo y ganadería, junto con el molino y los sistemas de riego han trascendido su función original para convertirse en auténticos “depositarios simbólicos” de la memoria colectiva. Estos espacios, impregnados de historia, representan símbolos de las tradiciones, saberes y prácticas que han sido transmitidas de generación en generación. En este sentido, Nora (2008) destaca que “los lugares de memoria dejarán de ser novelaría para ser novedad si se concibe la categoría como fruto del ensamble de dos órdenes de realidades, lo tangible y lo simbólico” (p. 13). De acuerdo con esta visión, en Las Minillas, estos lugares encarnan la materialidad del trabajo agrícola y ganadero y a su vez, se erigen como puntos de referencia donde se inscriben los relatos, experiencias y valores que han modelado la identidad de la comunidad.

Esto se vincula con la propuesta de Assmann y Czaplicka (1995), quienes afirman que la memoria cultural se transmite a través de objetos y rituales que preservan la historia de una cultura. En Las Minillas, el molino y las infraestructuras de las prácticas agrícolas siguen siendo elementos tangibles que facilitan la transmisión de tradiciones, conocimientos y valores a lo largo de las generaciones.

6.1.4. El ganado, la trashumancia y sus cambios a lo largo de los años

La vida en la comunidad de Las Minillas estaba profundamente marcada por el ir y venir del ganado y las costumbres que acompañaban esa actividad. “Cuando estaba más chico me iba con una vecina que llegaba ahí con un ganado, íbamos a juntar el ganado, nos aclarábamos en un cerro harto que había, allá nos aclaraba, prendíamos un fuego y empezábamos a rodear el ganado”, comenta Juvenal (Juvenal, entrevista, mayo 2024), evocando las primeras horas del día, cuando la jornada comenzaba con el fuego y la faena de encerrar al ganado en el corral. “El ganado antes era otro sistema, no había daño de animales ni de gente, el ganado se largaba al cerro noma” (entrevista, mayo 2024), añade Juvenal, subrayando lo que para él era un ritmo natural, sin las complicaciones que hoy en día aquejan a los crianceros.

Manolo, comenta: “En los tiempos del antiguo eran más grandes los ganados,” (grupo focal, julio 2024). Francisco enfatiza que: “eran puros ganados grandes, todos tenían ganados grandes” (grupo focal, julio 2024). Otro aspecto distintivo del pasado era la cantidad de animales que poseía cada criancero. Raúl mencionaba 500.000 cabezas de ganado, subrayando el contraste con el presente al expresar: “De 500.000 alojaban a los ganados, ahora no... el que tiene más son 100 y 100 y ya... son puras cabritas poquitas que van quedando” (grupo focal, julio 2024), destacando así la drástica disminución en el número y tipo de ganado.

La dinámica entre el pastoreo y el cultivo estaba profundamente ligada a las características de autosuficiencia de la comunidad. Juvenal rememora que, “siempre se pagaban los talajes, antes se pagaban los talajes de caprino y de animales grandes como los burros” (entrevista, mayo 2024). Estos pagos representaban una compensación por el uso de las tierras y pastos comunitarios. “Era porque los animales comían en el campo de la comunidad, por eso se pagaban un tanto”, explica Juvenal (entrevista, mayo 2024), destacando la relevancia de estos acuerdos económicos en el sostenimiento de la vida rural y el acceso a los recursos comunales.

Además, durante los años más generosos en lluvias, las zonas del secano florecían con extensas áreas verdes, lo que convertía el talaje en una fuente significativa de ingresos para la comunidad. Este sistema garantizaba un uso sostenible de los recursos y servía como un mecanismo económico esencial para los crianceros, reforzando la interdependencia entre el paisaje, la economía local y las prácticas tradicionales. Sin embargo, la sequía más el sobrepastoreo en la zona

(Stüdemann, 2007) provocó la desertificación del área de secano, a pesar de que el sistema de talaje regulaba el consumo de las áreas verdes.

Durante la entrevista de mayo de 2024, Juvenal explicó el proceso tradicional de elaboración del queso de cabra: “el queso de cabra se saca la leche y se corta con cuajo y se apensa y listo, en un suncho, en un suncho que ahora hacen adobera, unas cuadradas” (entrevista, mayo 2024). Este relato detalla como las antiguas técnicas han evolucionado con el tiempo, “Lo vendíamos por acá abajo se vendían, otros venían a comprar allá”, (Juvenal, entrevista, mayo 2024), subrayando el intercambio comercial que mantenían con los pueblos cercanos. En esta misma línea, se evidencia los cambios por medio de crianceros como Manolo, el cual ha adaptado sus prácticas tradicionales de diversas maneras. Por ejemplo, Manolo emplea maquinaria proporcionada por PRODESAL¹⁹ para la elaboración de sus quesos y ha establecido una red de contactos con compradores que visitan su hogar para recoger el producto y dejar talajes para su ganado. Este tema será profundizado en el capítulo “Resiliencia comunitaria frente a los desafíos contemporáneos”.

Imagen 15: Manolo sosteniendo las guías del año 2019



(Elaboración propia, noviembre 2024)

Con el paso de los años, las condiciones climáticas comenzaron a afectar la capacidad productiva del ganado. “Antes no se salía de ahí”, (Juvenal, entrevista, mayo 2024), refiriéndose al secano, y resaltando la vida más aislada de antaño. “No íbamos a la cordillera... Porque antes los años no eran tan malos como ahora, había pastito” (Juvenal, entrevista, mayo 2024), comparando el clima favorable de su juventud con la dura sequía que afecta actualmente a la zona. “Ahora último, ya después empezaron a ir a la cordillera” (Juvenal, entrevista, mayo 2024). El período de trashumancia emergió como una respuesta a la creciente desertificación en la zona del secano, obligando a los crianceros a trasladarse hacia la cordillera durante la veranada en busca de mejores pastos. En sus inicios, esta actividad carecía de regulaciones estrictas en la frontera, funcionando principalmente bajo la autonomía y los acuerdos informales establecidos por los propios crianceros.

19 Programa de desarrollo de acción local

Hoy en día, la práctica de la trashumancia hacia la cordillera se enfrenta a estrictas regulaciones impuestas por las fronteras, que exigen cumplir con diversos requisitos, incluso exámenes de salud²⁰. “Ahora está complicado hasta el tema de la salud” (Manolo, grupo focal, julio 2024), destaca Manolo, aludiendo a las exigencias sanitarias que los crianceros deben seguir para movilizar a sus animales hacia las zonas altas. “Por la transmisión de pestes... El ganado tiene que ir desparasitado y con ciertas vacunas” (Manolo, grupo focal, julio 2024). El criancero debe cumplir con estrictos controles regulatorios y asistir obligatoriamente a capacitaciones específicas. Como parte de este proceso, se les otorgan diversas certificaciones conocidas como “las guías,” documentos esenciales que les permiten cruzar la frontera cordillerana de manera formal y autorizada (véase imagen 15).

A pesar de los cambios y dificultades, algunos miembros de la comunidad aún conservan la tradición de subir a la cordillera, aunque ahora con más restricciones. “Cuando nosotros vamos con guías, se tiene un permiso para pasar” (grupo focal, julio 2024), enfatiza Manolo.

En este contexto, para poder obtener los permisos necesarios, conocidos como “las guías”, los crianceros tienen que asistir a estas capacitaciones, las cuales requieren un desplazamiento a Ovalle, una travesía que, según Manolo, resulta bastante exigente en comparación con la situación previa a la implementación de estas normativas. A pesar de la incomodidad que representa el proceso, Manolo no lo ve como algo negativo. Más bien, lo considera parte de un sistema necesario y útil para el bienestar de sus animales y el cumplimiento de las regulaciones (nota de campo, recorrido comentado, noviembre 2024)

La resiliencia de los crianceros de Las Minillas, en términos de su adaptación a las nuevas regulaciones, se manifiesta en su capacidad para negociar y gestionar las relaciones con las instituciones externas, sin que ello implique un abandono de sus prácticas tradicionales. Aunque las regulaciones formales, como los permisos de tránsito para animales, los controles sanitarios y las capacitaciones, han modificado la forma en que se lleva a cabo la trashumancia, los crianceros han logrado integrarlas de manera fluida en sus actividades cotidianas. Así, las transformaciones normativas no han interrumpido la continuidad de sus prácticas, sino que se han integrado como elementos estructurales dentro de sus estrategias de adaptación, como explican López Bracamonte y Aguirre (2017).

20 Vigilancia sanitaria en campos de pastoreo cordillerano. 2011. Ministerio de Agricultura, Servicio agrícola y ganadero. https://www.sag.gob.cl/sites/default/files/P_vigilancia_sanitaria_CPC_27-7-11-P-PP-VE-012.pdf

Las estrategias organizativas implican un fuerte componente sociopolítico, pues su despliegue exige gestionar relaciones de poder tanto al interior de la comunidad como en su interacción con instituciones externas. Estas estrategias 'involucran relaciones de poder internas y negociaciones con instituciones formales e informales que permiten enfrentar y sobreponerse a la adversidad' (p. 9).

En este contexto, los crianceros de Las Minillas han logrado adaptar sus prácticas a las exigencias externas mediante la negociación con servicios y entidades, integrando medidas como las desparasitaciones o las capacitaciones en sus ciclos productivos, sin perder la esencia de la trashumancia. La capacidad de adaptación del criancero pone en evidencia que han logrado preservar sus formas de vida mediante una integración pragmática de lo tradicional y lo moderno, gestionando de manera efectiva las tensiones entre ambos.

Este proceso de adaptación a las normativas externas refleja, como señala Aponte (2003), la capacidad de la comunidad para intervenir y modificar su entorno de acuerdo con sus necesidades y aspiraciones.

Sobre un paisaje natural que inicialmente ha modelado el carácter de su gente, ésta interviene, modifica y recompone el lugar con la materialización de una amalgama de necesidades, aspiraciones, anhelos y experiencias propias y ajenas, en una composición aleatoria cuya nueva fisonomía, o mejor, cuyo nuevo paisaje moldeará el carácter de la siguiente generación (Aponte, 2003, p.4).

Los crianceros de Las Minillas se enfrentan a una reconfiguración de su relación con el paisaje físico, incorporando nuevas demandas externas sin perder de vista su conexión con la tierra. La implementación de medidas como las capacitaciones y los controles sanitarios se ha integrado al ciclo de vida de los crianceros, transformando el paisaje social y cultural de la trashumancia.

A pesar de las transformaciones impuestas por las regulaciones, el carácter de la comunidad se ha mantenido. Se ha moldeado por la interacción de estos nuevos elementos con sus prácticas tradicionales. La adaptación de los crianceros a las nuevas normativas ha sido una recomposición del paisaje cultural de Las Minillas, donde las antiguas prácticas de la trashumancia se entrelazan con los imperativos de la modernidad. Como resultado, los crianceros mantienen sus tradiciones y al mismo tiempo, las redefinen dentro del marco de las nuevas exigencias, lo que

demuestra la forma en las dinámicas sociopolíticas y las transformaciones del entorno son factores clave en la construcción de su identidad cultural.

6.1.5. Las celebraciones y encuentros comunitarios del secano

La comunidad no era una población centralizada sino una zona repartida en posesiones, “a pesar de eso, igual había bastante comunicación en esos tiempos entre vecinos” (Manolo, grupo focal, julio 2024). Incluso en un contexto rural disperso, las interacciones sociales se mantenían vivas a través de actividades comunes que permitían a los vecinos compartir momentos de diversión y trabajo en conjunto.

Las festividades y encuentros comunitarios en Las Minillas estaban profundamente vinculados a las actividades productivas y al ritmo de las estaciones. Uno de los eventos más significativos era el rodeo, que constituía una práctica tradicional y además una forma de celebrar y gratificar a las personas tras las labores productivas de la comunidad. Según Manolo, “se juntaban de repente cuando se hacían las actividades... Sí, siempre se hacían” (grupo focal, julio 2024).

Otra festividad y actividad fueron las “Carreras a la chilena”, las que consistían en carreras de caballos entre varios participantes, acompañados de juegos de especulación de las carreras, almuerzos y bebestibles. Hoy en día, aún se siguen haciendo carreras a la chilena en la zona.

La semana pasada nos juntamos en Pichasca, fue en beneficio de mi papá y mi hermana que están malitos de salud y vino mucha gente a ayudar, agradecido igual de su ayuda don Denis y a Yolanda igual, que ayudó re tanto en la venta de comida (Manolo, recorrido comentado, noviembre 2024).

Las “Carreras a la chilena” reflejan, a través del relato de Manolo, una tradición que trasciende el ámbito deportivo para convertirse en un espacio de encuentro y solidaridad comunitaria. En su descripción, la actividad reúne a los participantes y espectadores en torno a una práctica cultural arraigada, que actúa como un medio para fortalecer los lazos de ayuda mutua, como se evidencia en el beneficio organizado para su familia. La implicación de vecinos en la venta de comida y la asistencia solidaria resalta el modo en que estas festividades integran elementos relacionales que refuerzan las redes de apoyo y la identidad colectiva en la comunidad.

Por otro lado, otra actividad que solía celebrarse con mayor frecuencia era el rodeo, especialmente en octubre, coincidiendo con la temporada en que los animales estaban listos para ser capados²¹ o marcados²². Este evento se vinculaba estrechamente con los repuntes de animales, momentos clave en la vida comunitaria donde los habitantes reunían el ganado de todos los vecinos. Estas jornadas tenían una función práctica dentro de la economía local, en donde constituían un espacio de colaboración y convivencia entre los habitantes del secano.

El repunte de animales, más que una simple tarea, era una expresión de trabajo colectivo que conectaba a la comunidad en torno a objetivos compartidos. Una vez culminadas las labores, el esfuerzo conjunto daba paso a la celebración: música, baile y aguardiente transformaban el encuentro en una fiesta. Este momento de alegría y relajación permitía a los participantes reafirmar su identidad colectiva como crianceros y fortalecer las redes de apoyo mutuo, esenciales para la vida en un entorno rural. Uno de los lugares emblemáticos para llevar a cabo los repuntes y el posterior rodeo era el corral de Pichilingo, un espacio que se convertía en el epicentro de la tradición y la camaradería comunitaria (véase imagen 16).

Por último, la trilla es una de las tradiciones significativas en la vida de Las Minillas, se inscribe como un evento profundamente arraigado en el ciclo agrícola y cargado de simbolismo comunitario. Este ritual reunía a vecinos y familiares en torno

Imagen 16: Restos del Corral Pichilingo



(Elaboración propia, noviembre 2024)

a la tarea colectiva de separar el grano de la paja, empleando yeguas o caballos que giraban sobre las espigas en la era, un terreno circular diseñado específicamente para esta labor. Más que una actividad productiva, la trilla representaba un acto de unidad y colaboración que fortalecía los lazos comunitarios. Como lo describe Francisco: “En la trilla todos aportan, era un trabajo que unía” (grupo focal, julio 2024). Raimundo recuerda con precisión: “La trilla siempre se hacía en la Placeta en las Chacritas” (grupo focal, julio 2024). La última trilla registrada en las Chacritas tuvo lugar en 2022, marcando un punto de reflexión sobre la continuidad de estas prácticas frente a los cambios contemporáneos (véase imagen 13).

21 la castración del animal

22 los marcaban para diferenciar los animales entre diferentes crianceros

La organización desempeñaba un papel fundamental en el éxito de esta práctica, basada en un sistema de reciprocidad donde el esfuerzo conjunto garantizaba el bienestar colectivo. Cada persona asumía una función específica en el proceso de separar las semillas del maíz, lo que evidenciaba una estructura clara y profundamente colaborativa.

Al concluir las labores, la trilla se transformaba en una celebración vibrante, enriquecida con comida, música y baile. Este ritual festivo permitía disfrutar de los frutos del trabajo colectivo y también ayudaba a reafirmar el sentido de pertenencia dentro de la comunidad. La abundancia de las cosechas creaba un ambiente de gratitud y satisfacción, ante esto y como señala Tobón (2011), “la trama simbólica que este tiempo del encuentro presenta está en estrecha relación con las acciones del ritual que sirven para la reordenación de las estructuras sociales” (p. 4). En otras palabras, las celebraciones trascendían su dimensión productiva para tener un impacto real en la interacción, la cooperación y el posicionamiento de las personas dentro de su comunidad.

6.1.6. La fe popular, los promeseros y la bajada del “finado”

La fe popular era un fragmento espontáneo en la vida cotidiana del secano, en particular a través de las creencias y prácticas religiosas que se heredaron de generaciones anteriores. Para muchos, la religión no estaba institucionalizada ni dependía de una iglesia física, sino que se practicaba de forma comunitaria y espontánea. Algunos miembros de la comunidad, generalmente personas mayores, se convirtieron en figuras facultativas religiosas, “aprendían no más, como cura, para los bautizos, la fe de ellos mismos”, (Manolo, grupo focal, julio 2024). La necesidad de bautizar a los hijos o realizar ceremonias básicas requería de la intervención que nacía de la comunidad misma y su vínculo con la religión.

La devoción popular también encontraba su máxima expresión en las promesas y peregrinaciones a centros religiosos, como Andacollo, donde se venera a la Virgen. Esta tradición, conocida como “cumplir la manda” (Manolo, grupo focal, julio 2024), era una muestra de agradecimiento o una petición, un acto de fe que implicaba grandes sacrificios y una conexión profunda con la espiritualidad. “Todos los que vivían en el campo tenían una devoción tremenda a cumplir la manda de la Virgen de Andacollo,” (Francisco, grupo focal, julio 2024).

La fe popular en Las Minillas se adaptaba y florecía con estas prácticas informales, reflejando cierta religiosidad pragmática y flexible: “la fe popular era muy arreglá” (Francisco, grupo focal, julio 2024), “se sacaba agua de la vertiente nomás y listo,” (Raúl, grupo focal, julio 2024). La comunidad de Las Minillas desarrolló una espiritualidad autosuficiente con cada ceremonia, en lugar de desarraigar sus creencias debido a las limitaciones geográficas, Las Minillas creó una fe que fluía con las necesidades y características de su entorno.

Otra práctica fue el ritual funerario conocido como “la bajada del finado”. Cuando un miembro fallecía, el velorio tenía lugar en su propio hogar, rodeado de familiares y vecinos que compartían el dolor y el respeto por su vida. Después del velorio, era momento de emprender el arduo trayecto hacia el cementerio de San Pedro (véase imagen 17). En una tarea colectiva, varios adultos, se organizaban para cargar el cuerpo en una litera, bajando a pie por los cerros. Francisco explica que: “Se juntaban varios... se iban turnando” (grupo focal, julio 2024). Sin otro medio de transporte, la litera al hombro y el apoyo mutuo eran indispensables. Este acto era más que un traslado físico, también constituía un último gesto de cariño y de

respeto, un ritual de acompañamiento que reforzaba el sentido de pertenencia y unión entre los habitantes de Las Minillas.



6.1.7. La medicina tradicional y el misticismo de los Meicos o yerbateros

Las prácticas de sanación en Las Minillas han incorporado el uso de plantas medicinales y curas populares que se aplican tanto para males comunes como para problemas más serios de salud. Plantas como el monte, la ruda, el paico y la manzanilla son empleadas por sus propiedades medicinales. “A mí me enseñó mi abuela... ella sabía todas las hierbas, qué servía para qué, y nos enseñaba porque decía que algún día íbamos a necesitar saber” (anónimo, grupo focal, julio 2024).

En esta red de saberes tradicionales también se encuentra el trabajo de las parteras, quienes asistían en los nacimientos con un conocimiento intuitivo y empírico que era profundamente respetado. Juan José rememora que, “había unas

viejitas que atendían los partos, con eso yo les digo una viejita en la Huerta, doña Sara” (grupo focal, julio 2024). Esta figura de “la señora Sara” se desplazaba desde La Huerta para atender a las mujeres de Las Minillas. “Ella venía de la huerta para los partos para acá” (Vilma, grupo focal, julio 2024).

Otra figura emblemática en la medicina popular en la zona eran los Meicos²³ o yerbateros y en particular en Las Minillas fue Rafaelito, quien, sin tener una formación académica formal, era ampliamente reconocido por su capacidad de curar diversos males. Los Meicos poseían un “don”, el cual, era considerado un talento especial, otorgado por la naturaleza. Como lo describe Denis: “Rafaelito no estudió medicina, pero sabía cosas que nadie más sabía. No necesitaba libros para curar” (grupo focal, julio 2024).

Rafaelito, quien vivió en las Chacritas, eran conocido por su capacidad de curar y atender a los enfermos de manera muy distinta a los médicos formales: “él hacía todo, y una de las cosas que yo le decía, la diferencia con otros médicos es que tenía ranchitos así, y dejaba al enfermo hasta que se recuperara” (Francisco, grupo focal, julio 2024). La labor de estos médicos es recordada por su sabiduría en el uso de medicinas naturales, así como por los cuidados que brindaban a los enfermos y heridos.

El rol de los médicos tradicionales en la comunidad de Las Minillas trascendía más allá de la simple curación física, ya que algunas de sus prácticas estaban estrechamente vinculadas al mundo de la brujería y las creencias populares. Rafaelito, reconocido en la comunidad por su habilidad en la medicina natural, estaba asociado a prácticas esotéricas y místicas. En particular, se hablaba de su “culebrón”, un elemento central en la tradición mística que acompañaba a los meicos de la zona.

Según las historias, estos meicos poseían un “don” a través de la conexión con el culebrón, una serpiente que les otorgaba poderes especiales para sanar y diagnosticar. Denis cuenta que, “eso les daba el don de médico, ese bicho” (grupo focal, julio 2024), lo que sugiere que esta culebra, adornada con un copete de plumas o pelos, era vista como el vehículo de su habilidad para curar. El culebrón se convertía, así, en una especie de talismán, una herramienta mística que vinculaba a los meicos tradicionales con fuerzas sobrenaturales.

23 Los Meicos o yerbateros son figuras de la medicina popular en Río Hurtado, son figuras respetadas y cubiertas por el misticismo de la zona.

Las tradiciones de la medicina popular en contextos rurales reflejan un fenómeno cultural que trasciende los límites locales, conectándose con prácticas y simbolismos presentes en diversas zonas y regiones. Las figuras asociadas a estas tradiciones, como los meicos, son entidades que representan elementos transversales dentro de las esferas culturales del país. Aunque estas figuras provienen de narrativas culturales distintas, comparten puntos de convergencia.

Por ejemplo, en la cosmovisión mapuche, esta figura se conoce como *lawentuchefe*, meica o hierbatero, una persona con dones especiales para conocer las propiedades curativas de las hierbas y los remedios naturales (Díaz, Pérez González & Simón, 2004, p. 3). Así, la figura del meico pertenece a una narrativa más amplia que trasciende el contexto específico de la comuna de Río Hurtado, caracterizándose por su profundo conocimiento sobre las hierbas medicinales.

Sin embargo, la figura del meico en el Norte Chico comparte aspectos comunes con la del machi. Aunque sus roles y contextos varían, ambas figuran como mediadoras entre lo terrenal y lo espiritual. Este carácter dual, profundamente arraigado en la percepción de las comunidades, refuerza su rol simbólico como seres que transitan entre el mundo material y el ámbito trascendental.

De manera similar, la figura del culebrón se convierte en un mito transversal dentro de la cultura chilena. Según Hulsbus (2017), “el culebrón es un mito chileno utilizado para referirse a individuos de los que se debe desconfiar” (p. 6). Tanto el meico como el culebrón comparten narrativas generales que se moldean y adaptan según el territorio en el que se encuentran, reflejando la flexibilidad y la riqueza de las tradiciones culturales en función del contexto local.

6.2. Los actuales conflictos y desafíos de Las Minillas

6.2.1. Degradación ambiental

El clima de Río Hurtado, caracterizado por precipitaciones anuales escasas —entre 100 y 130 milímetros concentrados en los meses de invierno— y hasta 10 meses sin lluvias, constituye un factor crítico en el proceso de desertificación (Bruna, 2010, p.23). Esta situación se agrava por la irregularidad de las precipitaciones interanuales²⁴, observada entre 1974 y 2005, lo que genera oscilaciones significativas en la disponibilidad hídrica, afectando de manera directa las actividades agrícolas (Bruna, 2010, p.23).

24 Son las variaciones en las variables climatológicas que se presentan de año en año.

Además, el plan regulador de Río Hurtado destaca por medio de la consultora medioambiental Surplan²⁵, que la aridez predominante del territorio local, con lluvias concentradas entre mayo y septiembre, produce efectos considerables en los caudales del río y las quebradas circundantes, así como en los suelos, cuya escasa cobertura vegetal dificulta la retención de agua (Surplan, 2019, p.14). Durante los periodos de mayor precipitación, esta dinámica desencadena amenazas naturales, como remociones en masa y erosión severa (Surplan, 2019, p.14). Estas amenazas, al interactuar con la fragilidad de los suelos y la degradación ambiental progresiva, profundizan el ciclo de desertificación y dificultan la regeneración del paisaje agrícola.

El informe de la ODEPA²⁶, (2019) resalta que la principal brecha para el desarrollo agropecuario en la macrozona norte hacia 2030 es la “Disponibilidad y acceso a recursos hídricos y riego” (Hernández, Acuña, Agüero, Ganderats, Soto, Montero & Brahm p.33), una problemática que resuena de manera significativa en las localidades de Río Hurtado y, específicamente, en la comunidad agrícola Las Minillas. Las condiciones ambientales históricamente adversas en esta región han sido agravadas por los efectos del cambio climático, lo que intensifica la escasez hídrica y pone en jaque las actividades agrícolas tradicionales.

En Las Minillas, esta problemática se traduce en la disminución de los cultivos y el desplazamiento de muchas familias hacia zonas con acceso más directo al agua, como la quebrada Santander. Este fenómeno evidencia la fragilidad del entorno natural y también la necesidad de infraestructura y estrategias efectivas que permitan a los agricultores adaptarse a las nuevas condiciones. La falta de riego tecnificado y la escasa inversión en la mantención de canales—como lo señala la ODEPA, destacando que entre los problemas identificados están la “insuficiente inversión en infraestructura hidráulica” y el “bajo apoyo a los productores” (Hernández et al., 2019, p.33)—son desafíos igualmente evidentes en esta comunidad. Desde la observación en terreno, se hace evidente este patrón migratorio. Muchas familias agricultoras han optado por abandonar las zonas altas, dejando atrás la tierra que durante generaciones fue el eje de su identidad y sustento.

Sin embargo, algunas familias, como las de Manolo, Denis, Raimundo, Daniel y Raúl, persisten en la altitud, resistiendo el embate del cambio climático y

²⁵https://riohurtado.cl/DocumentosWeb/PlanRegulador/PRCRH_FACTIBILIDAD%20DE%20APR.pd

²⁶ Oficina de Estudios y Políticas Agrarias

manteniendo la conexión con sus tradiciones agricultoras y de pastoreo. En el testimonio de Raúl, se percibe una añoranza por una naturaleza más “regular” en el pasado, cuando las lluvias no solo eran más frecuentes, sino también predecibles: “yo pienso que también en ese tiempo era más regular. Ahora ya no hay muchas lluvias. Había señales más claras” (grupo focal, julio de 2024). Este cambio en los patrones climáticos ha alterado significativamente las prácticas agrícolas tradicionales, forzando a los habitantes a adaptarse a un entorno cada vez más hostil.

En Las Minillas, las adversas condiciones climáticas forzaron a los agricultores a disminuir las áreas cultivadas a pequeños huertos mixtos familiares y a depender más intensamente de la trashumancia hacia zonas cordilleranas como estrategia para enfrentar la escasez de agua. Paralelamente, una parte de la comunidad se vio obligada a desplazarse hacia sectores más cercanos a fuentes de agua, en busca de mejores condiciones para su subsistencia. Por ende, “fueron bajando al río mucha gente” (Raimundo, grupo focal, julio 2024), además Denis añade: “que los ganados se fueron yendo más al sur, por ser lo que le pasó a mi padre” (grupo focal, julio 2024).

La falta de “ordenamiento territorial y organización de los productores” (Hernández et al., 2019), es identificada por la ODEPA como una brecha secundaria pero importante, también tiene implicancias para Las Minillas. La dispersión de la población, junto con la ausencia de políticas claras de uso del suelo, ha generado dificultades para coordinar esfuerzos comunitarios que mejoren el acceso al agua y la infraestructura agrícola en la zona alta de la comunidad.

No obstante, en contraste con el desplazamiento hacia las orillas de río, este lugar ofrece un acceso más directo al agua y como resultado, ha emergido como el nuevo núcleo de la vida comunitaria. La sede social de Quebrada Santander, cercana al estero Hurtado, donde se realizan las reuniones comunitarias, es una evidencia clave de esta transformación. La elección de este espacio por parte de los comuneros refleja un cambio demográfico significativo: la mayoría de ellos ahora reside en esta zona. De haberse mantenido las condiciones en las áreas altas, dichas reuniones seguirían ocurriendo en la junta de vecinos de Las Minillas, lo cual ya no es el caso.

A pesar de las adversidades, el espíritu de adaptación se manifiesta en testimonios como el de Manolo, quien persiste en mantener las tradiciones agrícolas:

Siempre va a ser lo más lindo la tierra para nosotros. Porque uno vive, la ama, la cuida, la protege... Yo todavía siembro sus cebaditas, de repente por ahí tengo sus plantitas, olivos, de todo. Yo sigo la de mi viejito, no dejo que se muera la posesión (grupo focal, julio 2024).

El desplazamiento hacia zonas como la bajada de Quebrada Santander, El Espinal, San Pedro, Pichasca y Samo Alto ha transformado los puntos de anclaje de la memoria colectiva en Las Minillas. Estas nuevas dinámicas territoriales reflejan lo planteado por Halbwachs (2005), quien señala que los lugares físicos actúan como núcleos simbólicos donde las narrativas transmitidas de generación en generación vinculan historias personales con un relato colectivo más amplio. En este contexto, la sede social de la Quebrada Santander emerge como un nuevo epicentro de interacción comunitaria, demostrando el modo en que el traslado espacial reconfigura el territorio, reconfigurando, también, las estructuras simbólicas de la memoria compartida.

Aunque las historias individuales de quienes dejaron las tierras altas son diversas, se entrelazan en un relato colectivo que narra la resiliencia de un grupo que, a pesar de las circunstancias que los llevaron a desplazarse, mantiene un fuerte vínculo con su origen. Muchos continúan participando en las reuniones comuneras y preservan la conexión con la comunidad agrícola, fortaleciendo un sentido de pertenencia que trasciende la separación física.

Simultáneamente, persisten las narrativas de quienes permanecieron en la zona alta, como el caso de Manolo, cuyo compromiso con la tierra heredada de su padre simboliza la resistencia frente a los cambios. Su dedicación al cultivo y al cuidado del terreno encarna la perseverancia de los habitantes de las tierras altas, quienes, a pesar de las adversidades sociales y ambientales, preservan una identidad profundamente enraizada en la actividad agrícola y criancera.

Este contexto da lugar a la coexistencia de dos estructuras sociales en Las Minillas: la comunidad agrícola y la junta de vecinos. Aunque operan en esferas diferentes, existe un grupo de personas, como Denis Malebrán, Vilma Valdivia y Yisylia Valdivia, que actúa como puente entre ambos espacios. Aunque ya no residen en las zonas altas, su participación en actividades comunitarias y su conexión con familiares que aún habitan allí fortalecen los lazos entre ambos territorios. Este entrelazamiento reafirma la continuidad de la memoria colectiva y la identidad compartida, ilustrando de qué forma la reconfiguración territorial puede transformar, pero no extinguir, las raíces simbólicas de una comunidad.

6.2.2. Migración juvenil en Las Minillas: Causas y efectos

La problemática de la escasez hídrica y la precariedad de la infraestructura agrícola expuesta en el capítulo anterior se vincula con otro fenómeno que afecta de manera transversal a la comunidad de Las Minillas: la migración juvenil. Esta dinámica ha transformado el tejido social y económico de la localidad, profundizando la vulnerabilidad de la comunidad frente a los desafíos medioambientales y estructurales ya descritos.

La migración juvenil en Las Minillas responde a una serie de factores estructurales que dificultan la permanencia de los jóvenes en el territorio.

Por el tema de la escasez hídrica no puede vivir una familia de cinco o seis personas y un poquito de agua para vivir... Por ese tema también, la gente que se fue se vio obligada a salir por el tema de la escasez del agua, porque para vivir cinco... Por ejemplo, una familia que hagan cinco o siete personas y si es poca el agua, poca la producción, poco el ganado, no se puede vivir... Desde los 80 ... ya empezó a salir la juventud ya. Ósea que de primero se estudiaba nomás la básica, del primero al octavo. Entonces volvían los muchachos ... Después empezaron a exigir el cuarto medio y ya tenían que salir a los institutos, por ejemplo... Era más exigente antes no, porque tenía un tope. Sexto y octavo... usted con el octavo estaba completado ya" (Manolo, grupo focal, julio 2024).

La falta de oportunidades laborales y educativas en la región conduce a una disminución de la densidad poblacional, afectando, de este modo, negativamente el crecimiento demográfico. La migración de los jóvenes en busca de mejores condiciones reduce la población en edad reproductiva, lo que provoca una caída en el número de nacimientos en la zona. Esta problemática se puede conectar con lo planteado por Kritzner Jackowski (2007):

La migración de la población joven en edad laboral, principalmente de mujeres en edad de procrear, afecta directamente el crecimiento demográfico de la población y con ello el recambio en la conducción de las explotaciones y de las comunidades agrícolas (p.5).

Este aspecto queda reflejado en el relato de Hugo Pérez, quien observa con preocupación el impacto de la migración en la disminución de la población escolar: “Las Minillas ha cambiado en todo aspecto, hay menos vegetación, menos gente. En la escuela se nota... cuando fui a sacar el sexto básico éramos 35 parece, ahora con el Leo, mi hijo, hay 3” (Hugo Pérez, etnografía de Claudia Quiroz, febrero 2024).²⁷

La infraestructura educativa en la comunidad ha exacerbado esta brecha. Aunque existe una escuela en Las Minillas, la falta de capacidad para ofrecer una educación más allá de la enseñanza básica obliga a los jóvenes a trasladarse a otras localidades para continuar sus estudios. Sin embargo, la falta de recursos y la carencia de una oferta educativa secundaria agravan la fuga de los más jóvenes. En este contexto, Duhart (2004) señala que:

No sólo esta educación sería inadecuada para los jóvenes rurales y sus proyectos de vida, sino que también existiría una falta de fuentes de estudio y opciones, debido al aislamiento y lejanía en que viven muchos con respecto a las ciudades, así como al ciclo de vida rural, por el cual deben trabajar en el predio de sus padres (p.7).

Esto resalta cómo las limitaciones educativas en las zonas rurales, junto con la falta de alternativas cercanas, contribuyen a que los jóvenes enfrenten grandes dificultades para desarrollar sus proyectos de vida en su entorno rural.

Ríos López (2021) indica que: “La juventud es percibida como desinteresada de la vida campesina, y en muchas ocasiones se desea su desvinculación del mundo rural, para así buscar el ascenso socioeconómico fuera del campo, mediante la educación superior” (p.100). Este planteamiento refleja una paradoja: mientras la juventud es vista como desinteresada de la vida campesina, la búsqueda activa de una mejor calidad de vida, incentivada por las familias, promueve su alejamiento del entorno rural. La presión económica y las crecientes exigencias del mercado laboral llevan a priorizar la educación superior, consolidando un distanciamiento que muchas veces resulta definitivo.

La modernización de los sistemas educativos transformó profundamente las dinámicas familiares y comunitarias, al empujar a los jóvenes a abandonar sus localidades para continuar sus estudios en espacios urbanos. Este fenómeno amplió su acceso a nuevas oportunidades y los atrajo hacia modos de vida urbanos, donde

27 Relato oral citado del informe de práctica de Claudia Quiroz (2024).

las posibilidades de desarrollo siguen un patrón de crecimiento concentrado en las ciudades. Como señala un habitante de la comunidad:

Al principio acá se hacía hasta octavo y uno estaba listo con la educación, nada más. Pero llegó la modernidad y los trabajos que tenían con la modernidad exigían que la persona estudiará más para poder dedicarse a esos trabajos. Ahora, la persona que no va a la universidad no encuentra un trabajo (anónimo, grupo focal, julio 2024).

Este cambio, impulsado por las estructuras modernas representadas en los sistemas y dinámicas socioeconómicas contemporáneas que han transformado las condiciones de vida y trabajo, especialmente en los contextos rurales, redefinió las expectativas laborales y de vida de los jóvenes y modificó la percepción que algunos adultos tienen sobre ellos. Desde la mirada de un miembro adulto de la comunidad, la necesidad de adaptarse a un entorno que exige formación académica como requisito para prosperar en la ciudad refleja las tensiones que surgen de esta transformación: “Y a un cabro que no tenga su título sería difícil, complicado vivir en la ciudad porque si no lo encuentra allá afuera” (Manolo, grupo focal julio 2024).

La relación entre educación y modernidad se refleja claramente en el impacto que la globalización ha tenido sobre las aspiraciones inculcadas en los recintos educativos de las zonas rurales. Este proceso ha reorientado las prioridades formativas hacia un enfoque urbano, dejando en segundo plano las habilidades y conocimientos ligados a la vida en el campo. Como menciona Sonia Zapata (2000), “los jóvenes perciben el proceso educativo del área rural con un corte urbano y, en el fondo, el propósito concreto es orientar al joven a la educación superior”. De esta manera, el sistema educativo rural tiende a enfocarse más en los objetivos urbanos, alineando las expectativas hacia la educación superior y el progreso en las ciudades, en lugar de fomentar el desarrollo de habilidades prácticas para la vida en el campo. Francisco reflexiona sobre este fenómeno, destacando el impacto de estos cambios:

La globalización es lo que lleva a este cambio muy brusco. Por ejemplo, usted (señalando a un profesor de la zona) que trabaja en educación tiene que tener bien claro que hoy día al niño se le capacita para vivir en la ciudad, no para vivir en el campo (grupo focal, julio 2024).

La perspectiva sobre la calidad de vida en las comunidades rurales también se ve influenciada por las expectativas urbanas. Francisco comparte su experiencia al respecto, subrayando de qué manera los dirigentes de Río Hurtado, al ser expuestos a modelos de vida urbanos, comenzaron a adoptar estos mismos estándares.

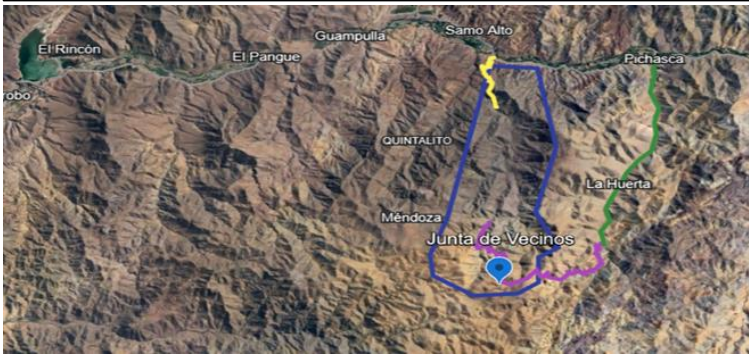
Yo tengo un ejemplo bien claro, nosotros hace años atrás participamos, y yo digo que fue el único de aquí que participé dentro de lo que es como dirigente en los puertos. Me tocó ir a Alemania, una gira tecnológica, viendo también el tema de la migración, viendo el turismo, un montón de cosas. Entonces, aquí en nuestra comuna le pedíamos a nosotros, a toda la gente que participaba, incluso los mismos dirigentes, cuál era la calidad de vida que querían. Y todos aspiraban que la calidad de vida era vivir en la ciudad, tener un departamento, auto y comodidad ... Nadie valoraba lo que tenía en su comuna (grupo focal, julio 2024).

Este testimonio de Francisco narra una perspectiva sobre el efecto que la educación y la modernización han tenido en las aspiraciones y prioridades de las comunidades rurales. Si bien abren nuevas posibilidades y exponen a sus habitantes a tecnologías y estilos de vida globalizados, también ponen en tensión las dinámicas identitarias, comunales y territoriales. Estas transformaciones llevan a que muchos desvaloricen lo que poseen en sus localidades, priorizando una visión de progreso asociada exclusivamente con el ámbito urbano.

Este contexto también está ligado al envejecimiento de la población restante, que queda en desventaja para mantener las actividades agrícolas frente a la falta de apoyo estructural y recursos hídricos: “En la medida que la degradación de la tierra se va haciendo más intensa, los cambios estructurales se van haciendo más definitivos por cuanto la población en edad activa puede migrar en forma permanente” (Kritzner Jackowski, 2007, p.5).

La cita destaca el efecto de la degradación ambiental sobre la productividad agrícola y, por consiguiente, desencadena un éxodo progresivo de la población económicamente activa, generando un círculo vicioso. A medida que la tierra pierde su capacidad para sostener los medios de vida tradicionales, los jóvenes ven pocas opciones para permanecer, lo que deja a los adultos mayores como únicos guardianes de la actividad agrícola. Sin embargo, su capacidad para mantener el

Imagen 18: Ruta hacia Las Minillas



(Imagen elaborada por Google earth, 2024)

Imagen 19:

Azul: Las Minillas

Verde: Camino rural

Morado: desvío a Las Minillas

Pin azul: Junta de vecinos Las Minillas

territorio es limitada, tanto por su edad como por la falta de recursos e infraestructura.

La migración juvenil en Las Minillas pone de manifiesto una problemática compleja que entrelaza factores estructurales, económicos y educativos. Las exigencias de modernización, la degradación ambiental y la centralización de las

oportunidades educativas en contextos urbanos generan un ciclo de desarraigo que afecta tanto a las dinámicas comunitarias como a la sostenibilidad del territorio. Esta situación reduce la población joven en edad productiva, y simultáneamente, deja a los mayores enfrentando en soledad los retos del campo. La desconexión con las prácticas tradicionales, junto con la priorización de un modelo de vida urbano, pone en riesgo la continuidad de las comunidades agrícolas, erosionando las bases de identidad y pertenencia que las sostienen.

6.2.3. Los senderos rurales y la falta de conectividad en Las Minillas

La conectividad hacia Las Minillas es uno de los aspectos que más me llamó la atención durante mi trabajo de campo. Llegar a esta comunidad no es tarea sencilla. El único camino habilitado para vehículos desde Ovalle hasta Las viviendas de la zona alta de Minillas toma aproximadamente una hora y 40 minutos, mientras que desde Samo Alto son 45 minutos y desde Pichasca alrededor de 35 minutos. El trayecto implica desviarse desde Pichasca hacia un camino que, al inicio, conecta con las zonas de La Huerta y Romeral, pero para llegar a Las Minillas es necesario tomar un desvío hacia el suroeste. Este desvío lleva por una ruta de constantes subidas y curvas que, finalmente, desemboca en la zona central de la comunidad, donde se encuentra la sede de la junta de vecinos (véase Imagen 18)

Durante mi experiencia de campo, en una ocasión, entre junio y julio de 2024, tuvimos que suspender actividades debido a las intensas lluvias que azotaron la zona. Estas precipitaciones dejaron en mal estado los caminos desde Pichasca

hasta Las Minillas, por los efectos de la desertificación, la tierra suelta era arrastrada por el agua, dejando tramos intransitables y aislando a la comunidad.

Otro ejemplo de esta desconexión lo viví una vez, al dirigirme hacia Samo Alto para hospedarme. Subí a un bus que, según su cartel, llegaba hasta La Huerta, Romeral y Las Minillas. Durante el trayecto, noté que los pasajeros llevaban mercadería suficiente para abastecerse por varios meses, pero ninguno de ellos era de Las Minillas. Durante el camino, a vista de mi curiosidad el conductor me explicó que no tomaría la ruta hacia Las Minillas porque no había pasajeros de esa localidad, algo que aparentemente ocurre con frecuencia debido a que es una ruta más exigente que la que conecta Pichasca, La Huerta y Romeral.

Esa ruta es subsidiaria, el cual la municipalidad subsidia a un micrero para que haga esa ruta, sin embargo, como son buena gente la de las Minillas, le dijeron al caballero de ese entonces que ellos podían bajar a tomarla. pero el caballero se puso mañoso... después ponía muchos peros para subir y también cobraba más que al resto. eso no es posible ya que la municipalidad le subsidia a él para que mantenga los precios, pero aun así los subía... Hasta que un día lo echaron y cambiaron de chofer, este chofer no pone tantos peros y ni cobra más, eso si él llega hasta la sede de la junta de vecinos arriba, entonces los de arriba tienen que caminar hasta la sede, a algunos les queda lejos y a otros no tanto... el pasa los lunes, miércoles y viernes por Minillas. sin embargo, los miércoles no llega a Ovalle solo a Pichasca (Denis, recorrido comentado, noviembre 2024).

Otra forma de desconexión la observé en mi regreso de una visita a la vivienda de don Juvenal Rojas, en Pichasca. Estaba esperando un colectivo en el paradero frente a la comisaría de la zona, y noté que en las mañanas se estacionan camionetas en ese lugar. Estas camionetas ofrecen servicio de transporte hacia sectores más apartados de la comuna, incluyendo Las Minillas. Sin embargo, es una de las pocas formas de llegar a Las Minillas sin tener conexión previa con personas de la comunidad, y el costo del servicio es considerablemente elevado debido a las largas distancias y al gasto de gasolina que exige el mal estado del camino.

El aislamiento que experimenta la parte alta de Las Minillas se ve reflejado en las múltiples dificultades para acceder a esta comunidad, situación que se alinea

estrechamente con las problemáticas planteadas por Pérez (2020). En este contexto, la degradación de la infraestructura juega un rol crucial en el aislamiento de las comunidades rurales como Las Minillas, ya que incrementa considerablemente las dificultades para acceder a ellas y complica las condiciones de vida de sus habitantes: “La falta de inversión ha contribuido a una degradación progresiva de la cobertura y la calidad de la infraestructura, aumentando con ello los costos del uso de las infraestructuras, los tiempos y el costo de desplazamiento de los usuarios” (Pérez, 2020, p.10).

Esto se evidencia en el caso del camino hacia Las Minillas, caracterizado por un tramo lleno de subidas y curvas que complican el acceso, especialmente tras eventos climáticos adversos, como las lluvias intensas que dejaron los caminos en mal estado durante mi trabajo de campo en junio y julio de 2024. Esta degradación incrementa los tiempos de desplazamiento y los costos asociados, haciendo que servicios como el transporte en camionetas sean económicamente inviables para muchos.

Además, el aislamiento y la precariedad de esta zona resaltan una problemática más amplia. Según Pérez: “A la escasa inversión en infraestructura se suma el aislamiento y servicios de logística y movilidad, que son muchas veces ineficientes, costosos e inseguros, agravando aún más la precariedad de estas zonas” (Pérez, 2020, p.9). El ejemplo del bus que debía conectar con Las Minillas, pero que no lo hizo porque no había pasajeros de esa localidad, ilustra esta ineficiencia logística. Este tipo de desconexión afecta a la movilidad y limita el acceso a recursos, servicios básicos y oportunidades, perpetuando el aislamiento y la precariedad de las comunidades rurales como Las Minillas.

Por otro lado, esta situación también dificulta la integración territorial, como señala Pérez: “Una de las limitaciones importantes a la integración territorial ... es la escasa conectividad” (Pérez, 2020, p.9). La desconexión que enfrenta Las Minillas la aparta de las localidades vecinas, como Pichasca o Samo alto, y de forma paralela, de centros urbanos más grandes como Ovalle, lo que complica su inserción en dinámicas económicas, educativas y sociales más amplias. Esto se traduce en una integración territorial limitada, tanto a nivel comunal como regional, dificultando el desarrollo y la autosuficiencia de la comunidad.

Finalmente, es importante reconocer que la dependencia del presupuesto nacional también juega un papel significativo en la falta de inversión y mantenimiento de caminos en zonas remotas: “En zonas muy alejadas y típicamente pobres, el presupuesto nacional se convierte en la principal fuente de

financiamiento para la construcción y mantenimiento de caminos” (Pérez, 2020, p.16). La precariedad de la infraestructura en Las Minillas evidencia el abandono estructural presente en numerosas comunidades rurales de Chile. Sin una inversión sostenida y adecuada por parte del Estado, las comunidades como Las Minillas continúan enfrentando barreras significativas para su desarrollo y bienestar.

La narrativa revela cómo la precariedad del transporte público, aunque subsidiado, pone de manifiesto una problemática más profunda relacionada con la desigualdad en el acceso a la movilidad. La anécdota del conductor que evitaba la ruta hacia Las Minillas debido a la baja afluencia de pasajeros ilustra las ineficiencias logísticas y el modo en que la escasa demanda perpetúa un ciclo de desconexión y aislamiento.

El aislamiento de Las Minillas tiene repercusiones significativas en el acceso a servicios básicos como educación, salud y abastecimiento, dado que las pocas alternativas de transporte, como las camionetas, resultan costosas para los residentes. Esto crea una dinámica donde la falta de conectividad refuerza la dependencia de recursos externos y limita el desarrollo autónomo de la comunidad. Además, el contexto descrito pone de manifiesto una problemática estructural de desigualdad en la asignación de recursos y mantenimiento de infraestructura en zonas rurales. La dependencia de los presupuestos nacionales para mejorar caminos, como señala Pérez, refuerza la idea del abandono estatal en comunidades remotas como Las Minillas, donde la precariedad trasciende lo político.

6.2.5. Resiliencia comunitaria frente a los desafíos contemporáneos

La comunidad agrícola de Las Minillas ha atravesado una serie de desafíos significativos que van desde dificultades ambientales hasta transformaciones socioeconómicas y cambios demográficos. Estos factores, que incluyen el impacto del sobrepastoreo, la sequía, la variabilidad de las lluvias y la evolución del paisaje productivo, han generado situaciones de vulnerabilidad. Sin embargo, a pesar de los golpes históricos, Las Minillas ha logrado mantener su cohesión y persistir, manifestando una resiliencia cultural que va más allá de la simple adaptación. Esta resiliencia se refleja tanto en la capacidad de los habitantes para superar adversidades inmediatas como en su habilidad para preservar y reforzar los vínculos simbólicos que conectan a la comunidad con su territorio y sus tradiciones.

Esto se refleja claramente en la conducta de los comuneros, quienes, a pesar de habitar en otras localidades, continúan participando en las reuniones de la comunidad agrícola y, en algunos casos, de la junta de vecinos del sector alto. Esta

Imagen 19: Reunión de comuneros en mayo



(Elaboración propia, mayo 2024)

continuidad en la participación resalta la importancia de la memoria colectiva y los lazos sociales como elementos fundamentales para mantener la identidad y cohesión de la comunidad, incluso cuando las circunstancias geográficas y socioeconómicas han cambiado, hoy en día las reuniones de la comunidad agrícola siguen vigentes y con alta participación de comuneros (véase imagen 19).

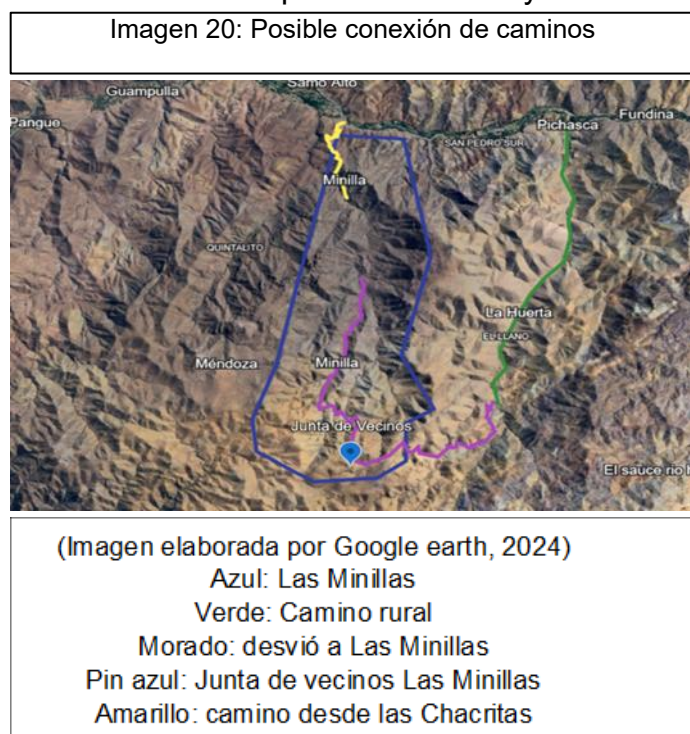
El concepto de resiliencia cultural, tal como se discute en el marco teórico de este trabajo, está profundamente relacionado con la capacidad de los colectivos para enfrentar adversidades y reorganizarse sin perder su identidad esencial. En este sentido, las migraciones internas dentro de la comunidad de Las Minillas, que incluyen desplazamientos hacia localidades cercanas como Samo Alto, Pichasca, Quebrada Santander, San Pedro y El Espinal, no deben ser entendidas como simples rupturas con el territorio original, sino como procesos de adaptación complejos en los que la memoria colectiva y la identidad cultural continúan siendo puntos de referencia esenciales para los habitantes de estas localidades. Este fenómeno está alineado con la teoría de la desterritorialización simbólica de Gilberto Giménez (2001), quien señala que la pérdida física del territorio no implica necesariamente la pérdida de las referencias simbólicas y subjetivas que este representa. Según Giménez, los vínculos con el territorio se preservan a través de la memoria, la nostalgia y las prácticas comunitarias, incluso cuando los sujetos se trasladan a otros lugares.

Un ejemplo destacado de esta relación simbólica con el territorio lo proporciona Denis Malebrán, residente de Pichasca, quien visita con frecuencia la parte alta debido a que su padre y su hermano aún viven allí. Además, Denis mantiene fuertes vínculos con las personas de la parte alta como la familia de Manolo Valdivia y la de Hugo Pérez, ya que más allá del territorio, los une una familiaridad cercana que trasciende los lazos familiares directos. Durante mi trabajo de campo, Denis desempeñó un rol clave, ya que fue él quien me acompañó a recorrer Las Minillas en su totalidad, permitiéndome observar de cerca la persistencia de este vínculo colectivo con el territorio y con la comunidad, por otro lado, figuras como la de Leonardo Guerrero y Francisco Santander son indispensables dentro de las

reuniones comuneras, ambos residentes de localidades bajas, aún siguen dirigiendo proyectos que benefician a la comunidad en su totalidad, como lo fue la reforestación nativa en la zona de las Tinajas o el mantenimiento de la sede social de la junta de vecinos de la parte alta de Las Minillas.

La resiliencia en Las Minillas no se reduce solo a la capacidad de adaptarse a los cambios, sino que también implica una actitud activa frente a las transformaciones. En este contexto, los desplazamientos no deben interpretarse como un retroceso o pérdida, sino como una respuesta a nuevas condiciones de vida, donde cada grupo dentro de la comunidad toma decisiones adaptativas de acuerdo con sus necesidades y posibilidades.

Por otro lado, las personas que se quedaron en la parte alta de Las Minillas han continuado con la crianza de animales, manteniendo la tradición criancera en ese sector. Esto muestra que las respuestas a los desafíos y las estrategias de adaptación dentro de la comunidad presentaron variaciones según las circunstancias y los recursos disponibles en cada lugar. En este sentido, la resiliencia comunitaria se manifiesta en la capacidad de adaptarse y reorganizarse, modificando la crianza de animales en función de los cambios en el entorno. Como señalan Fabiola López Bracamonte y Fernando Limón Aguirre (2017), la resiliencia



comunitaria implica resistir los cambios, reorganizarse y transformarse, utilizando recursos y conocimientos compartidos dentro del grupo para adaptarse mientras se preserva la identidad fundamental.

Un claro ejemplo de resiliencia comunitaria en Las Minillas es la iniciativa planteada por los comuneros: la construcción de un camino que conecte directamente las zonas alta y baja, reduciendo significativamente las distancias entre ambas. Esta propuesta fue

presentada en la reunión comunera del 13 de mayo de 2024, con el objetivo de

mejorar la conectividad y facilitar el acceso de los habitantes de la zona alta a los recursos esenciales en Samo Alto y Ovalle. (véase imagen 20)

Durante mi visita en noviembre de 2024, observé que este proyecto es viable. Desde la entrada de la quebrada Santander, existe un sendero activo que cruza las Chacritas y llega al paso de agua de la quebrada de Las Minillas, donde el camino se interrumpe debido a la falta de infraestructura. Sin embargo, el trayecto podría continuarse desde las cercanías de la casa de Raimundo Valdivia, permitiendo habilitar un camino más eficiente. Esta ruta mejoraría significativamente el acceso para las viviendas de Manolo Valdivia, Hugo Pérez, Daniel Álvarez, Rulo Malebrán, y Toquito y Antonio Malebrán, reduciendo el tiempo de desplazamiento y acercando a las viviendas a las zonas donde puedan abastecerse de servicios básicos.

Una de las iniciativas más significativas está orientada hacia la preservación de la memoria de la comunidad a través de la creación de un libro que recopile los relatos y vivencias de Las Minillas. En este proyecto, he tenido la oportunidad de participar activamente en la recolección de datos y testimonios. El libro, cuya narrativa ha sido sugerida por la misma comunidad, se perfila como un esfuerzo colectivo que se encuentra en proceso de estructuración mediante reuniones semanales con la directiva de Las Minillas, con la meta de completarlo a principios de 2025.

Este trabajo se basa en los datos recopilados por Claudia Quiroz, estudiante de antropología que realizó entrevistas entre enero y febrero, complementados por la información que recogí durante los meses de abril, mayo, julio y noviembre. La narrativa del libro priorizará los relatos orales y el material visual recolectado durante este periodo, poniendo a la comunidad en el centro del proceso de construcción de los capítulos. Actualmente, se trabaja de manera conjunta y constante con los miembros de la directiva de la comunidad agrícola, afinando los detalles para concluir esta obra a comienzos del próximo año.

Por otro lado, también se está desarrollando una página web de la comunidad, que tiene como objetivo de presentar la historia de la comunidad, plantear los desafíos que están cursando y expandir su visibilidad hacia otros medios de comunicación. Esta página tendrá su apertura oficial el 13 de diciembre de 2024. En el marco de este proyecto, he tenido la oportunidad de elaborar un video que será

publicado en la página web, el cual visualiza el proceso de elaboración del queso de cabra, un trabajo realizado por un miembro de la comunidad.²⁸

Además de los esfuerzos para preservar la memoria y fortalecer los lazos comunitarios, la resiliencia en Las Minillas también se manifiesta en las prácticas productivas que la comunidad mantiene. Actualmente, en Las Minillas se encuentran activas seis viviendas, de las cuales cinco están dedicadas a la crianza de caprinos y la trashumancia. Además de la trashumancia, estas familias cultivan en sus terrenos cereales y forrajes como avena, cebada y trébol, esenciales para complementar el alimento de sus animales. Este enfoque les permite asegurar un suministro adecuado de talaje para sus rebaños, adaptándose a las limitaciones del entorno local.

Por otro lado, existen programas nacionales como PRODESAL²⁹, que brinda a los crianceros la oportunidad de postular a proyectos que proporcionan herramientas y apoyo en alimentos para sustentar la crianza de cabras. Además, en términos de producción, ofrecen recursos para la elaboración de quesos, lo que facilita el proceso y reduce el tiempo que los crianceros invierten en cada etapa.

Siguiendo esta línea, un elemento crucial en la venta de quesos de los crianceros es la figura del comprador, a quien pude observar en la residencia de Hugo Pérez, aunque desconozco su identidad en concreto, ya que la mayoría de los presentes lo llamaban “el niño de los quesos”. Esta persona no solo adquiere la producción de todos los crianceros de Las Minillas, sino que también desempeña un rol multifacético en el proceso. Este intermediario se ha encargado de abastecer a las familias de Manolo Valdivia y Hugo Pérez con talajes adicionales, facilitar el transporte de miembros hacia la cordillera durante la veranada, y en ocasiones, suministrar materiales para mejorar la crianza de los animales. Su labor actúa como un puente logístico esencial para los crianceros de la zona que enfrenta desafíos de aislamiento y acceso limitado a recursos hídricos.

El concepto de memoria colectiva desempeña un papel fundamental en los procesos de adaptación de la comunidad de Las Minillas, ya que es a través de ella que sus habitantes logran preservar y fortalecer su identidad frente a los desafíos del presente. Según López Bracamonte y Limón Aguirre (2017), los conocimientos culturales preservan los recuerdos del pasado, y de forma paralela, proporcionan los marcos interpretativos necesarios para enfrentar las dificultades actuales. En

²⁸ Joaquin Guerrero (2024, noviembre 30). Raíces del criancero trashumante. Las Minillas, Río Hurtado. [Video]. YouTube. https://youtu.be/7NGC42x2tqM?si=3acZ_TDTZdtBO4s8

²⁹ Programa de desarrollo de acción local

este contexto, la adversidad que los comuneros buscan resolver a través de los proyectos vinculados a la memoria es la amenaza de que la historia de la comunidad se pierda. Muchos miembros de Las Minillas perciben con preocupación el futuro de su identidad, especialmente cuando los jóvenes muestran un creciente desinterés por la herencia cultural. Ante esta situación, desde la directiva de la comunidad nació la iniciativa de crear un libro que recopilara las memorias de manera oral y las transformara en escrito, con el propósito de preservar y transmitir la historia de las generaciones anteriores. Este proyecto busca, además, involucrar a la juventud en el proceso de recuperación de las historias de sus ancestros, ofreciendo otra vía para que se reconozcan y aprecien las tradiciones y el legado de su comunidad.

El desamparo social, como lo señalan Marzana, Marta y Mercuri (2013), representa uno de los principales desafíos que enfrenta la comunidad de Las Minillas, especialmente en relación con la limitada conectividad y los escasos recursos para acceder a servicios esenciales. Este desamparo, lejos de enfrentar de manera aislada, se convierte en una oportunidad para la reconstrucción de los lazos sociales dentro de la comunidad.

En este sentido, la propuesta de crear un camino directo que conecte la parte alta y baja de Las Minillas busca abordar las vulnerabilidades de la zona alta, cuyos miembros de la comunidad agrícola, aunque la mayoría ya no residan allí, continúan preocupados por las condiciones de las viviendas en esa área. La comunidad agrícola, de manera conjunta, ha identificado esta problemática y busca soluciones que beneficien a todos. Esta propuesta refleja un enfoque colectivo, donde no hay un aislamiento emocional entre las dos partes del territorio, sino un esfuerzo compartido por mejorar la situación de las viviendas del sector alto.

En la misma línea, el lanzamiento de la página web tiene como objetivo de mejorar la conectividad de la comunidad, incrementando la visibilidad de su situación ante los programas rurales y la Municipalidad de Río Hurtado ubicada en Samo alto. Este lanzamiento se acompañará de un evento de apertura, que marcará un avance significativo en la conectividad digital y brindará a la directiva de la comunidad agrícola la oportunidad de presentar las soluciones propuestas a los representantes municipales y actores sociales de la comuna que asistan a la actividad de apertura.

Las estrategias propuestas para disminuir el desamparo social, tienen como objetivo fortalecer la autonomía de la comunidad frente a los desafíos contemporáneos. Siguiendo las perspectivas de Carlassare y García sobre la resiliencia comunitaria en áreas rurales, estas estrategias van más allá de una

simple respuesta reactiva ante las dificultades inmediatas. Promueven un enfoque integral que abarca tanto la preparación frente a los riesgos como la capacidad de transformación continua. Tal como afirman las autoras, “la identificación de riesgos es el primer paso para preparar a las comunidades en situaciones adversas” (2021, p. 5), lo que implica que cualquier estrategia de resiliencia debe comenzar con un diagnóstico exhaustivo de las vulnerabilidades que enfrenta la comunidad. Este análisis, en el caso de Las Minillas, debe considerar tanto los riesgos visibles, como la falta de infraestructura adecuada o los problemas de conectividad, como las condiciones históricas y estructurales que han mantenido a la comunidad en una situación de desventaja.

La resiliencia de Las Minillas se articula a través de la colaboración activa entre sus miembros, quienes han sido capaces de identificar y abordar tanto los desafíos inmediatos como los de largo plazo. Las estrategias observadas en este capítulo buscan superar el desamparo social mediante un proceso continuo de análisis, adaptación y acción, con el objetivo de fortalecer la autonomía de la comunidad frente a las adversidades que aún persisten en el contexto contemporáneo. Esta autonomía tiene una capacidad activa para transformar los desafíos de la cotidianidad, en objetivos para un futuro que, aunque sea incierto, no se acaba la luz bajo el túnel del presente, el cual está marcado por la participación y la cohesión social entre las personas de la parte alta y baja de Las Minillas.

6.3. Construcción y reconfiguración de la identidad a través de la memoria, el territorio y la resiliencia

En Las Minillas, la memoria colectiva cumple una función fundamental al vincular las experiencias del pasado con las prácticas y vivencias actuales de los miembros de la comunidad. Los relatos orales sobre la historia de la comunidad, sus tradiciones de trabajo agrícola, y las vicisitudes del pasado, constituyen un medio a través del cual se construye la identidad local. En este proceso, la memoria de la comunidad se ancla en un “pasado viable” (Ramos, 2011) que proporciona coherencia y continuidad, permitiendo que los miembros se reconozcan como parte de una historia común. Esto se refleja, por ejemplo, en el modo en que se recuerda la llegada de las primeras familias hacia Las Minillas, un proceso que ha moldeado la vida de la comunidad, consolidando su sentido de pertenencia y su percepción diferenciada respecto a otros grupos rurales cercanos.

Sin embargo, también es evidente la influencia de la memoria selectiva (Paz Frayre et al., 2018). En Las Minillas, se observa cómo ciertos recuerdos y eventos

del pasado son más destacados que otros. Los relatos sobre el trabajo agrícola, la interacción con la naturaleza y las historias de los pirquineros son recordadas y valoradas, mientras que otros eventos más inadvertidos, como la fundición o la creencia del pasado indígena en la zona, tienden a ser menos mencionados o incluso olvidados. Este olvido no es un proceso pasivo, sino una selección activa de lo que se considera relevante para la identidad de la comunidad en el presente. En ambos casos, debido a la falta de información, no fue posible retomar las historias con el nivel de detalle o certeza deseado. Sin embargo, el paisaje desempeñó un papel crucial, ya que sirvió como un apoyo significativo para que los habitantes de Las Minillas reflexionaran sobre la existencia y la presencia de ambas historias dentro de la comunidad, asignando los vestigios de la fundición y el pasado indígena de las casas de piedra, como parte de su patrimonio cultural a pesar de no conocer del todo las historias alrededor de estos paisajes.

La memoria de Las Minillas está profundamente vinculada a la noción de patrimonio cultural. Los relatos sobre su historia y prácticas tradicionales, presentados en el primer capítulo de los resultados, perduran como parte de la memoria colectiva y se convierten en patrimonio cultural inmaterial mediante decisiones comunitarias sobre qué elementos preservar y revitalizar activamente (Pereiro, 2004). Estos relatos, junto con las tradiciones laborales, las celebraciones, los rituales y los lugares emblemáticos de la zona, conforman una construcción simbólica que refuerza la identidad cultural de la comunidad. Según el concepto de patrimonialización de Pereiro (2004), no todos los elementos del pasado se integran al patrimonio. Es la propia comunidad, de manera colectiva, quien determina qué aspectos de su historia son valiosos para ser preservados y transmitidos como parte de su herencia cultural, mientras otros, por diversas razones, quedan en el olvido.

Esta selección refleja no solo las prioridades culturales de la comunidad, sino también las relaciones de poder internas y externas que influyen en la construcción de la memoria colectiva (Pereiro, 2004). Por ejemplo, las narrativas sobre la historia de la comunidad, sus adaptaciones a los cambios sociales y económicos, y la resistencia a la modernización, se resaltan como parte del patrimonio cultural, mientras que las tensiones sociales o los conflictos por la distribución de recursos no se mencionaron durante el periodo de terreno, lo que podría interpretarse como un intento de evitar enfrentamientos pasados o internos.

En este sentido, la memoria colectiva debe entenderse como un fenómeno construido socialmente, que se manifiesta en la forma en que los integrantes de comunidades como Las Minillas comparten y reconstruyen sus recuerdos dentro de un marco común. Las diversas narrativas orales que circulan entre ellos permiten

recordar los eventos pasados, y también otorgar significado y continuidad a la identidad colectiva. En los testimonios recogidos, se evidencian diferentes contextos sociales dentro de la comunidad, los cuales se distinguen por las diversas decisiones tomadas frente a las adversidades. Sin embargo, la memoria de sus ancestros integra esos contextos en un marco común de pertenencia, permitiendo que, aunque no se encuentren físicamente en el mismo espacio, los lazos identitarios y simbólicos se mantengan vivos.

En esta misma línea, es importante comprender que el abandono físico del territorio no conlleva necesariamente la desaparición de las referencias simbólicas y subjetivas que este genera. Esta visión permite entender que, incluso frente a procesos de migración o a la transformación de las dinámicas locales, los habitantes siguen manteniendo una conexión simbólica profunda con su territorio, que continúa siendo un pilar esencial en la construcción de su identidad colectiva (Giménez, 2001). Este ejemplo de desterritorialización simbólica brinda una perspectiva clave para entender los desafíos actuales de la comunidad. Aunque muchos de sus integrantes migran en busca de mejores oportunidades económicas, los lazos con Las Minillas persisten a través de narrativas que, al compartir memorias con puntos de contacto, configuran un marco común (Halbwachs, 2005). Este marco puede entenderse como una forma de memoria colectiva, donde las grandes narrativas compartidas actúan como núcleo en torno al cual se articulan los relatos y recuerdos personales, reforzando las referencias simbólicas que mantienen viva la identidad comunitaria.

Aquel sentido de narrativas comunes se evidenciaba a través de la entrevista y los grupos focales realizados, los cuales dejan ver que existen historias colectivas de los primeros asentamientos, los desafíos enfrentados en la agricultura y el pastoreo, y los cambios ambientales y socioeconómicos. Estas no solo se recuerdan de manera individual, sino que se reconstruyen y fortalecen en el contexto de la interacción grupal. La memoria se desarrolla como un fenómeno profundamente arraigado en el tejido social y cultural, lejos de ser un acto puramente individual. En el centro de una comunidad, las vivencias compartidas y las historias comunes establecen un contexto que define y otorga significado a los recuerdos personales (Halbwachs, 2005). De este modo, la memoria colectiva funciona como un vehículo a través del cual las personas no solo evocan el pasado, sino que también fortalecen y reafirman su identidad como grupo.

Asimismo, es fundamental reconocer la importancia de la memoria comunicativa en Las Minillas, ya que las historias familiares, las experiencias cotidianas y los relatos transmitidos a lo largo de las generaciones conforman un horizonte temporal

restringido, que abarca las vivencias de tres o cuatro generaciones, tal como señalan Assmann y Czaplicka (1995). Estos relatos orales reflejan que los recuerdos de los miembros de la comunidad están profundamente marcados por las historias de sus antepasados, al mismo tiempo que se actualizan y adaptan a los nuevos contextos sociales y económicos. Un ejemplo claro de esto es el recuerdo de la decadencia de los recursos hídricos, que ha generado una sensación de nostalgia por tiempos de abundancia, cuando las cosechas y el ganado prosperaban. Sin embargo, al comparar los relatos de Manolo y Juvenal, dos personas de diferentes generaciones, se observa que, aunque ambos expresan añoranza por el pasado, sus perspectivas varían. Juvenal ve la crianza de cabras en el pasado con un pesimismo hacia el futuro, mientras que Manolo, a pesar de que sus recuerdos de los tiempos mejores se desvanecen, conserva la esperanza de que él y su familia puedan subsistir manteniendo un estilo de vida basado en las tradiciones heredadas de sus ancestros. De este modo, la memoria comunicativa (Assmann y Czaplicka, 1995) se transforma y evoluciona a través de los relatos orales, permitiendo que las experiencias colectivas se adapten y cambien con el paso del tiempo

Por otro lado, la memoria cultural (Assmann y Czaplicka, 1995), más estructurada y formalizada, se refleja en Las Minillas a través de la preservación de prácticas agrícolas y rituales que son fundamentales para la identidad de la comunidad. Las familias que aún habitan en las zonas altas de Las Minillas ejemplifican este tipo de memoria cultural, ya que continúan con las prácticas agrícolas tradicionales y los rituales asociados a esas prácticas, como la trashumancia. Además, tradiciones como la trilla y las carreras a la chilena siguen vivas en la esfera cultural de los habitantes tanto del sector alto como del bajo de Las Minillas. Estas costumbres, vinculadas a la agricultura, el trabajo de criancero y las celebraciones que giran en torno a estas actividades, no solo se mantienen como elementos culturales, sino que también se han convertido en símbolos de pertenencia y resistencia frente a las adversidades. A través de estas prácticas, la memoria cultural trasciende el tiempo y se perpetúa a través de objetos, tradiciones, paisajes y rituales que constituyen un legado tangible, conectando a la comunidad con su pasado y permitiéndole, al mismo tiempo, afrontar el presente y proyectarse hacia el futuro.

Desde una perspectiva dinámica, la identidad de los habitantes de Las Minillas puede comprenderse como un proceso continuo, nunca fijo, como lo propone la noción de “fiesta movable” (Hall, 2010). Las experiencias diarias de esta comunidad, ancladas en las transformaciones de su paisaje y su historia, revelan de qué forma su sentido de pertenencia se adapta y cambia en función de los desafíos

ambientales, sociales y económicos que enfrentan. En este sentido, el territorio se convierte en un agente activo que acoge y transforma las identidades de los habitantes de Las Minillas, influenciando en la manera en que se perciben a sí mismos y a los demás en su entorno.

La memoria histórica de Las Minillas, vinculada al pasado de la minería, la ganadería y la agricultura, está profundamente anclada en los elementos del territorio. El paisaje actúa como un repositorio simbólico de esa historia compartida, como sugiere la idea de que el paisaje es un “gran sistema de memoria” (Aponte, 2003). En Las Minillas, cada cerro, cada quebrada, cada recurso natural, tiene un valor simbólico que los habitantes asocian con su identidad. El vínculo emocional con el paisaje refuerza esta memoria colectiva, permitiendo que las generaciones actuales se conecten con los recuerdos y las luchas de sus antepasados, incluso cuando las circunstancias de la vida diaria hayan cambiado significativamente, un ejemplo de aquello es como el criancero aun rememora su pasado en las minas, a pesar de que ya la tradición de los pirquineros de Las Minillas no fuera continuada con el tiempo.

Por lo tanto, el concepto de “paisaje-patrimonio” (Giménez & Lambert, 2007) se adapta especialmente bien al caso de Las Minillas, ya que sus habitantes perciben su entorno como un espacio cargado de significados históricos y emocionales que configuran su identidad colectiva. Etimológicamente, el nombre de la comunidad evoca una zona recordada por sus minas, pequeñas y ya inactivas, pero cargadas de una profunda carga simbólica en cada hoyo o túnel minero. No se trata simplemente de un lugar, sino de un pasado lleno de recuerdos que pertenecen a sus ancestros. Así, el paisaje se transforma en un “paisaje-identidad” (Giménez & Lambert, 2007), un espacio donde los vínculos emocionales con la tierra refuerzan la sensación de pertenecer a algo más grande que uno mismo. En este sentido, la memoria colectiva se transmite a través de las interacciones continuas con el espacio que habitan, que actúa como un vehículo de conexión entre el pasado y el presente de la comunidad.

Por lo tanto, la memoria colectiva en Las Minillas se construye a través de relatos orales, eventos históricos y la relación activa con el territorio. Este paisaje, como un sistema de memoria, moldea la identidad cultural de la comunidad, generando un proceso de construcción de sentido que es tanto personal como colectivo. La identidad de los habitantes de Las Minillas se mantiene en un estado dinámico, en constante transformación y negociación, mientras continúan interactuando con su entorno, reconstruyendo sus significados y reafirmando su pertenencia a este paisaje que, a su vez, los ha moldeado.

Finalmente, la resiliencia comunitaria juega un papel fundamental en la construcción de la memoria colectiva, especialmente en comunidades rurales como Las Minillas. Este concepto se refiere a la capacidad de una comunidad para enfrentar y adaptarse a los cambios inevitables (Reyes y Ballesteros, 2011). En el caso de Las Minillas, la resiliencia se expresa no solo en su capacidad para superar desafíos históricos, como la desaparición de la actividad minera artesanal, sino también frente a fenómenos actuales como el cambio climático, la migración y la falta de conectividad. A su vez, la comunidad ha demostrado su habilidad para reorganizarse y mantener viva su identidad cultural a pesar de estas dificultades.

La resiliencia en Las Minillas se manifiesta en procesos que van más allá de la simple resistencia, incorporando también la capacidad de reorganización ante desafíos como el cambio climático y la crisis económica actual. Mediante su memoria colectiva, la comunidad mantiene un fuerte lazo con su historia, lo que le permite abordar las adversidades no solo como una cuestión de supervivencia, sino también como una oportunidad para transformar estos retos en elementos de cohesión social que entreguen soluciones y resultados a largo plazo (Marzana, Marta & Mercuri, 2013).

Imagen 21: actividad grupos focales: almuerzo



(Oscar Huerta fotos, julio 2024)

Un ejemplo claro de esto se dio durante las actividades de campo, específicamente en los grupos focales. Más allá de la recopilación de datos, lo más significativo de esa actividad fue el momento posterior, cuando nos sentamos a compartir. Como agente externo, me di cuenta de que esa experiencia de compartir es fundamental para el entendimiento mutuo dentro de un contexto colectivo. No siempre se presentan situaciones como esa, por lo que valoro profundamente ese espacio en el que la junta de vecinos y la comunidad agrícola compartieron un almuerzo, acompañado de largas charlas que reforzaron sus lazos como grupo (véase imagen 21).

En este encuentro informal durante el almuerzo, los saberes emergentes de la experiencia compartida entre ambos grupos permitieron que la comunidad se organizara para identificar los conflictos actuales que afectan a Las Minillas, tales como el aislamiento social provocado por la falta de conectividad de los caminos rurales. Según López Bracamonte y Aguirre (2017), este tipo de interacciones favorece la creación de prácticas organizativas planificadas y estructuradas que

fortalecen la cohesión y permiten abordar de manera efectiva los problemas comunitarios.

En momentos de adversidad, como los que atraviesa actualmente la comunidad, estos lugares de encuentros actúan como anclajes simbólicos que permiten a los miembros de la comunidad reorganizar sus recursos, tanto materiales como simbólicos, y enfrentar los desafíos con una visión renovada de su identidad. Esta interacción entre memoria, territorio, identidad y resiliencia demuestra cómo la comunidad resiste y se reconstruye colectivamente, transformando las dificultades en oportunidades para reforzar su sentido de pertenencia.

A través de comunidad agrícola y la junta de vecinos, el grupo actúa como un sistema que ofrece protección ante los desafíos, y a su vez, brinda la capacidad de reconstituir los lazos sociales que permiten una acción colectiva más efectiva. Esto resalta la importancia de las relaciones sociales como base de la resiliencia, mostrando que, aunque el desamparo social es un desafío, también es una oportunidad para fortalecer las dinámicas comunitarias y reconstruir el tejido social.

Al concluir este análisis sobre la memoria colectiva en Las Minillas, podemos afirmar que la memoria no es un simple reflejo estático del pasado, sino un proceso dinámico que moldea la identidad y la cohesión de la comunidad. Los relatos orales, como vehículos de transmisión de experiencias y valores, permiten que los miembros de la comunidad se conecten con un legado compartido, pero también reflejan las tensiones entre lo que se recuerda y lo que se olvida. Este proceso de selección activa no es casual ni neutro: responde a la necesidad de afirmar una identidad que, aunque históricamente fragmentada y afectada por distintos cambios sociales, sigue en constante renovación. La memoria colectiva, al ser tan profundamente entrelazada con el territorio y el paisaje, se convierte en un medio para consolidar un sentido de pertenencia.

Sin embargo, lo que no se menciona, lo que se omite o se olvida, también es parte integral del relato. Es en esos vacíos y silencios donde se revela la construcción de un patrimonio selectivo, en el que no todas las experiencias o recuerdos encuentran cabida en la narrativa oficial de la comunidad. Esto pone de manifiesto el carácter político de la memoria y de qué manera las relaciones de poder, tanto internas como externas, influyen en la configuración de la identidad colectiva (Pereiro, 2004). Es interesante notar que las narrativas que refuerzan la resistencia frente a las adversidades o la adaptación a cambios sociales y económicos son las que prevalecen, mientras que aquellas que remiten a conflictos

más complejos, como las luchas internas o los choques por los recursos, permanecen al margen.

La construcción de la memoria es, en definitiva, un proceso dinámico y negociado, que refleja tanto las luchas del pasado como las aspiraciones de un futuro que sigue siendo moldeado por la interacción constante entre los habitantes, su territorio y las tensiones sociales que configuran su realidad. En este proceso, Las Minillas demuestra que la memoria no solo guarda los ecos del pasado, sino que es, en sí misma, una herramienta activa para la resiliencia, el fortalecimiento comunitario y la construcción continua de identidad.

CAPÍTULO VI: CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo, se ha evidenciado que la memoria colectiva constituye un mecanismo fundamental para el mantenimiento y la reconfiguración de la identidad cultural, particularmente en una comunidad inserta en dinámicas rurales y agrícolas como Las Minillas. Este proceso otorga un sentido de pertenencia que fortalece la resiliencia frente a los desafíos socioeconómicos y medioambientales que enfrenta actualmente la comunidad.

Mediante los recuerdos e historias compartidas recopiladas durante esta investigación, se identificaron puntos de anclaje de la memoria colectiva que actúan como pilares en la configuración de una identidad común. Estos puntos abarcan historias orales, tradiciones, figuras clave dentro de la comunidad, y lugares que han sido significativos en la trayectoria histórica del territorio. Estos elementos funcionan como espacios de memoria compartida, donde la interacción de las narrativas individuales y colectivas permite la consolidación de un vínculo entre las personas y su territorio. Aunque las perspectivas y los contextos de los habitantes pueden ser diversos, la memoria colectiva de estos puntos de anclaje opera como un nexo integrador, conectando el pasado con el presente.

En este sentido, se ha constatado que, incluso en medio de procesos de cambio y adaptación a nuevas realidades, persiste una conexión intrínseca con el territorio. Este vínculo, a menudo materializado a través de recuerdos familiares, lugares emblemáticos o historias transmitidas de generación en generación, permite a los habitantes rememorar un pasado que, aunque transformado, sigue formando parte de su identidad cultural.

Además, se plantea que los procesos de memoria y las narrativas comunitarias son esenciales para que los habitantes de Las Minillas enfrenten las adversidades actuales. Al recurrir al pasado como una fuente de aprendizaje y fortaleza, la comunidad puede resistir los cambios y construir estrategias que refuercen su sentido de pertenencia y promuevan la unidad en tiempos de incertidumbre.

La investigación surgió de la necesidad de entender de qué forma la memoria colectiva de Las Minillas, una comunidad rural agrícola que ha experimentado transformaciones en su entorno socioeconómico y ambiental, funciona como un eje fundamental de resistencia y adaptación. La comunidad, a pesar de los desafíos de conectividad, el cambio de sus labores productivas y la constante adaptación al

contexto actual sigue construyendo parte de su identidad a través de relatos orales, historias de vida, y recuerdos compartidos.

La investigación no solo profundiza en el caso de Las Minillas, sino que abre un debate más amplio sobre cómo las comunidades rurales pueden usar sus narrativas colectivas para fortalecer su resiliencia. Este enfoque es importante para estudios sobre identidad cultural, ya que destaca el papel de la memoria como un instrumento para la reconfiguración de las relaciones de poder y de pertenencia en territorios que atraviesan procesos de modernización y globalización. Este análisis puede aportar tanto para el ámbito académico como para políticas públicas, pues puede servir para desarrollar estrategias de desarrollo local que respeten la identidad y las prácticas culturales de las comunidades.

La memoria colectiva, al ser comprendida como un motor de resiliencia, se presenta como un elemento clave para la formulación de programas de desarrollo rural sostenible. En este sentido, la memoria colectiva se configura como una herramienta esencial para fortalecer los lazos sociales y culturales en contextos rurales, promoviendo un desarrollo más inclusivo y respetuoso con la identidad local.

No obstante, uno de los vacíos más significativos en este estudio fue la falta de profundización en los roles de género dentro de la comunidad. Si bien el enfoque principal de la investigación estuvo en los relatos orales y en la memoria compartida, la ausencia de un análisis sistemático sobre las dinámicas de género limita la comprensión de las diferentes maneras en que los miembros de la comunidad experimentan y participan en la construcción de la memoria colectiva. Abordar las diferencias de género permitiría explorar más a fondo las perspectivas y roles diferenciados de hombres y mujeres en la transmisión de la memoria, tradiciones y recuerdos de sus ancestros, así como su influencia en la conformación de la identidad colectiva. Este vacío destaca la importancia de considerar que las estructuras de poder y las relaciones de género pueden impactar en las narrativas compartidas y, por ende, también en la preservación de la memoria histórica.

Además, aunque este trabajo ha logrado una inmersión considerable en las memorias que varios miembros de la comunidad de Las Minillas tienen sobre su pasado, es importante reconocer que, hubo otro vacío significativo, el cual fue la falta de información sobre la artesanía de la zona, debido a la escasa disponibilidad de testimonios directos. Esta ausencia dificultó una comprensión más profunda de esta práctica como elemento de identidad cultural, en ocasiones, las historias se volvieron difusas y abiertas a múltiples interpretaciones. Un desafío que surgió en

el proceso de recolección de relatos fue la escasez de personas con un conocimiento directo y actualizado sobre los hechos antiguos de la comunidad, ya que muchos de los testigos clave han fallecido o se encuentran en una etapa avanzada de la vida. Esta situación ha generado una sensación de urgencia dentro de la comunidad por preservar las historias antes de que los relatos más cercanos a los eventos originarios se pierdan definitivamente. La falta de testigos directos ha dificultado la reconstrucción detallada de algunos relatos, lo que resalta la fragilidad de la memoria colectiva en comunidades rurales en proceso de transformación.

Este fenómeno ha traído consigo una particularidad inusual: las personas vinculadas a Las Minillas conocen bien las historias de sus ancestros, pero a menudo señalan que no les prestaron la suficiente atención en su momento, ya que los relatos de sus propios antepasados eran considerados, a su vez, como fragmentos de historias aún más antiguas. Un ejemplo de esto es el caso de la fundición de Las Chacritas o la posible ocupación indígena en la zona. Muchas personas están al tanto de su existencia gracias a los vestigios y a relatos generales sobre el lugar, pero al profundizar en la historia de la fundición, como quiénes participaron en ella, desde qué año estuvo operativa, y por qué dejó de funcionar, las respuestas continúan siendo inciertas y difíciles de confirmar en esta investigación.

Este vacío de información, asociado a la falta de fuentes vivas que pudieran aportar detalles más precisos, pone de manifiesto una de las dificultades más significativas en el trabajo de preservación de la memoria colectiva en comunidades rurales, donde el paso del tiempo y la pérdida de testigos directos representan desafíos adicionales en la reconstrucción de relatos históricos.

A lo largo de este proceso, he recibido gestos de generosidad y apoyo que han sido fundamentales para avanzar en la comprensión de la memoria colectiva de Las Minillas. Estos gestos, tanto en términos logísticos como emocionales, han sido cruciales para establecer un vínculo profundo con la comunidad. Como investigador, valoro enormemente la posibilidad de diluir las fronteras entre los roles de investigador y colaboradores, y de fortalecer los lazos más allá de la investigación.

Es mi responsabilidad reconocer que, aunque este proceso investigativo llegue a su conclusión formal, mi compromiso con la comunidad no culmina aquí. El proyecto no termina con esta investigación, sino que debe mantenerse vivo y en constante evolución, alimentado por las voces que conforman la historia de Las Minillas. Este proceso debe incluir instancias de retroalimentación y resignificación a lo largo del tiempo. La memoria colectiva de la comunidad no puede cerrarse en

un capítulo de una investigación; debe ser un proceso continuo que permita a las futuras generaciones seguir reconociéndose en los relatos de sus ancestros y adaptarlos a las nuevas realidades que enfrenten.

Bibliografía

- ABRAMS, L. (2016). *Oral history theory*. Routledge.
<https://www.taylorfrancis.com/books/mono/10.4324/9781315640761/oral-history-theory-lynn-abrams>
- ACUÑA DELGADO, Á., & RANOCCHIARI, D. (2012). Pastoreo trashumante. Práctica ecológica y patrimonio cultural, un estudio de caso [Pastoralism. Ecological practice and cultural heritage, a case study]. *Gazeta de Antropología*, 28(2), artículo 12.
https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/23743/GA_28-2-12_AngelAcu%C3%B1a_DarioRanocchiari.pdf?sequence=6
- ALEXANDER, W. L. (2008). *Resiliency in hostile environments: a comunidad agrícola in Chile's Norte Chico*. Associated University Presse.
https://www.researchgate.net/publication/250941220_Resiliency_in_Hostile_Environments_A_Comunidad_Agricola_in_Chile%27s_Norte_Chico_-_by_Alexander_William_L
- ALFARO, ANDREA A., & CORTÉS, MANUEL E.. (2020). Perception of the impact of climate change on the quality of life and well-being of the inhabitants of the Cerro Blanco Agricultural Community, Limarí Province, Chile. *Idesia* (Arica), 38(4), 127-131.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34292020000400127>
- APONTE GARCÍA, G. (2003). Paisaje e identidad cultural. *Revista de humanidades Tabula Rasa*, 1, 153-164.
<https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1687>
- ARANDA B., XIMENA. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía. Departamento de Geografía. 1970. Algunas consideraciones sobre la trashumancia en el norte chico. *Informaciones geográficas* 20:141-169, 1970. Universidad de Chile.
<https://bibliotecadigital.ciren.cl/handle/20.500.13082/19814>
- ARMSTRONG, F., ESPINOZA, R., & VIDAL, E. (2009). *Memorias de Río Hurtado*. sn. https://www.researchgate.net/profile/Felipe-Armstrong-2/publication/281116418_Memorias_de_Rio_Hurtado/links/55d6fed308aeb38e8a843f2a/Memorias-de-Rio-Hurtado.pdf
- ASSMANN, J., & CZAPLICKA, J. (1995). Collective memory and cultural identity. *New German Critique*, pp.125-133.
<http://www.jstor.org/stable/488538>
- BIBLOTECA DEL CONGRESO NACIONAL. (2017). Río Hurtado, reporte comunal, 2017.

https://www.bcn.cl/siit/reportescomunales/comunas_v.html?anno=2017&idcom=4305

- BIBLOTECA DEL CONGRESO NACIONAL. WILKINS, J., y GREENE, F., (2014). Comunidades Agrícolas: Antecedentes legales jurídicos. Asesoría Técnica Parlamentaria. https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwjI4pLP0IqKAxX9IbkGHV0vLoEQFnoECCEQAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.bcn.cl%2Fobtienearchivo%3Fid%3Drepositorio%2F10221%2F19924%2F1%2FCOMUNIDADES%2520AGRICOLAS.fv4.doc&usq=AOvVaw1TD7ST6aJUzuDiTGm_LlgE&opi=89978449
- BRACAMONTE, F. M. L., & AGUIRRE, F. L. (2017). Componentes del proceso de resiliencia comunitaria: conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 9(3), 1-13. <https://www.redalyc.org/pdf/3331/333153776004.pdf>
- BRUNA SIERRA, R. (2010). Análisis comparativo entre los objetivos locales y nacionales de lucha contra la desertificación, estudio de caso: proyecto Río Hurtado “contra la desertificación y la pobreza”. Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/112386>
- CARLASSARE & GARCÍA, M. D. L. O. P. (2021). Resiliencia comunitaria en zonas rurales. Aliada para la sostenibilidad. *WPS Review International on Sustainable Housing and Urban Renewal: RI-SHUR*, (11), 22-30. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8732353.pdf>
- CASTRO, M., & BAHAMONDES, M. (1986). Surgimiento y transformación del sistema comunitario: Las comunidades agrícolas, IV Región, Chile. *Ambiente y Desarrollo*, 2(1), 111-126. https://www.opia.cl/601/articles-75229_archivo_01.pdf
- CRESWELL, J., W. (1994). Diseño de investigación. Aproximaciones cualitativas y cuantitativas. Sage. Capítulo 9: “El procedimiento cualitativo”, pp.143-171. <https://www.scribd.com/document/339346670/1-2-Creswell-a-Qualit>
- ERAZO, M., B., & GARAY-FLÜHMANN, R. (2011). Tierras secas e identidad. Una aproximación cultural a las prácticas de subsistencia de las comunidades campesinas del semiárido: Provincia de Elqui, Chile. *Revista de geografía Norte Grande*, (50), 45-61. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022011000300004>
- ESPINOZA, F. V. (2009). *Los herederos de Mariana Osorio: comunidades mestizas de Olmué*: repúblicas campesinas en los confines del Aconcagua inferior, ss. XVII-XXI. Impresión Carlos Jaña Muñoz.

https://www.academia.edu/38643629/LOS_HEREDEROS_DE_MARIA_NA_OSORIO Comunidades mestizas de Olmué Repúblicas campesinas en los confines del Aconcagua inferior ss XVII XXI

DE TEZANOS, A. (1998). Una etnografía de la etnografía. Bogotá: Antropos.
<https://www.academia.edu/download/37963822/ETNOGRAFIA.pdf>

DESLAURIERS, J. P. (2004). Investigación cualitativa: guía práctica.
<https://repositorio.utp.edu.co/entities/publication/f61b0ba9-b06e-4e9a-bb7e-8226719e14b3>

DÍAZ MUJICA, A., PÉREZ VILLALOBOS, M. V., GONZÁLEZ PARRA, C., & SIMON, J. W. (2004). Conceptos de enfermedad y sanación en la cosmovisión mapuche e impacto de la cultura occidental. *Ciencia y enfermería*, 10(1), 9-16. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-95532004000100002&script=sci_arttext

DUHART, D. (2004). Juventud Rural en Chile: ¿Problema o Solución? *Ultima década*, 12(20), 121-146. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362004000100007>

GARCÍA, J. M. (2005). La forma narrativa de la memoria colectiva. *Polis: Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, 1(1), 9-30. <https://www.redalyc.org/pdf/726/72610102.pdf>

GALLARDO FERNÁNDEZ, G. Resource Sustainability Through the Institutions of the Commons. The case of Chile's Semi-arid Norte Chico. (2003). *Anuario Del Centro De Estudios Históricos Profesor Carlos S. A. Segreti*, 2-3, 41-62. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuarioceh/article/view/23293>

GEILFUS, F. (2002). *80 herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación*. San José, CR: IICA, 2002. 217 p.; 24 cm x 17 cm ISBN13: 99923-7727-5 <https://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/209/80%20herramientas%20para%20el%20desarrollo%20participativo..pdf?sequence=1>

GIMÉNEZ, G. (2001). *Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas*. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. *Alteridades*. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/download/381/380>

GIMÉNEZ, G., & LAMBERT, C. M. H. (2007). El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad. *Culturales*, 3(5), 7-42. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4001209.pdf>

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, S. (2016). Ciudadanía rural y nueva ruralidad: impacto de las Modernizaciones en el medio rural de Chile. *Contextos*:

- Estudios De Humanidades Y Ciencias Sociales, (32), 71-78.
Recuperado a partir de
<http://revistas2.umce.cl/index.php/contextos/article/view/276>
- HALBWACHS, M. (2005). Memoria individual y memoria colectiva (P.Gianera, Trad.). *Estudios*. Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5364812.pdf>
- HALL, S. (2010). La cuestión de la identidad cultural. Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales, 363-401.
https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/351429/mod_resource/content/2/Hall.%20la%20identidad%20cultural%20en%20la%20psomoderndia.doc
- HERNÁNDEZ, M. J., ACUÑA, D., AGÜERO, T., GANDERATS, S., SOTO, S., MONTERO, J., & BRAHM, M. (2021). *Estrategia de sustentabilidad agroalimentaria 2020-2030*.
https://bibliotecadigital.ciren.cl/bitstream/handle/20.500.13082/147477/1_estrategiasustentabilidad2021.pdf?sequence=1
- HERNÁNDEZ ARACENA, R. (2007). Antropología y Problemas Ambientales en el Mundo Rural Chileno: Diálogos, Prejuicios y Demandas Disciplinarias. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.
<https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/95.pdf>
- HULBUS, M. C. V. (2017). De sierpes, serpientes, culebras y culebrones: propuesta para un estudio iconográfico de los pliegos de Lira Popular chilena. *Revista Eviterna*, (1), 80-93.
<https://www.revistas.uma.es/index.php/eviterna/article/download/10084/10050>
- KRITZNER JACKOWSKI, L. (2007). Comunidades Agrícolas y Huertos Familiares en la Comuna de Río Hurtado. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.
<https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/96.pdf>
- LEÓN, P. (2007). Formas de Adaptación de las Comunidades Agrícolas de la Región de Coquimbo, en función de la Gestión de los Recursos Naturales Renovables, entre 1980 y 2005. El Caso de Canelilla, Provincia de Limarí. In VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile AG.

<https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/97.pdf>

- MARZANA, D., MARTA, E., & MERCURI, F. (2013). De la resiliencia individual a la resiliencia comunitaria. Evaluación de un proyecto de investigación-acción sobre el desamparo social de los menores. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 16(3), 11-32. <https://revistas.um.es/reifop/article/download/186961/155821>
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, Servicio agrícola y ganadero. 2011. Vigilancia sanitaria en campos de pastoreo cordillerano. https://www.sag.gob.cl/sites/default/files/P_vigilancia_sanitaria_CPC_27-7-11-P-PP-VE-012.pdf
- MINISTERIO DE BIENES NACIONALES. (s.f.). Comunidades Agrícolas y Regularización de Comunidades Agrícolas. Ministerio de Bienes Nacionales. <https://www.comunidadesagricolas.cl/quienes-somos/>
- MOLANO, O. L. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista opera*, (7), 69-84. <https://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf>
- MORALES, A., & NERVI, D. (2023). *Memorias y voces agrícolas. Documento histórico comunidad El Chape y Chacay*. Cooperativa Agencia y Desarrollo Sustentable. <https://www.dropbox.com/scl/fi/l25ru7jfw5pen1jydor53/libro-memorias-y-voces-2.pdf?rlkey=2mfg4sr8a59s0cme9sfhw8t46&st=kuw4j6fg&dl=0>
- STÜDEMANN, H. (2007). Producción Caprina en el Valle del Río Hurtado, Región de Coquimbo. Una Mirada Antropológica. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia. <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/101>
- NORA, P. (2008). Les lieux de mémoire (Vol. 3, pp.1984-1992). (L. MASELLO, Trad.). Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/81421946/Nora_Pierre_Los_Lugares_De_La_Memoria.pdf?1645958608=&response-content-disposition=attachment%3B+filename%3DNora_Pierre_Los_Lugares_De_La_Memoria.pdf&Expires=1733761323&Signature=WdtN0yGu3gvKilTEI~pCv1zxBomJh020swy2hAY2wZZC1ByeTTXz6o3JyulbwDPN3VeAqJnpYkq3TgS~iVzwCXW6cvz4ZajTP3dnomnObtmEbavSOKMZH9oLKbgG1cuRXZUKp03MpYm6tP4sL-I6Bmq8UDjAMyk5WwWvVWGTq7DMYCLrgaNBrqXUztNE7BCjg6zFXjLEjeEzEqd7dDdqD~7NDXYFNaSrGhIjZ8Vz4JOLGOfxr40R3~MaT~g37zOIVzdCRpc~3pM8Q0InUq-ggO2m5r0bi2oNTs5erjoml~jYjtyEDhqP-

[K0iyA1vRXGVzrumdiC20xnF7xfBTD~Yg_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA](#)

- OLICK J. K. (1999). Collective memory: The two cultures. pp.333-348. Published by: *American Sociological Association*.
<http://www.jstor.org/stable/370189>
- ORTEGA MARTÍNEZ, L. (2014). La crisis de la minería del Norte Chico, Chile en la primera mitad del siglo XX y la decadencia de la Región de Coquimbo. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
<https://journals.openedition.org/nuevomundo/67244>
- PAZ FRAYRE, M. A., NUÑO GUTIÉRREZ, U., & TREJO LUNA, A. (2018). Apuntes para una antropología de la memoria. *Revista 7*, 27-50. Centro Universitario del Norte de la Universidad de Guadalajara.
<https://revistas.cunorte.udg.mx/punto/article/download/52/258>
- PEREIRO, X. (2004). Apuntes de Antropología y Memoria, *em O Fiadeiro /El Filandar* n.º 15, pp.75-81. ISSN: 1136-2626.
<https://repositorio.utad.pt/bitstreams/bc423b8b-c4c8-469a-92b6-0feb744ecb36/download>
- PÉREZ, G. (2020). Caminos rurales: vías claves para la producción, la conectividad y el desarrollo territorial. CEPAL.
<https://hdl.handle.net/11362/45781>
- PORTELLI, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. La historia oral, 36-51.
https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia_web/metodologia/Portelli.pdf
- QUIROZ ULLOA, C. (2024). Memorias de la comunidad agrícola Las Minillas. Cooperativa Agencia y Desarrollo Sustentable.
https://www.dropbox.com/scl/fi/6sltknfgldhfcuc4z7wj8/Producto_P_ractica_quiroz2024-2.pdf?rlkey=idfugsxuplc3549s6tnokvwkg&st=xje5f783&dl=0
- RAMOS, A. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *ALTERIDADES*, 21(42), 131-148. <https://www.scielo.org.mx/pdf/alte/v21n42/v21n42a10.pdf>
- RESTREPO, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
<https://www.aacademica.org/eduardo.restrepo/3.pdf>
- REYES, J. E., & BALLESTEROS, E. R. (2011). Resiliencia Socioecológica: aportaciones y retos desde la Antropología. *Revista de antropología social*, 20, 109-135. <https://www.redalyc.org/pdf/838/83821273005.pdf>

- ROMERO QUILODRÁN, C., & BAHAMONDES P., M. (2020). Descampesinización en Samo Alto: disciplinamiento semi-proletario. Doctoral dissertation, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. <https://bibliotecadigital.academia.cl/bitstreams/5f99f868-aafb-4361-a330-acfe363dd6ee/download>
- SÁNCHEZ, R. A. (2022). Algunos apuntes sobre los grupos focales en la investigación cualitativa. *GnosisWisdom*, 2(1), 20-28. <https://journal.gnosiswisdom.pe/index.php/revista/article/download/27/22>
- SERVICIO PAÍS RÍO HURTADO. (2021). Relatos de vida e historias del Secano. https://issuu.com/spriohurtado/docs/ce1167_1f17f7dfea2e4328aac055bda7ccb982_1
- SUBSECRETARIA DE DESARROLLO REGIONAL y ADMINISTRATIVO. (2006) Río Hurtado. <https://www.subdere.gov.cl/división-administrativa-de-chile/gobierno-regional-de-coquimbo/provincia-de-limarí/río-hurtado>
- THOMPSON, P. (2004). Historia oral y contemporaneidad. *Anuario de la Escuela de Historia*, (20), 15-34 <https://anuariodehistoria.unr.edu.ar/index.php/Anuario/article/download/204/223>
- TOBÓN, A. (2011). Cantar en la Parva: Autoridades Rituales en el Mingaco de Trilla en Chile Central. *Revista Chilena de Antropología*, (23). <https://revistas.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/15562>
- ZAPATA, S. (2000): *Al encuentro del joven rural*. Santiago: IICA. <https://repositorio.iica.int/handle/11324/9270>

Anexo 1: Listado de actividades de recolección de datos: entrevistas, grupos focales y recorridos Comentados

1. Entrevista Personal

- **Fecha:** mayo 2024
- **Lugar:** Domicilio del informante clave, Pichasca.
- **Participante:** Juvenal Rojas

2. Grupos Focales

- **Fecha:** julio 2024
- **Lugar:** Sede Comunitaria del sector alto de Las Minillas.
- **Participantes:**
 - **Junta de Vecinos:**
 - Manolo Valdivia Plaza
 - Raúl
 - Daniel Álvarez
 - Raimundo Valdivia
 - Participante anónimo
 - **Comunidad Agrícola:**
 - Francisco Santander
 - Leonardo Guerrero
 - Catalina Guerrero
 - Juan José Valdivia
 - **Informantes transversales:**
 - Denis Malebrán
 - Vilma Valdivia Plaza

3. Recorridos Comentados

- **Fecha:** noviembre 2024
- **Lugares:** Diferentes puntos de la comunidad:
 - Sector alto: zonas de pastoreo y caminos históricos.
 - Sector bajo: áreas agrícolas.
- **Participantes:**
 - Denis Malebrán
 - Francisco Santander
 - Manolo Valdivia Plaza

Anexo 2: Índice de imágenes

Imagen 1: Comuna de Río Hurtado	¡Error! Marcador no definido.
Imagen 2: Las Minillas y Comunidades agrícolas vecinas	11

Tabla 1.....	42
Imagen 3: Primera lista de comuneros 1977	45
Imagen 4: Presentación a la comunidad	46
Imagen 5: Actividad de grupos focales.....	46
Imagen 6: Restos de los asentamientos	48
Imagen 7: Ranchito de la abuela de Manolo, Prudencia Álvarez.....	49
Imagen 8: Casa de Toquito Malebrán, restos de la primera construcción	49
Imagen 9: Una de las entradas de la mina Pichilingo.....	50
Imagen 10: Casa de piedra desde afuera	51
Imagen 11: Interior de la casa y las pircas	51
Imagen 12: Escoria enterrada que sobresale en Chacritas	56
Imagen 13: Las Chacritas	58
Imagen 14: Cimientos del Molino del Espinal.....	59
Imagen 15: Manolo sosteniendo las guías del año 2019.....	61
Imagen 16: Restos del Corral Pichilingo	64
Imagen 17: Cementerio de San Pedro	66
Imagen 18: Ruta hacia Las Minillas	76
Imagen 19: Reunión comunera en mayo	79
Imagen 20: Posible conexión de camino	80
Imagen 21: Actividad grupo focal: almuerzo.....	88

Anexo 3: Consentimiento informado

Consentimiento Informado para la Recopilación de Memoria Histórica y Oral de la Comunidad “Las Minillas”

Introducción

Estimado/a _____,

Nosotros, Joaquín Guerrero y el equipo de investigación de la Coop ADTS, estamos llevando a cabo un proyecto para recopilar y documentar la memoria histórica y oral de la comunidad agrícola “Las Minillas”. El objetivo de este proyecto es preservar el patrimonio cultural y social de su comunidad para las generaciones futuras mediante la creación de un libro que refleje sus historias, tradiciones y experiencias.

Objetivo del Proyecto

El propósito de este proyecto es recopilar información valiosa sobre la historia de “Las Minillas” a través de entrevistas, observación participante y la revisión de archivos históricos. Queremos capturar y preservar las voces y recuerdos de los miembros de la comunidad, asegurando que sus experiencias y conocimientos no se pierdan con el tiempo.

Procedimiento

Si decide participar en este proyecto, se le pedirá que:

Participe en entrevistas semiestructuradas donde compartirá sus recuerdos, historias y experiencias personales.

Participe en talleres de memoria comunitaria y *focus groups* para reflexionar colectivamente sobre la historia de su comunidad.

Proporcione acceso a fotografías, documentos y otros materiales visuales que ayuden a ilustrar la vida en “Las Minillas”.

Confidencialidad

Toda la información recopilada será tratada con la más estricta confidencialidad. Los datos obtenidos se utilizarán exclusivamente para los fines de este proyecto y serán presentados de manera que no se revelen identidades personales sin su consentimiento explícito. Usted tiene el derecho de revisar cualquier material antes de su publicación y puede solicitar la omisión de cualquier información que no desee compartir públicamente.

Contacto

Si tiene alguna pregunta o desea obtener más información sobre el proyecto, por favor contacte a:

Joaquín Guerrero o Cesar Moreira

Teléfono: 998476425

Correo Electrónico:

Declaración de Consentimiento

He leído y comprendido la información proporcionada sobre el proyecto de recopilación de memoria histórica y oral de la comunidad “Las Minillas”.

Entiendo que mi participación es voluntaria y que puedo retirar mi consentimiento en cualquier momento. Doy mi consentimiento para participar en este proyecto.

Nombre del Participante:

Firma del Participante:

Fecha: 06/07/24

Nombre del Investigador/a: Joaquín Guerrero y Cesar Moreira

Firma del Investigador/a:

Fecha: 06/07/24

Anexo 4: Pauta de preguntas para Grupos Focales:

- 1. ¿Qué tradiciones o festividades locales consideran más importantes para la identidad de Las Minillas y por qué?**
 - ¿Cuáles eran las festividades más esperadas por la comunidad?
 - ¿Qué elementos de estas festividades destacan más (música, comida, rituales religiosos)?
 - ¿Cómo participaban los diferentes grupos de edad en estas tradiciones?
 - ¿Han cambiado estas tradiciones con el tiempo? Si es así, ¿Cómo?
 - ¿Qué significan estas festividades para ustedes personalmente y para la comunidad en su conjunto?
- 2. ¿Cómo creen que las historias compartidas por las personas mayores contribuyen a fortalecer la cohesión social en la comunidad?**
 - ¿En qué contextos suelen compartirse estas historias?
 - ¿Qué impacto tienen estas historias en la percepción de la historia y cultura de la comunidad?
 - ¿Han notado alguna diferencia en la manera en que las generaciones más jóvenes reciben estas historias?
 - ¿Hay alguna historia en particular que sientan que representa la esencia de Las Minillas?
- 3. ¿Qué cambios significativos han observado en las actividades comunitarias, como el pastoreo trashumante, y cómo han afectado a la vida en Las Minillas?**
 - ¿Cómo era el pastoreo trashumante hace unas décadas?
 - ¿Qué cambios han visto en las técnicas o en la participación de la comunidad?
 - ¿Cómo han afectado estos cambios a la economía local y a las relaciones entre vecinos?
 - ¿Existen nuevas actividades que hayan surgido en respuesta a estos cambios?
 - ¿Qué se podría hacer para apoyar y revitalizar estas actividades tradicionales?
- 4. ¿Qué oportunidades ven para preservar y promover la memoria colectiva de Las Minillas en el contexto actual de cambios y desafíos?**
 - ¿Qué iniciativas actuales existen para preservar la memoria colectiva?
 - ¿Cómo podría la tecnología ayudar en estos esfuerzos?
 - ¿Qué rol podrían jugar las escuelas y las organizaciones locales?
 - ¿Qué actividades podrían organizarse para involucrar a toda la comunidad en la preservación de su memoria?

○ **Anexo 5: Pauta de preguntas a Juvenal**

Preguntas para Entrevista Juvenal:

1. ¿Podrías contarnos sobre la historia de Las Minillas?
 - - ¿Qué sabes sobre los orígenes de la comunidad?
 - - ¿Hay algún relato que se cuente sobre cómo se fundó Las Minillas?
 - - ¿Cuáles son los eventos históricos más importantes que han marcado la historia de las Minillas?
2. ¿Conoces el origen etimológico del nombre 'Las Minillas'?
 - - ¿Por qué crees que se le dio ese nombre a la comunidad?
 - - ¿Existen historias o explicaciones sobre cómo se eligió este nombre?
 - - ¿Ha habido algún cambio en el nombre o ha sido siempre el mismo?
3. ¿Quiénes fueron los primeros en llegar a la zona y por qué decidieron establecerse aquí?
 - - ¿Qué se sabe sobre los primeros pobladores de Las Minillas?
 - - ¿De dónde venían estas personas y qué buscaban al llegar aquí?
 - - ¿Qué factores (económicos, sociales, geográficos) crees que influyeron en su decisión de asentarse en esta área?
- f
4. ¿Cómo era la vida en Las Minillas en sus inicios?
 - - ¿Qué actividades económicas predominaban en esa época?
 - - ¿Cómo eran las viviendas y la infraestructura del lugar?
 - - ¿Qué relación tenían los primeros habitantes con el entorno natural?
5. ¿Podrías hablar sobre los cambios más significativos que ha experimentado Las Minillas desde su fundación hasta hoy?
 - - ¿Cuáles fueron algunos de los hitos más importantes en la evolución de la comunidad?
 - - ¿Cómo han cambiado las prácticas culturales y las tradiciones a lo largo de los años?
 - - ¿Qué impacto han tenido los cambios económicos y sociales en la comunidad?